

Elba Torres Rondón

20 mujeres y una leyenda

Edita:



GRUPO *de* COMUNICACIÓN
DE GALICIA EN EL MUNDO. S. L.

Colección:

CRÓNICAS *de* la EMIGRACIÓN

Edita: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, S.L.
C/San Francisco, 57. 5º - 36202 Vigo (España)

E-mail: galimundo@galimundo.com

Maquetación: Pablo Camilo Pérez Alba

Colección: Crónicas de la Emigración

I.S.B.N.:

Depósito legal:

Impreso en Obradoiro Gráfico, S.L.

Polígono Industrial do Rebullón, 52D

Mos-Pontevedra

*Froles d'ouro mareliñas non as hai co m'as dos toxos
nas ondas d'o teu cabelo heime botar a a fogare
criounas Dios en tr'espiñas pra libralas d'os antoxos
pra que diga o mundo enteiro qu' hai ondas sin ser no mare,*

del Alalá de Noia de J. B. García Boente

*Yo callaré: yo callaré: que nadie
Sepa que vivo: que mi patria nunca
Sepa que en soledad muero por ella:
Si me llaman, iré: yo sólo vivo
Porque espero a servirla: así, muriendo,
La sirvo yo mejor que husmeando el modo
De ponerla a los pies del extranjero!*

Al extranjero de Jose Martí

*A mis hijas Chaya y Nefer por devolverme
la risa en mi noche de inmigrante.*

A mis padres por siempre.

*A Galicia por enseñarme el otro
rostro del Atlántico.*

Egeria	15
Acuña Rosario.....	25
Alonso Syra	33
Arias Carmen	43
Bernárdez Aurora	57
Canel Eva	67
Castellanos Placeres	81
Elío Maria Luisa	93
Lafita Juan Maria Luisa	105
Luciano Ana (Tania Discépolo)	117
Maeztu María de,	129
Mañé Teresa (Soledad Gustavo)	143
Marshall Niní	153
Méndez Cuesta Concha	169
Miranda Anisia	179
Muñoz María	189
Nelken Margarita	203
Núñez Targa Mercedes (Paquita Colomer)	215
Santamaría Haydée	223
Villanueva María	237
Vinyals María	245

Nota Previa

Cuando uno decide hurgar en el pasado, cosa que a veces nos toca a algunos, se encuentra descubriendo que no todo está tan lejos en el tiempo como uno creía, o al menos entiende y cree, en aquello de que el espacio y el tiempo son relativos. Con el primer libro tuve sueños, con este también, tuve guerras, con este también las tengo y las tendré. Pero intento acomodarme en medio del océano turbulento y agigantado del mundo, como todos, tratando de ser buena y dando Gracias a Dios por las oportunidades, peleando por aquello que creo que debo, y agenciándomelas para no perderme en el camino. Estas mujeres vuelven a salvarme, me rescatan de la insustancial penumbra que a veces se aparca en las avenidas de mi suerte. Egeria me late con su peregrinar, Canel me recuerda que siga leyendo a Martí y Elío me arrastró a Macondo de nuevo. Pero Haydeé con su mirada supo confortarme y Anisia se encargó de refrescar a mis musas.

He hecho este libro con mis niñas revoloteando alrededor, mientras su padre Leonel Vega, a quien estoy siempre agradecida, hace con amor la tarea infructuosa de controlarlas, pido disculpas por ello, pero otra vez te entrego, lector, a estas mujeres, que quedaron en mí y ojalá en ti, queden también.

Doy gracias a Lois Pérez Leira por su ayuda y a Pablo Camilo Pérez Alba, por su trabajo.

A Luis Vaamonde el hacedor, por dejarme otra vez.

A mi madre y mis hermanos, por existir.

Al periodista Emilio Gómez Álvarez por sus diligencias y su socorro.

A Willy Álvarez Cáncio y a Jorge Luís García Guía, porque siempre están, cubanos como yo.

A Chapela, por ser el lugar donde hoy respiro.

A Lazaro Riera que desde Argentina, me empuja a que siga adelante.

A Ana y a Fin, por su fe y su obra.

A Titina la gallega, por llevar la bicicleta a mi país en 1894.

Por último quiero dar Gracias a todos mis amigos y a aquellos que creen que el Amor infinito es lo único que puede salvarnos en la catarsis.



Egeria





Egeria una leyenda convertida en monja itinerante.

"Quae extremo occidui maris oceanis litore exorta orienti facta est cognita".

Ella, nacida en el extremo litoral del mar Océano occidental, se dio a conocer al oriente.

Esta cita es del obispo Valerio, abad del Bierzo, en la segunda mitad del siglo VII, escribió a los monjes una carta en la que elogia a la virgen Egeria.

"Esta bienaventurada monja Egeria, consumida por la llama del deseo de la gracia divina, con el sustento de la majestad del Señor; emprendió un largo periplo por todo el orbe, con todas sus fuerzas y su corazón intrépido. Así, avanzando poco a poco bajo la égida del Señor; llegó a los sacratísimos y anhelados lugares del nacimiento, pasión y resurrección del Señor y hasta los cuerpos de mártires esparcidos por diversas provincias y ciudades para orar ante ellos y alimentar su devoción".

La carta de San Valerio al abad Donadeus, hacia el año 680, de donde proviene el párrafo antes citado, es ya un clásico entre los afanosos investigadores que han tratado de indagar en la naturaleza exacta de esta misteriosa mujer que se atrevió en la década de los años 80 del siglo IV, afrontando toda clase de peligros, resolvió emprender un peregrinaje totalmente singular a los

Santos Lugares. Cosa ésta que a mí, la verdad, no me sorprende, he conocido monjas con un carácter capaz de hacer grandes epopeyas, pues ahora lo confirmo y más tratándose de alguien que para mí está por descontado que llevaba sangre gallega en sus venas y eso de por sí, atribuye al personaje una código especial.

Pasa entonces a la historia como una extravagante monja aventurera e intrépida, posiblemente fue abadesa, por la forma en que se dirige a la comunidad religiosa en su diario. Su nombre aparece de disímiles formas: Egeria, Etheria, Eteria, Geria, Aiteria... A mí personalmente me gusta llamarle Egeria, aunque se me ocurre que Etérea no estaría mal, por aquello de la volatilidad de su figura, por aquello de ir y venir con el viento, por aquello del fluir con el espíritu.

Sabe Dios cuántas cosas debieron pasarle a esta mujer que no se atrevió a contar, quizá por modestia o por esas maneras en que se les educaba para sufrir, o se les preparaba para el martirio en silencio.

Supongo que todo ese andar, se habría hecho a base de oración y entrega, además se cuenta que no iba sola, la acompañaron algunas hermanas, cuántas mujeres sin nombre, detrás del afán de conocer, de elevar la conciencia y de mirar mas allá de los confines del mundo.



En Arezzo Italia, en 1884, Fr. Gamurrini descubrió el *Itinerarium*, un manuscrito, copiado en el siglo XI en Monte Casino, que contenía la relación (inconclusa, falta, sobre todo, el principio y el final) de una peregrinación a Tierra Santa. Aquellos fragmentos promovieron el activo interés entre filólogos e historiadores. El propio Gamurrini los editó en 1887.

Se da ya por sentado que el autor de este *Itinerarium*, escrito alrededor del año 400, es Egeria, la piadosa mujer nombrada por el prelado gallego Valerio (s. VII)...





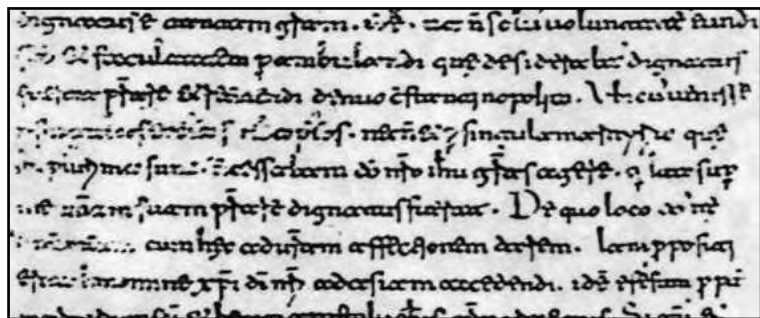
Teodosio I

Egeria fue una mujer probablemente de encumbrada clase, o le convino tener algunos recursos para emprender un periplo tan largo, de más de tres años. Debió contar, sin lugar a dudas, con una formidable suma para sus gastos y los de la comitiva que la acompañaba. También se habla de que podía llevar consigo una especie de salvoconducto o pasaporte oficial, que presentaría ante las autoridades y altos cargos, que consideraban un honor escoltarla en ciertos tramos peligrosos.

Además tuvo, como es de suponer, un guía que conociera las zonas y los habitantes, o quizá contrataba uno a cada lugar que llegaba.

Estaba el Imperio Romano, y la Iglesia también, en plena crisis y llama la atención que dejara por escrito en latín todos los pormenores de su viaje, los lugares por los que pasó, los paisajes, las iglesias, los monasterios, las capillas, las costumbres religiosas de los países que abordó, la vegetación y además narró también muchas de sus experiencias vividas durante la travesía. Quizá lo hizo para que las hermanas de su comunidad tuviesen alguna orientación o guía por si querían seguir su ejemplo, en el peregrinaje. A sus hermanas de hecho se dirige en el relato:

"dominae venerabiles sorores, "dominae venerabiles", "dominae animae meae", "domnae, lumen meum" o "dominae sorores".



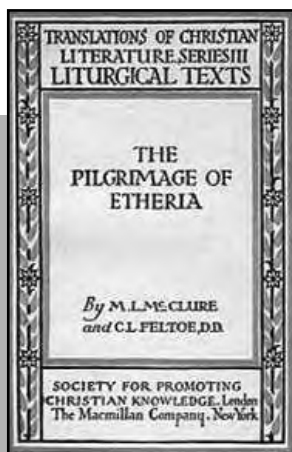
Parte del Itinerarium.

Sus referencias de origen son debatidas entre los historiadores, pues ella escribió poco de sí. Sin embargo, por las fechas que menciona, se deduce que debió pertenecer a la casta imperial de Teodosio I.

En 1903 Dom Férotin probó con suficiente certeza que el autor del *Itinerarium* o *Peregrinatio* era la virgen española Egeria o Etheria, y, más recientemente, el P. Zacarías G. Villada ha confirmado esta tesis, señalando a Galicia como lugar probable de su nacimiento.



Templo de Memphis.



Se sabe por el doble testimonio de Valerio y de Pedro Diacre que Eteria pasó por Jerusalén, Jericó, Belén, Hebrón, recorre Galilea y va a Egipto, donde visita la Tebaida.

Hay muchos literatos que se han atrevido a reconstruir el Itinerarium, aunque falta gran parte del principio del libro en que, la autora dejaría constancia del recorrido de la primera parte del viaje. Y sería éste: salida de su monasterio, indagando en la vía romana más próxima, seguramente, La Coruña y Lugo, pasando por el Bierzo, Astorga, León, Palencia, Clunia,

Numancia, Tarazona, Zaragoza, Huesca, Lérida, Gerona; anda mas tarde por Francia por Narbona, Béziers, Nimes, atraviesa el Rin en Aviñón y, por Valence, Turín y Milán llega a Roma, pasando luego por mar a Salónica, Heraclea de Tracia y Constantinopla, ciudad a la que llegó en el año 381. En esta restauración del itinerario, claro está, existen una buena suma de suposiciones.



Jerusalén, Tierra Santa.

El espíritu de la aventura o ese espíritu que da la fuerza de Dios sería lo que la llevó a tan afanosa tarea. Esta considerada ya como la primera viajera y relatora de viajes del mundo hispano. Conocía además del latín, el griego, las Escrituras bíblicas y algo de geografía. Describió las ceremonias de Semana Santa y semana de Pascua en Jerusalén, con mucho acierto. Es por esa visita a Tierra Santa por lo que mueve el interés de los historiadores eclesiásticos.

Detrás ha quedado el murmullo apagado del convento y delante un arduo anhelo de romper con la rutina de ver con sus propios ojos la grande y maravillosa obra de Dios, de vivir la experiencia espiritual que se siente al pie o a la cima de una montaña o en la orilla burbujeante de un arrollo, mientras los pájaros cantan y las mariposas surgen de la nada convirtiéndose en silencio, no importan los peligros, ni los senderos prohibidos. Es esa magia de Dios, (la que Egeria, o Etérea como la brisa que más que una mujer yo la siento como un hada perdida) con la que quiso regocijarse, tal vez.

Rosario de Acuña





*“¡Lágrima abrasadora que has brotado
en los umbrales de mi edad primera!
tu amargo manantial no fue secado,
y presiento que en mi edad postrera
aún tu ardiente raudal no esté agotado.”*

He aquí un lamento, un llanto, un gemir, una pérdida, un lirismo hábil, devuelto al tópico romántico de las ilusiones perdidas. Es una fiel seguidora de las primeras románticas, jugando con las sombras coqueteando con las imágenes famélicas de la luz sugiriendo así la ilusión como una utópica gana de reconstruir la imagen poética, y a la vez la muerte del corazón del modo más empírico.

Correspondía a una familia aristocrática, y ostentaba el título de condesa de Acuña. No obstante, nunca lo utilizó. Su padre era Don Felipe de Acuña, que descendía directamente del obispo de Acuña, quién arengó a las Comunidades castellanas a sublevarse contra Carlos I. Excelentísima escritora y periodista española, Rosario Acuña Villanueva de la Iglesia nacida en Pinto, Madrid, el 1 noviembre del 1851.

Con apenas cuatro años, sufrió una delicada enfermedad que estuvo a punto de dejarla ciega y que le dejó sus facultades visuales muy disminuidas. Se instruyó en primeras instancias en un convento de monjas, mostrando una gran tenacidad para

superar las dificultades provenientes de su afección ocular. Casi ciega ya a los 16 años, en cuanto sus condiciones físicas se lo permitieron comenzó a viajar por el extranjero, viajó hacia Portugal (país que mas tarde la acogería como exiliada), Francia y vivió en Roma con su tío, el embajador Antonio Benavides.

Su inaugural publicación, *La vuelta de una golondrina*, saltó a la luz en 1875, y fue seguida un año más tarde por la colección de poesía *Ecos del alma*, lo que hermanado con su esmero en el estudio le proveyó un nivel de formación determinante, superior al de las féminas de su tiempo.

Acomete en 1876 su primera obra teatral titulada *Rienzi el Tribuno*, una dramática tragedia, tratada en dos actos y epílogo que buscaba simbolizar un alegato contra la tiranía con el rasgo de la corriente renovadora del teatro historicista romántico. La pieza se estrena en Madrid y en el teatro del Circo, contando la Acuña con el apoyo de su familia y allegados.

Rosario de Acuña sigue escribiendo para el teatro con gran éxito, y también publica poesía cómica y tratados sobre la naturaleza y la vida rural.

“Ella ha abordado todos los géneros de la literatura -decía Benito Pérez Galdós-, la tragedia, el drama histórico, la poesía lírica, el cuento, la novela corta, el episodio, la biografía, el pequeño poema, el artículo filosófico, político y social y la propaganda revolucionaria”.

Este mismo año (1876), contrae nupcias con Rafael de la Iglesia, un enlace no deseado que concluye cuando la escritora, adelantada a su tiempo, al fin le abandone anteponiendo los deseos de su corazón antes que los de la razón.

A su primera obra siguen en 1880 *Tribunales de Venganza* y *Amor a la Patria* y *La Siesta*, donde se perfilan aún más sus posiciones políticas y sus consideraciones sociales.

Vive Rosario en un contexto sociopolítico manifiesto por los constantes trapicheos (por así decirlo) dinásticos y constitucionales, en el que se asentará como una imagen clave de la novel tendencia feminista española. En 1882, empieza a hacer públicas sus ideas en una revista específicamente femenina, *El Correo de la Moda*. Ocupó la tribuna del Ateneo y *El Fomento de las Artes*.

En este sentido es la primera mujer en ocupar la cátedra del Ateneo de Madrid, ofreciendo una velada de poesía que alcanzó gran resonancia, y sus libros cosechan un gran éxito, siendo traducidos al francés, al inglés, al alemán e italiano. Comienza a trabajar como columnista en varios diarios y estrena un nuevo drama, *El Padre Juan*, inspirado en las disputas religiosas, con el que obtiene un nuevo triunfo a pesar de que es suprimido de la cartelera por orden gubernamental al calificárselo de subversivo. A partir de ahora se agencia la antipatía, mas bien hipócrita, de señoras y caballeros por sus ataques a la iglesia.



Después de este episodio efectúa diversos viajes por la vieja Europa, y a su retorno se aísla del mundo y la farándula literaria, se confina voluntariamente en una finca que poseía en Pinto (Madrid) en la que ya separada de su primer marido, comienza a organizar reuniones con librepensadores y masones colaborando en *Las Dominicales de Librepensamiento* en 1885.

Se casa con Carlos de Lamo Jiménez, tío materno de Carlota y Enriqueta O'Neill.

En 1886 ingresa en la logia masona Constante Alona bajo el sobrenombre de Hipatia.

Posteriormente trasladará su residencia a Cueto, en Cantabria, donde habilita una granja avícola experimental y retoma entonces para bien de la historia su actividad literaria. Por estos tiempos ya estaba totalmente ciega con toda su juventud y solo 38 años. En esta villa fallece su madre en 1905, dejándola en tal estado de melancolía que dos años después Rosario redacta su famoso testamento, un lastimero texto, tan desgarrador que en opinión de Juan López Núñez, sostiene ciertas semejanzas de estilo con la literatura que años más tarde hiciera Máximo Gorki.

ROSARIO
DE ACUÑA

RIENZI EL TRIBUNO
EL PADRE JUAN
(TEATRO)



CASTALIA
INSTITUTO DE LA MUJER



BIBLIOTECA
DE ESCRITORAS

En 1911 dos estudiantes norteamericanas matriculadas en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid son apedreadas por un grupo de rigoristas católicos que también estudiaban en la citada facultad. Rosario de Acuña, algo recuperada ya y con nuevos bríos divulga inminentemente un artículo en el *L'Internationale* de París titulado Los chicos de la Facultad de Letras, son hijos de dos faldas, las de su madre, y las del confesor, que es reiterado al poco por el diario *El Progreso* de Barcelona.

El texto, como un caos, desencadena un gran revuelo que obliga al Gobierno a cerrar varias Universidades, y la Acción Católica despliega una querella criminal contra Rosario de Acuña.

No queda más remedio, la escritora es desterrada a Lisboa, donde perdura durante cuatro largos años sin parar de luchar, de escribir, y mucho menos, dejar de ser ella misma. Hasta que finalmente Alfonso XIII, a petición del Conde de Romanones, le concede el indulto.

Regresa a España y se instala en Gijón, animada por el Ateneo-Casino de la ciudad, junto con su marido Carlos Lamo Jiménez. Reside en la villa asturiana hasta su muerte, el 5 de mayo de 1923, haciéndose edificar una casa, hoy convertida en museo, en el solitario promontorio del Cervigón, y participando muy activamente en la vida cultural y literaria gijonesa. Sus restos reposan en el cementerio civil de Gijón.

En sus versos de *“La primera lágrima”* Rosario de Acuña transmuta uno de los elementos primordiales del desahogo lírico en símbolo despiadado de la crueldad de esta vida y el síncope acelerado de cualquier otra:

“en tu esencia volará mi vida”, dice a la lágrima, “y en la mansión eterna del olvido / para siempre quedará dormida”.

Las lacrimógenas expansiones del alma, para Acuña, ya no suelen ser muy adecuadas; en parte, por las razones que da en tono festivo —o no tan festivo— en *“¡Poetisa!”* Las melosas armonías, los suspiros y los sollozos de la tradición femenina no le parecen en su época señas de una identidad afirmativa de la mujer, sino objeto de sarcasmo. Finalmente deja de escribir poesía lírica para no asumir aquella identidad de la que no se sentía parte. Y como dijo Rosario de Acuña:

¡Igualdad! ¡Casta virgen que aparece / revestida de mágicos fulgores, / y que ofrece a los hombres sus amores / mientras el alma en la ilusión se mece!”

“Dichosa usted, señora, escribía el dramaturgo Manuel Tamayo y Bauss, que puede brillar entre los hombres por su talento, y entre las mujeres por su bondad”.

En tanto que en la dictadura de Franco, Rosario de Acuña como muchas otras fue desterrada otra vez y ahora al más crudo y cruel olvido. Su nombre fue extirpado de las calles de cuantiosas ciudades españolas. Gijón supo guardar su Luz en una lápida en el Cementerio Civil y unas manos secretas que nunca faltaron cada primero de Mayo para dejarle tiernas flores en su tumba, conservando hasta hoy y quizás para siempre, iluminada la remembranza de la ilustre escritora y poetisa.

Otros títulos de obras de Rosario, son: La herencia de las fieras o Misterios de un granero, El pedazo de oro, El cazador de oso, Amor a la patria (drama trágico en un acto y en verso), Morirse a tiempo, Tiempo perdido, El lujo en los pueblos rurales, Influencia de la vida del campo en la familia, La siesta (colección de artículos), Sentir y pensar, Lecturas instructivas para los niños, El crimen de la calle Fuencarral, Odia el delito y compadece al delincuente, La voz de la patria, Avicultura (colección de artículos), Cosas mías, Carta a un voluntario español en el ejército francés en la Gran Guerra (1914-1918), España, El país del Sol, El enemigo de la muerte y El secreto de la abuela Justa.

Syra Alonso





"la mujer del artista"

Tengo en mis manos un pequeño libro verde de la Colección Mulleres/3, A Nosa Terra, que me lo ha hecho llegar un colega investigador cuando le hablé de que en mi segundo libro quería decir algo sobre Syra Alonso. Debo reconocer que aunque llevo mucho tiempo leyendo en gallego éste en particular me ha costado un pelín de trabajo. No sé si es el lenguaje (soy de las que piensa que el gallego cambia día a día como la informática) o es que, y ahora poniéndome seria, es un relato totalmente sobrecolector, tenía que virar sobre lo leído una y otra vez para enterarme de las desgarrantes vivencias de esta mujer.

Como una premonición en el año 2000, de tantas revelaciones que se hicieron ese año, esta fue una de ellas. Después de más de 50 años de destierro llegan a Galicia los Diarios de Syra Alonso. Su hijo Juan Ramón Fernández, desde México, envía una de las más sorprendentes historias de la represión que se manifiesta después de 1936.

Syra Alonso Brufau nació en la Coruña en 1899, procedente de una familia de la burguesía comercial. Su padre regentaba una importante cerrajería en la Plaza de Lugo.

Estudió en un colegio de monjas y su primer acto de rebeldía fue enamorarse, del hijo de una madre soltera, que tenía inclinaciones artísticas. Además era librero.

Con 21 años el 19 de noviembre de 1920 una muchacha fina y delicada se casa sin vestir de blanco (como manda la costumbre) en la más estricta intimidad y a la despectiva hora de las 7 y 30 de la mañana con el ya pintor Francisco Miguel Fernández Díaz. Y teniendo como testigo a un poeta uruguayo llamado Julio Casal, en la Iglesia San Cristovo das Viñas A partir de ahora sus vidas se convierten en puro acto de total y extrema irreverencia para muchos de los que no fueron invitados.

Francisco Miguel tiene a su cargo la "*Librería de Arte*" de la calle Real número 8, y Syra comienza pacientemente a posar para que él la dibuje de disímiles maneras, se convierte en su musa, en su amante y en la más fiel seguidora de sus ideas vanguardistas.



Syra entre su hijo y su esposo.

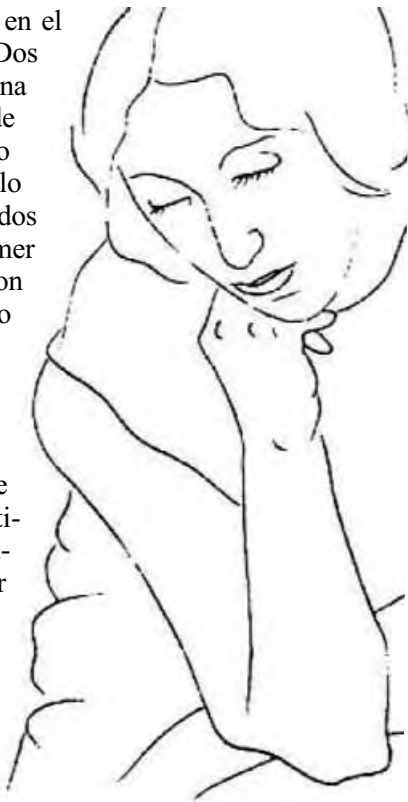
La pareja decide viajar y recala en el París atractivo de las vanguardias. Dos años después vuelven junto al Sena donde Francisco conoce el arte de pintar la seda. En el bohemio barrio de Montparnasse, se codea con Pablo Picasso y Diego Rivera. Entre estos dos viajes Syra tiene dos partos. Su primer hijo muere al nacer, y ella queda con una enfermedad que le ha producido una sordera progresiva que acabará con la pérdida total de su sentido del oído, lo que gradualmente limitará sus relaciones sociales.

La trayectoria artística de Francisco Miguel es el primer objetivo de la pareja. Se deshacen de algunas propiedades para poder costear su estancia en París.

Con el pequeño Francisco Alberto que ya había viajado a Francia, pasan por Cambre de manera breve y marchan a Cuba. La pareja está feliz, contenta, Francisco Miguel retrata al conocido escritor cubano Alejo Carpentier, pero la Habana no es el destino para ellos.

Se encuentran de repente en medio de un México radiante. Es este el país que marcará sus días de vida, su primer anfitrión será el poeta León Felipe. Pero les rodean muchos artistas que además de compartir sus inquietudes culturales comparten los pensamientos de izquierda del matrimonio.

La convivencia (por cierto trascurrida en un Convento abandonado, casi en calidad de ocupas en la localidad de Taxco) con David Alfaro Siqueiros y su mujer la poeta uruguaya Blanca Luz Brum, es algo que se convertirá en un modo de vida y de



Dibujo de Francisco.



Con su hijo.

expresión excepcional donde todo es compartido y el sentido de la propiedad desaparece. Fue este sitio una suerte de templo visitado asiduamente por artistas.

Pero llega la escasez. Ya ni siquiera hay telas donde pintar y el matrimonio Fernández Alonso encuentra una residencia en la ciudad de México más cómoda para sus hijos y donde Francisco monta su estudio.

A todas estas, Syra ya tiene tres hijos, Xoan Ramón nace en 1928 y Sandro en 1932.

Francisco Miguel la retrata un montón de veces en el amplio álbum de dibujos en los que se adivina su imagen. El 10 de noviembre de 1933 la pareja decide navegar con sus niños a bordo del vapor "Cristóbal Colón" para retornar a la añorada Galicia, en un trayecto del que sólo Francisco Miguel no volverá.

Encuentran su residencia en Santa Cruz de Oleiros, Coruña, a la que Syra llama la "Casa de la Felicidad", donde guarda con celo la tranquilidad del artista y a la que después recordará con intensa melancolía.

Llegó la Guerra, y el 3 de agosto de 1936, la Guardia

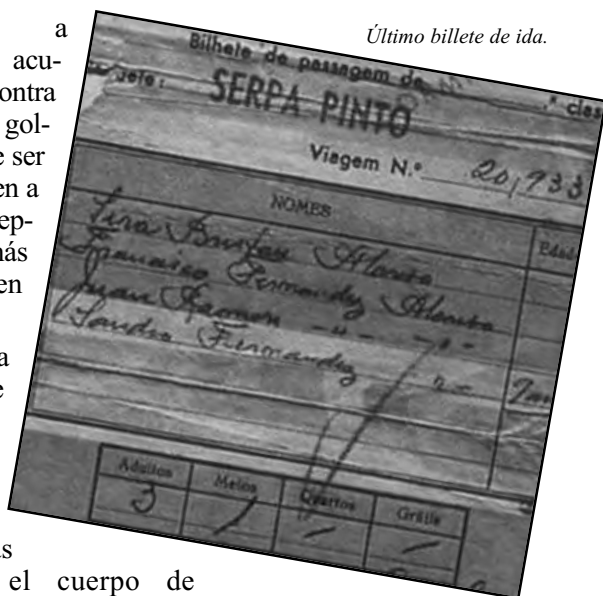
Civil detiene a Francisco Miguel acusado de operar contra el régimen militar golpista y, después de ser liberado, lo vuelven a arrestar el 19 de septiembre, pero ya más nunca saldrá en libertad.

Syra lo visita sin imaginar que sería la última vez, el 28 de septiembre. Esa misma noche tres balas asesinas chocan contra el cuerpo de Francisco Miguel luego de que se arruinaran todas las gestiones desplegadas por su mujer.

El 30 de septiembre es enterrado en el cementerio de la parroquia de Bértoa el cuerpo de Francisco Miguel con las manos cortadas, esas que tantísimos cuadros habían pintado. Syra, "la mujer del artista" se hunde. Una insondable desolación la aqueja de la que sale con la certeza, de que no puede bajo ningún concepto, consentir que sus hijos formen parte del contexto franquista. Se despide para siempre, besando el mar, confunde sus lágrimas con el agua salada de las aguas coruñesas. Regresa al México como Francisco Miguel le había encomendado. Después de vivir en Actopán, reside en distintos domicilios de Ciudad de México y Cuernavaca.

De Juan Ramón, su hijo, recibimos la memoria de una Syra Alonso energética, que engañaba con sus historias y recordaba el último retrato que Francisco Miguel le había hecho en Oleiros aquel que, como ella decía, como un augurio, al pintor le había salido con los ojos tristes. Nunca regresó del exilio y la vuelta de sus diarios acercó uno de los más estremecedores relatos de la represión desatada en Galicia después del levantamiento militar

Último billete de ida.



de 1936, un extraordinario texto literario y contado con la intensidad del relato en primera persona.

Syra Alonso ha escrito la primera parte de sus diarios en Tordoia, en Compostela en 1938, de la que hace tres manuscritos y en uno de ellos introduce como título "As horas máis tristes da miña vida". Y la segunda la fecha en la localidad mexicana de Actopán, en 1945. Relatan los acontecimientos que terminaron con la vida de Francisco Miguel y el dramático tiempo de vida que va desde su asesinato hasta que embarca con sus tres hijos en el "*Serpa Pinto*" para encontrarse con el aire mexicano que bate en su cara "como una caritativa mano que tentara borrar todo el triste pasado".



Retrato de Syra.

De todas maneras Syra parece haber escrito otras cosas como un poemario perdido dedicado a su hijo Juan Ramón, titulado Tu voz de seis años y se cree que también debió escribir antes una biografía de su esposo fechada antes de 1937.

Los años que restan hasta su muerte en 1970 debido a un cáncer de huesos, Syra vive sola con sus recuerdos y he aquí que encuentro algo en este personaje tan singular, con lo que estoy plenamente de acuerdo. A mí como persona casi me retrata:

"-adoraba viajar, decía que si no podías viajar que cambiases de casa y si tampoco tenías condiciones para eso, que cambiases los muebles"

Esto lo cuenta su hijo Juan Ramón.

Syra se recluye en su casa de Cuernavaca pero con coloridos y andar ligero, siempre animada, siempre liada como queriendo apagar el mal recuerdo con la alegría al visitar a sus hijos.

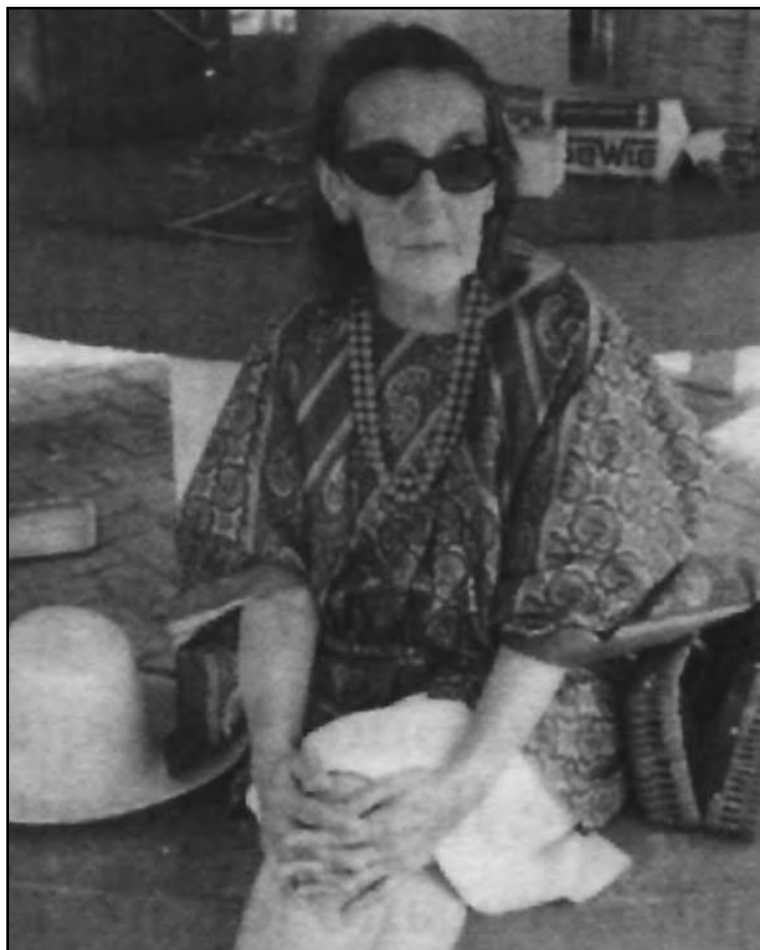
Es tarde en la noche y me había propuesto reproducir algunos párrafos de los Diarios. No sé por cual decidirme. Al releerlos cada cual me impacta aun más, Francisco Miguel fue testigo de la muerte de 14 compañeros. Lo dejaron vivo para deshonrarlo. Pidió a Syra que le llevase una droga para morir antes de ser fusilado, pero el día antes de su muerte todo a su alrededor parece decir todo lo contrario, que saldría en libertad, donde único hay duda es en el rostro de su hijo Alberto, un niño... En fin esta primera parte es simplemente conmovedora. Syra nos hace sentir lo pequeños que somos y lo vil que algunas personas pueden llegar a ser.

Termino para reponerme con el relato de un día de trabajo social en Actopán:

*¡Que duro foi estes días o traballo aquí en Actopán!
Enfermaron tantos nenos que tiven que telefonar a Jalapa e enviáronme un médico de Villa Cardel. Carito Amor de Fournier tamen me neviou Sulfas e Argirol de Barnes, con iso cortamos a epidemia de sarampelo brocopneumonoso que azoutaba os nenos. Unha vez que curaron os rapaces sento diante da miña mesa e*

sigo a escribir. Hoxe todo o meu ser está en Galiza, nos seus campos húmidos de chuvia, no seu ceo gris, ata imaxino o mar, aquelas grandísimas ondas do Atlántico que no cru inverno chegan á praia do Orzán.

Pag.152 Diarios Syra Alonso. A Nosa Terra



Syra en sus últimos años.

Carmen Arias





Carmen Arias López, la tata de un prodigio.

Si yo tuviera que personalizar a la lealtad, no tengo la menor duda que lo haría en la que hoy es doña Carmen Arias de Gabela. Cuando dirijo mi pensamiento hacia el pasado, se me confunden las imágenes y no puedo despegar en todo ese conjunto unas de otras. Alta Gracia, El Socorro, Galarza, Puerto Caraguatay; todas estas cosas que vi y viví, hoy sólo las puedo recordar hermanadas con la imagen de Carmen Arias, quien por todos estos sitios acompañó a mi familia. Pero cuando pienso en ella evoco inmediatamente toda la chiquillada que formaban mis hijos. Todos ellos al cuidado de este ángel tutelar que se llamaba Carmen.

Así recuerda Ernesto Guevara Lynch a la que fuera la tata del Guerrillero heroico.

Así como casi todos los jóvenes de su época, Carmen dejó su Bade natal y se trasladó a la Argentina, junto a una hermana de su padre. Partió del puerto de La Coruña junto a Juana Arias, quien viajaba acompañada de sus cinco hijos. También partió con ella su prima Teresa Fernández. Llegaron a la neblinosa Argentina de 1923. En esos años estaba el Presidente Alvear al mando en este país. Al mismo tiempo que Carmen atraviesa el océano Atlántico hacia América, aquel cantante conocido como Carlos Gardel hacía el recorrido pero a la inversa, traía sus tangos a Europa...

Había nacido en una recóndita aldea de Galicia perteneciente a la Parroquia de Vilamaior, en el Municipio de Sarria (Lugo), un frío 4 de febrero de 1907, Carmen Arias López, (tal vez nevaba), era hija de Benigno Arias y de Dolores López. Sus padres cuidaban una propiedad llamada "Avelaira", que fue construida en 1706. Carmen resultó ser la segunda de ocho hermanos.

Ya en Buenos Aires, consiguió empleo en la casa de una familia de la burguesía criolla. Según contó su hijo Alfredo: En



Carmen a la derecha de la imagen, recién llegada a Buenos Aires.

el primer empleo duró muy poco. El trabajo era duro y mal remunerado. En agosto de 1928 casi por casualidad, fue contratada por Celia de la Serna y Ernesto Guevara Lynch. Era un joven matrimonio que hacía unos días, exactamente el 14 de junio, había tenido su primer hijo, de nombre Ernesto.

Luego del alumbramiento de Ernestito en Rosario, se trasladaron a Buenos Aires. Carmen es contratada en estas circunstancias. Luego de unos meses en la capital, regresaron con el niño Ernesto y con su nueva tata gallega Carmen Arias, a Puerto Caragatay.



Ché de pequeño.

"No podría precisar exactamente cuándo llegó a nuestra casa Carmen Arias, quien con el tiempo pasó a ser como un miembro de la familia. Han pasado muchos años, pero no se me despinta su figura cuando, recién llegada, alzó a Ernestito, que aún no sabía caminar. Estoy viéndola conversar con mi mujer. Era robusta, muy rubia y muy pecosa, de ojos claros, sencilla y parca. Se entendió con Celia apenas cruzaron unas cuantas palabras y quedó como niñera de mi hijo; después fue como la madre de los que le vinieron"

A unos 400 metros del límite con Paraguay, quedaba la nueva residencia. Don Ernesto poseía una explotación de hierba mate en la zona que estaba sobre el río Paraná. Allí fue donde Ernestito dio sus primeros pasos y tuvo sus primeros juegos de la niñez.

Según cuentan algunos historiadores, fue la propia Carmen la que lo bautizó con el sobrenombre de "Teté", que lo acompañaría durante toda su vida como apodo.

Estuvieron viviendo más de dos años en la selva misionera. Celia se quedó embarazada por segunda vez y estando a punto de

parir volvió a Buenos Aires. La familia quería vivir unos meses después del parto de Celia en Buenos Aires, para mas tarde regresar a Misiones. A muy pocos días, nacía la segunda hija de los Guevara, quien llevaría el nombre de Celia como su madre.

María Luisa Guevara Lynch y su marido vivían en San Isidro. María era la hermana de Don Ernesto. Se establecieron allí, concretamente en una casa que quedaba en la parte trasera del chalé que aquellos tenían. Carmen como es natural les siguió hasta allí.

...Nos acompañó en Buenos Aires, mientras vivimos en un buen departamento, pero nos acompañó también en todos los viajes que hicimos al interior. Estuvo en la estancia de los Moore



Carmen con Teté.

en Entre Ríos, en el Socorro de los Echague, en el campo de mi mujer en Villa Sarmiento y en Puerto Caraguatay de Misiones, donde la vida era más difícil tanto por su clima como por la gente que habitaba esas regiones. Como una visión lejana la recuerdo, toda quemada por el sol ardiente, llevando la ropa a la cabeza y lavándola a orillas del río Paraná, porque según ella, ésa era la manera de lavar en su tierra. Lavaba y planchaba y le hacía la comida a Ernesto, y después lo hizo con todas nuestras criaturas.

Era Celia de la Serna, una mujer fresca, juvenil, la que gustaba de practicar deportes en especial la natación. Aprovechaba en el verano la cercanía del río de la Plata para tomar el sol y nadar. Iba junto a su pequeño Ernestito y la tata Carmen casi a diario. Preparaban algunos bocadillos y se pasaban varias horas del día disfrutando de aquel espléndido río. Si tal vez los días de otoño lo permitían y no hacía frío también hacían el tiempo para darse un baño. Ernestito, mientras tanto, aprendía a nadar y Carmen, como siempre, desde las orillas, observaba todo lo que hacía el niño.

Se encariñó tanto con mi hijo que acabó queriéndolo como suyo, y luego se encariñó con todos los que vinieron detrás. Cuando alguno de ellos hacía una travesura demasiado gorda y yo le quería dar una palmada invariablemente caía sobre los brazos de Carmen, que siempre se interponía sin que yo pudiera evitarlo. La regañaba y mi mujer hacía lo mismo, le decíamos que malcriaba a nuestros hijos. Ella no contestaba pero lo seguía haciendo.

En una fría mañana de mayo, el pequeño Teté contrajo un resfriado que le ocasionó un ataque de bronquitis, lo que vino a suscitar su primer ataque de asma. Después de este desalentador suceso la vida de los Guevara cambia de manera drástica. La enfermedad del niño les acarreó tener que mudarse en varias ocasiones buscando el mejor clima para que Ernestito pudiese soportar el asma, (cosa que más tarde no sería argumento válido para llevar la vida que lució)

En 1931 la joven Carmen Arias con 24 años, conoce en la casa de Mercedes una allegada suya, a Alfredo Gabela. A partir de éste encuentro comienzan un noviazgo. Gabela era también emigrante como ella, natural de la provincia de Asturias.

Pero un día Carmen, en un viaje que hizo a Buenos Aires, conoció a su media naranja, don Alfredo Gabela. Era también español, uno de los hombres de corazón más puro y generoso que haya conocido, y la lealtad de Carmen sólo era comparable a la lealtad de Alfredo.

Desde San Isidro se marcharon de nuevo a la capital y los médicos les confirmaron que Ernesto requería un clima de montaña. La caprichosa Buenos Aires tenía un clima muy húmedo que le causaba continuas crisis de asma. Los médicos creían por ese tiempo que Alta Gracia era un lugar recomendable, especialmente para las personas con enfermedades de las vías respiratorias como la tuberculosis.

Luego nos acompañó varios años en la ciudad de Alta Gracia, siempre a cargo de nuestros hijos...

En 1932, los Guevara decidieron establecerse en Alta Gracia, provincia de Córdoba, localidad serrana donde el clima era seco y de altura. Carmen y su novio mantenían un romance alimentado por cartas y encuentros breves que se alargó por unos cuatro años.

Carmen, la Gallega, como le decíamos cariñosamente, quedó a cargo de Ernestito y no se despegaba de él, hasta que ocho años después salía de nuestra casa para casarse con uno de los hombres más buenos que he conocido, Don Alfredo Gabela.

Cuando ella decidió casarse, después de muchas dilaciones porque no quería hacerlo hasta que el "niño Robertito" fuera más grande, nos dio la noticia que para nosotros cayó como una bomba. Se nos iba con ella parte de nuestra familia. Recuerdo la despedida en la vieja estación de Alta Gracia, ella asomada a la ventana del tren que comenzaba a andar y llorando a mares le decía a mi mujer, señalando a Robertito: ". ! y cuídemelo bien, señora!". Muchas veces con Celia hemos recordado esta despedida..

Vivieron once años en Alta Gracia, los Guevara. Los vínculos con Carmen y Gabela continuaron, incluso la hija mayor de Carmen pasaba algunas vacaciones en la casa de sus padrinos que no eran otros que Celia y Ernesto.

Al romper la guerra civil española en el 36, los padres de Ernesto toman parte por la España republicana. La casa de los Guevara se transforma en un comité de apoyo a la causa democrática. Ernestito

de 8 años, jugaba con otros niños de su edad a la guerra civil, con sus soldaditos, siempre quería ser del bando republicano. Su tío, Cayetano Córdova Iturburu, un intelectual comunista, estaba en España como corresponsal de guerra, enviado por el periódico Crítica. Por los datos que enviaba su tío, Teté seguía paso a paso, en un plano, el progreso de las ofensivas. Luego de perdida la guerra civil y ya reinstalados en Buenos Aires tanto la familia Guevara como Carmen Arias participan de manera activa en los actos antifranquistas.

No quiero dejar pasar este pequeño relato sin poner en él una acotación al margen. Hacía ya como dos o tres años que Carmen estaba casada y vivía en Buenos Aires. Manteníamos siempre una estrecha correspondencia, por la que se enteró de que ese año yo había tenido serios inconvenientes pecuniarios; toda la producción de yerba mate de Caraguatay en Misiones - que era mi principal fuente de recursos- me la habían robado. Se acercaba el día de Navidad. Una tarde nos llega por el correo una bolsa cargada de toda clase de juguetes, golosinas y frutas, con una carta, que aún conservamos, de Alfredo Gabela, que decía: "No puedo permitir que ustedes pasen las Navidades sin festejarlas como es debido".

El joven Ernesto, mientras pasa la carrera de Medicina, acude regularmente a estudiar a la casa de Carmen, sigue yendo todas las semanas a comer la comida que su tata le preparaba y cuando se graduó ella fue la primera en enterarse.

El matrimonio Gabela tuvo siempre las puertas de su casa abiertas para Ernesto. Cada vez que él viajaba desde Córdoba a Buenos Aires, lo primero que hacía era ir a visitar al matrimonio y, ya más hombre siendo estudiante, siempre mantuvo la estrecha amistad que unió a mis hijos con los Gabela.

Realiza Ernesto en su juventud, dos largos viajes por América Latina. El primero junto a Alfredo Granados y el segundo con su amigo Carlos "Calica" Ferrer. Estos viajes son concluyentes para que Ernesto entienda lo que pasaba en el mundo, además en esos recorridos por la América profunda, encuentra sentido a su vida.

Fidel Castro el famoso abogado cubano de descendencia gallega que participó en el Asalto al Moncada en Cuba, se había exiliado en México. La estancia de éste coincide con la llegada

de Ernesto a la capital azteca donde vivió con su primera esposa y su hija. Por mediación de un amigo en común y en la célebre Casa de Maria Antonia se conocen Fidel y Ernesto que rápidamente se entusiasma con la idea desinteresada de ayudar en la conquista de un país como la Cuba de los años 50.

Mientras Ernesto se aloja en México se dedica a trabajar como fotógrafo y a su vez participa en prácticas militares dirigidas por Fidel. La misión del joven Guevara en la expedición que se organizaba sería la de médico. El gobierno mexicano, enterado de los preparativos militares, hace una redada y son detenidos los cabecillas del movimiento con el propio Guevara. Al salir en libertad Fidel Castro se compromete a realizar todas las gestiones necesarias para que el médico argentino pudiera salir en libertad, ya que no era cubano como el resto y se encontraba en situación ilegal.

Guevara ya en libertad, se apuran los planes para la salida en el yate Granma hacia Cuba. Tras varios días de navegación, el 2 de



El Che abraza a su madre.

diciembre de 1956 con un total de 82 expedicionarios, desembarcan en Playa "Las Coloradas". Tuvieron un enfrentamiento con los militares de Batista y solo un grupo de 12 revolucionarios logra sobrevivir, Fidel y Raúl Castro, Ernesto, Camilo Cienfuegos, Juan Almeida, Ramiro Valdés, Efigenio Ameijeiras, entre otros que comienzan el sendero a Sierra Maestra. Ernesto demuestra allí su valentía, su personalidad y temperamento lo llevan a destacarse entre el resto de los guerrilleros. Así es como de médico de la expedición pasa a ser uno de los comandantes del Movimiento 26 de Julio.

Cuando ya para todos en la Argentina no era un secreto, Ernesto era el médico-guerrillero argentino que estaba en la Sierra Maestra y que era llamado popularmente "Che", comenzaron a llegar las primeras cartas clandestinas, el buzón o lugar de recepción era la dirección de Carmen Arias. Las cartas codificadas tenían la firma de Teté.

La batalla de Santa Clara, fue una gesta mítica y el Che dirigía a los hombres que descarrilaron el tren con armas de Batista. Aquello permite la ofensiva final de las distintas columnas que se dirigen a la Habana, bajo el mando del Comandante Fidel Castro. El Che - Ernesto, Teté, se convierte junto a Fidel en líder indiscutible de la revolución triunfante del 1 de enero del año 1959.

La caída de Batista impacta el mundo en Buenos Aires la familia Guevara y la propia Carmen Arias estallan de alegría al saber que Ernesto estaba con vida y que había triunfado al lado de Fidel Castro y las tropas guerrilleras en Cuba.

Con motivo del Consejo Interamericano Económico y Social en la ciudad de Punta del Este (Uruguay) en agosto de 1961, el Che fue la gran figura de aquel encuentro. Guevara, días después, viajó secretamente a la Argentina para reunirse con el presidente Arturo Frondizi. Después de mantener una secreta reunión, Ernesto visitó a una tía y pasó por la casa de su tata Carmen Arias.

El Che y Celia su hermana, son los padrinos de bautismo de Alfredo Gabela Arias, (el hijo de Carmen) que recuerda así, parte de ese momento:

"Ernesto llega en un coche acompañado de un militar y de una persona de su escolta cubana. Al golpear la puerta de nuestra

casa, mi madre quedó muy impactada de ver que era el propio "Teté" quien la había ido a visitar. Ernesto tan solo estuvo unos minutos, tomó un vaso de agua y siguió viaje rumbo al avión que lo llevaría nuevamente al Uruguay."

Así relata don Ernesto este acontecimiento:

En el año 1961, Ernesto, convertido ya en el "Che Guevara" y siendo ministro del gobierno de Fidel Castro, viajó a Punta del Este en el Uruguay, presidiendo una misión cubana que debía representar a esa nación en las reuniones de la OEA, que se iban a desarrollar en esta ciudad. Por supuesto, toda nuestra familia, que vivía en Buenos Aires, aprovecha la oportunidad de la cercanía de Punta del Este para estar con Ernesto unos cuantos días. Alfredo Gabela también tomó el primer barco que partía para el Uruguay y fue a reunirse con nosotros.

Roberto Guevara, hermano de Ernesto, recuerda que Gabela era un hombre tan modesto que cuando fue a saludar al Che a Punta del Este se encontraba Guevara rodeado de decenas de personas en una sala y que Alfredo Gabela se encontraba alejado del grupo, para no molestar. Al ver esta situación Ernesto le pegó un grito: *"Que haces ahí alejado Alfredo. Acércate al grupo"*. Cuando Gabela se acercó, Ernesto le dio un cariñoso abrazo.

El che Guevara sigue sintiendo el afán de ayudar a los desfavorecidos, y como deja escrito: *.....otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos*. Se marcha una larga temporada para dirigir la guerrilla en el Congo, allí recibe la amarga noticia del fallecimiento de Celia, su madre. Carmen Arias había estado acompañándola primero cuando le diagnosticaron un cáncer, luego cuando la llevaron a la cárcel por ser la madre del Che y después desde la distancia cuando tuvo que exiliarse forzosamente en el Uruguay.

Mas tarde el Che sale hacia Bolivia, donde pretende organizar una base guerrillera para toda América Latina. Su tentativa fracasa, traicionado el Che es encontrado y asesinado por la CIA y el ejército boliviano el 9 de octubre de 1967 en la Higuera.

Las referencias sobre el posible asesinato de Ernesto eran incessantes en los medios de comunicación. Hasta que llegó la última y verdadera. Al principio se pensó que era una nueva mentira.

Posteriormente, se confirmó el asesinato del Che. Carmen y Alfredo quedaron conmovidos y como era de esperar la madre que pudo llorar su muerte fue ella, Carmen Arias, la gallega, la otra madre, la madre de crianza. La tristeza y las lágrimas siguieron asomándose a su rostro por el resto de sus días, al mínimo recuerdo, a la simple mención de su nombre, que aunque ella tuvo dos hijos biológicos, aquel también era su hijo, su Teté.

La leyenda de la niñera gallega del revolucionario argentino salió a la luz, después de que hace ya unos años, en el 60 aniversario del Che, la escritora Anisia Miranda la hubiese descubierto



Alfredo Gabela y Carmen Arias.

para los niños cubanos en la Revista Zunzún y más tarde en el año 2008 fue escrito un libro por el investigador Lois Pérez Leira y Mónica Lázaro Jodar: Carmen Arias, la madre gallega del Che.

En Sarria su ciudad natal se le ha hecho instalar una placa conmemorativa en su recuerdo, dicen que a pesar de la distancia nunca perdió sus raíces que era muy gallega, con esto debo sospechar que las primeras nanas que el Che escuchó serían quizá alalás gallegos, ¿ó Alecrín, tal vez? Carmen falleció el 2 de octubre de 1980 en Buenos Aires.

Todas las citas de esta biografía en letra cursiva son de Don Ernesto Guevara Lynch en su libro Mi hijo el Che donde narra momentos de la vida de Carmen Arias con relación a su familia:

No le importaban ni el sueldo ni las comodidades. Se había apegado a nosotros. En una época vivimos con mi madre en un departamento de la calle Santa Fe y Guide, en el primer piso. Han pasado cuarenta años y el edificio está hoy igual que cuando lo habitamos, solo que un gran letrero corre sobre los balcones anunciando una academia comercial. Cada vez que paso por allí -y paso por allí casi todos los días- no puedo de dejar de mirar sus balcones; todavía me parece ver a Carmen con Ernesto en brazos tomando el sol.



Alfredo Gabela Arias, el hijo de Carmen.

Aurora Bernárdez





Aurora Bernárdez, la albacea del gran cronopio...

Hija de una familia galega originaria de Dacón, de la parroquia de Amarante en el consejo de Maside, en Ourense, nació en 1920 en Buenos Aires, Argentina. Sus padres eran parte de la diáspora pero cuando Aurora era pequeña vivió en Lugo durante un buen tiempo, las cosas acá volvieron a tornarse desagradables para los suyos y decidieron regresar al exilio. Siempre estuvo cerca de la comunidad gallega en la ciudad que la vio nacer y bastante mezclada con la cuestión del exilio.

Luego de alcanzada la estabilidad en la ciudad porteña Aurora se recibe como traductora, en el año 1953 es ya una mujer fina y culta que vive en Buenos Aires de hacer traducciones de obras al castellano desde el francés, el italiano, el inglés y a ella debemos la traducción de numerosos libros. Podemos encontrar en esa época Teatro de Armand Salacrou , Teatro de Jean Anouilh - El baile de los ladrones, La cita en Senlis- y Leocadia., también teatro de J.B. Priestley.

Pero he dicho en 1953 porque en esta fecha algo va a suceder en la vida de Aurora que la marca para siempre, y es el encuentro con una de esas personas que vino al mundo para dejar su indeleble huella en la humanidad, nada menos que el excelente y genial escritor surrealista, el belga argentino Julio Cortázar.

Julio y Aurora se casan en 1955 y marchan a París, una ida sin retorno. Aquí se genera uno de los matrimonios más creativos que se han dado en la historia de la literatura. En esta unión la labor del escritor se hizo extremadamente prolífera, es ahora cuando el autor llega a la consagración con *Rayuela*, una obra imprescindible de la literatura latinoamericana y universal.

Mientras Cortázar escribía, describió así, en una de sus cartas, la compañía de su mujer:

El libro (*Rayuela*) tiene un solo lector: Aurora (...) *Su opinión del libro puedo quizá resumírtela si te digo que se echó a llorar cuando llegó al final.*"

"Aurora y yo, encastillados en nuestro granero, nos dedicamos al trabajo, a la lectura y a la audición de los cuartetos de Alban Berg y Schoenberg, aprovechando la ventaja de que aquí no hay nadie que nos golpee el cielo raso"

"Aurora lee por sobre mi libro y me moja una oreja con un beso para ustedes"

Se esmeró entonces la Bernárdez en ser muchas veces la inspiración del escritor, hasta que en 1968 se separaron, pero no hubo amargura, tras la separación quedó la amistad y un amor filial que muy pocos son capaces de ostentar.

El escritor Mario Vargas Llosa describió la vivienda de Cortázar en París como una casa "alta y angosta como el propio Cortázar", atiborrada de libros y con un gran pizarrón donde, con unas tachuelas, Cortázar iba fijando recortes de periódicos que hablaban de lo insólito cotidiano, reproducciones de cuadros, tarjetas postales, dibujos de amigos o del propio Cortázar. Había, por ejemplo, una fotografía de Louis Armstrong tocando la trompeta, una reproducción del pintor austriaco Gustav Klimt, un programa de cine ... Todo ello acumulándose a lo largo del año, formando un azaroso y revelador orden...

Los primeros años en Europa, aunque duros, tienen efectos muy positivos en la obra inmediatamente posterior de Cortázar (*Final de juego*, *Las armas secretas*, *Los premios*, *Historias de cronopios y de famas*, *Rayuela*). Cortázar lo explica así:

"Son años catalizadores, años en que se da una especie de coagulación de mi experiencia precedente de Argentina (...)

De golpe, en poco tiempo, se produce una condensación de presente y pasado, el pasado, en suma, se enchufa al presente y el resultado es una sensación de hostigamiento que me exigió, luego, escribir Rayuela... Llegar a Europa significó la necesidad de confrontar todo un sistema de valores, mi manera de ver, mi manera de escuchar (...) Fue una sucesión de choques, desafíos, dificultades, que no me había dado el clima infinitamente más blando de Buenos Aires"

Allí estaba Aurora Bernárdez, la traductora galego argentina, radicada en París, compartió con Julio Cortázar sus apuros por conseguir trabajos para financiar sus paseos en pareja, las necesidades del autor, sus obsesiones y su hábito por crear historias a partir de los "disparates" que decía ella o cualquiera que se los



Aurora y Julio, juventud en París.

contara. Estuvo también Aurora cuando él hizo sus intentos por tocar la trompeta, se enamoró de ese instrumento. Y aprendió con él a respetar los sueños que muchas veces se convirtieron en obras, como *La Casa Tomada* y *El Examen*, esta última nacida a partir de un sueño de Aurora.

Cortazar después de la separación tuvo otras dos esposas, y mientras, nuestra Aurora siguió dedicándose a lo que siempre hizo, traducir. Ya había hecho junto a Guillermo de Torre en 1967 *¿Qué es la literatura?* de Jean Paul Sartre. Luego tradujo *Seis propuestas para el próximo milenio* de Italo Calvino., y otras.

En el año 1984, el gran cronopio como muchos le llaman en honor a un personaje de una de sus famosas obras, ya estaba muy



Julio y Aurora, en la década del 60.

enfermo de una leucemia que le fue descubierta en 1981. Y poco antes de morir recurre a los cuidados de aquella Aurora devota y fiel que fue a su llamado y estuvo a su lado hasta el momento del largo adiós.

Aurora Bernárdez le acompañó y por ello y por todo lo vivido en los años que fue su leal esposa, fue ella la designada para cuidar y promover la obra de este hombre.

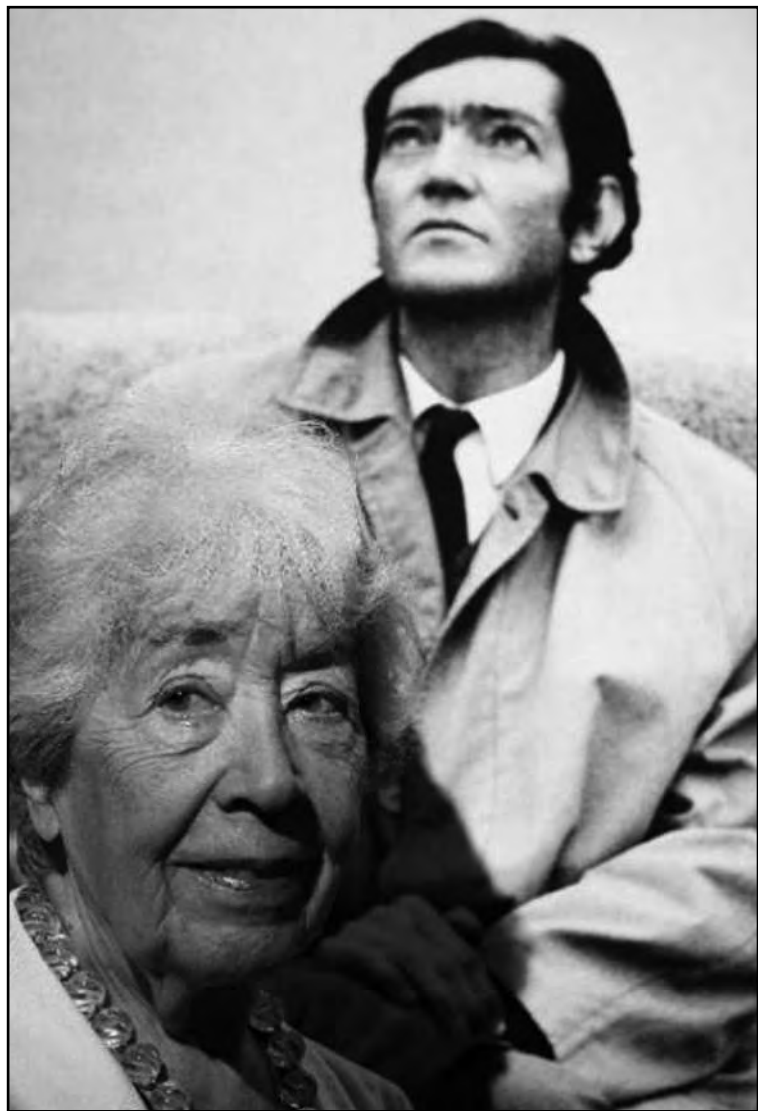
Julio le dejó su magnífica herencia. Toda su extensa e intensa obra se la confió y ella lleva 25 años trabajando en pos de que se conozca por el mundo entero.

Aurora tradujo además Por qué leer los clásicos y Las ciudades Invisibles de Italo Calvino en 1995, y 1999 respectivamente; la famosa novela El cielo protector de Paul Bowles, Fantasma de lo nuevo de Ray Bradbury en el 2000, A puerta cerrada. La mujerzuela respetuosa de Jean Paul Sartre en su 9ª edición en 2001 y La náusea de este mismo autor en 2003, además de una larga lista de obras y artículos que ha traducido al castellano como parte de su trabajo.

Pero en aquella casa que había compartido con el famoso escritor en Grenelle un buen día Aurora se armó de paciencia y superando el dolor de la segunda y definitiva pérdida de su esposo, revisando encontró a finales del año 2006 cinco cajones repletos de escritos



Julio Cortázar.



Homenaje a Julio Cortazar.

inéditos del autor. Estaban allí esperándola como un tesoro, que aguarda para salir a la luz.

La editorial elegida fue Alfaguara que recién acaba de publicar una parte de esos papeles. En París, Cortázar había escrito una decena de libros en castellano dedicados al público de la Argentina y de América Latina. Aunque tenía nacionalidad francesa siempre fue un argentino de sangre y alma. Y en este sentido alguna vez escribió.

"Sé dónde tengo el corazón , y por quiénes late".

En la Argentina, y también en muchas otras partes del mundo, Cortázar fue la síntesis de su tiempo. Los años sesenta y las décadas que siguieron le deben la libertad para hablar de sexo, para reprender esas malas costumbres pequeño burguesas, quitarles el rodeo a las palabras. Libertad es su lema, la señal de su extravagante vida.

Y porque la raza humana quiere ser libre y sigue siendo esa su máxima aspiración, solo por eso, la obra de Cortázar se sigue leyendo con exaltación, a veinticinco años de su muerte. Todo ello gracias a Aurora Bernárdez, con su modesta devoción.

Aquí se cumple eso de que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer.

Reconociendo sus raíces gallegas Aurora donó a la Xunta de Galicia el archivo fotográfico y cinematográfico de Julio Cortázar, era la única parte substancial que no tenía destino alguno. La entrega se hizo en París en diciembre del 2005.

Aún vive la Bernárdez y se dedica con afán y dignidad a sacar a la luz lo que dejó el escritor, un verdadero legado excelso, célebre e imperecedero.

Eva Canel





La viajera que tal vez se enamoró de Martí.

Nació el 30 de enero de 1857, Agar Eva Infanzón Canel, en La Caleyda da Fonte, un barrio de Coaña, del occidente de Asturias, de camino a Galicia. Su padre fue médico, Pedro Infanzón. Su madre, Epifanía Canel y Uría, fue la nieta de Pedro Canel y Acevedo, un liberal sin doblez, amigo íntimo del notable Melchor Gaspar de Jovellanos y asesor del excelso general Rafael del Riego.

Canel y Acevedo fue un ilustrado, resistente contra las invasiones napoleónicas, político, universitario, economista, inventor, legislador, geógrafo, arqueólogo, redactor y hasta poeta, firmante de la Constitución de 1812, la memorable Pepa. Como es de suponer, un hombre tan polifacético e insólito en este tiempo fue procesado por el Santo Oficio de Valladolid, perseguido y hostigado por el resentido rey Fernando VII a su recuperación del poder absoluto. Pero sus enemigos apenas pudieron enviarlo a un simbólico destierro a su casa de verano del puerto asturiano de Luarca, donde redactó sus memorias, consideradas obras maestras de filosofía ecológica.

«Los combatientes –informaba una novata periodista española presente en el lugar– eran de todas las clases y no soldados de uniforme y fusil. Se tiraron dos o tres mil tiros, sobre una plaza que estaba cubierta por una multitud. Muchos se manifestaron sorprendidos de que un fuego tan recio y que duró más de veinte minutos, no hubiese matado a más inocentes»

De noche, la cronista le preguntaba a su esposo, avezado redactor del diario El Siglo, por un oficial del ejército de extraña apariencia, a quien los «desorientados orientales» elogiaban por haber «resuelto con eficiencia una situación muy difícil»

El 15 de enero de 1875, cinco días después de la tragedia, ese tal Lorenzo Latorre, que le provocaba intuitiva desconfianza, derrocó al presidente constitucional José Ellauri y puso en su lugar al candombero Pedro Varela.

Los hechos se refieren al 10 de enero de 1875, los colorados se pertrechaban en una confitería que por entonces se ubicaba a la altura del actual club Uruguay. Los blancos y sus aliados se protegían en un ombú de Rincón e Ituzaingó. Francotiradores desde las azoteas apuntaban contra todo cuerpo que se movía. En la brutal balacera hubo cientos de heridos y murieron conocidos dirigentes políticos: Francisco Lavandeira, Segundo Tajes, Isaac Villegas Zúñiga, Antonio Gradín, Antonio Santos, Juan Risso, Ricardo Martínez, Juan Ledesma, Eugenio Soto, Juan Ríos.

Veinticinco años después, cuando sus crónicas se cotizaban a precio de oro en toda Hispanoamérica, de regreso en Montevideo, Eva Canel, evocaba aquel suceso juvenil que la enclavó en el más audaz periodismo itinerante. *«Nunca olvido que aquí, muy cerca, en la plaza Matriz, conseguí mi primera historia digna de narrar. Aquí supe que jamás haría prensa de despacho, porque el periodista debe caminar para acercarse a la verdad. Pero, para escribir bien debe utilizar la cabeza, no los pies. Aquí descubrí mi vocación, por azar; quizá, pero no por casualidad»*

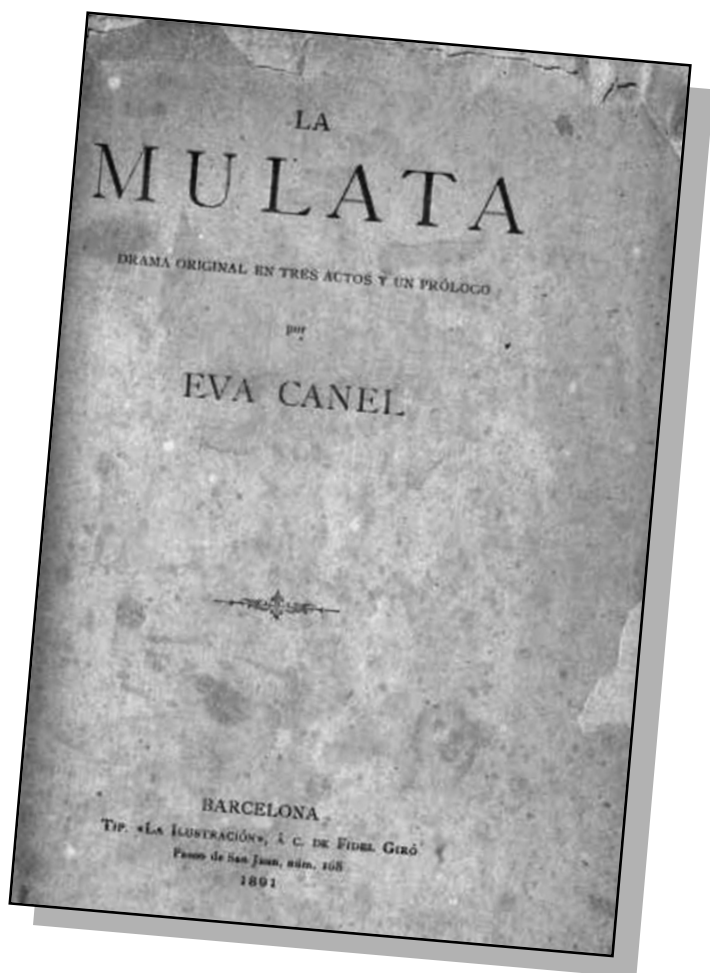
Compartió Eva los valores de su familia materna, pronunciados con un inherente histrionismo, pero —lo declaró en la madurez— ocultaba una secreta fascinación por la fe católica y monárquica de su padre.

Después de la imprevista muerte del doctor Infanzón en un naufragio —a manos de piratas cantábricos— la joven Eva perfeccionó sus estudios de Letras en Madrid y se relacionó con el entorno intelectual más contiguo a la inminente Primera República.

Por influencias de sus nuevas amistades, se conectó al feminismo más enérgico, aunque de ningún modo lo llamó de esa forma. Todavía no era adolescente cuando defendía con arrojo el derecho de la mujer a tener las oportunidades que *«le permita su talento»*

Con apenas quince años, trabajando en una compañía de teatro, conoció al vallisoletano Eloy Perillán y Buxó, periodista, escritor y comediógrafo, director de la revista *La Broma*, muy popular entre masones y liberales. Se casó con él en 1873, deslumbrada por promesas de aventuras y desasosiegos.

Perillán debió escapar de la capital hispana, tras publicar una sátira de Manuel Pavía, general golpista que el 3 de enero de 1874 disolvió las primeras Cortes republicanas, a punta de sable



y bayoneta. Pasó por La Paz y luego por Buenos Aires, antes de arribar a Montevideo, el 23 de febrero, con una carta de recomendación del depuesto presidente republicano Emilio Castelar a Julio Herrera y Obes, por entonces director de *El Siglo*. El 6 de marzo, el influyente periódico celebraba su contratación.

Perillán decía que Buenos Aires era cosmopolita y fascinante, y que Montevideo no lo era menos, pero además, digna de vivir.

Su lección inaugural en la Universidad fue presidida por Alejandro Magariños Cervantes. Escribía también una sección dominical en el diario –Revista de la semana– con noticias en verso. Muy dulces en su forma, muy saladas en su contenido.

Eva perseveró unos meses más en Madrid, supliéndolo en la dirección de *La Broma*. Firmaba sus artículos con seudónimos muy distintos: Ibomaza, Beata de Januco, Fray Jacobo o AV. El seudónimo decisivo Eva Canel fue una propuesta mas bien feminista discutida con su marido: su segundo nombre y su apellido materno.

Posteriormente, también se va ella al exilio montevideano, poco antes de cumplir 18 años. Pero el matrimonio no duró muchos días en la capital uruguaya. Las semblanzas mordaces del presidente candombero Pedro Varela, y las críticas a quien consideraban «el verdadero dictador», Lorenzo Latorre, provocaron una inevitable salida a Buenos Aires. Fue a mediados de enero de 1875, tras la clausura de *El Siglo*, algo que le deja una nefasta emoción y escribe entonces *La Candombera*, un relato que confronta ciertas tradiciones locales.

Para Eva Canel, la ciudad de Montevideo se vuelve el lugar de partida de su notoriedad internacional y de su periodismo trashumante. Lo supo aprovechar, creó medios exitosos: *El Ferrocarril de la Paz*, *Las Noticias* y *El Comercio Español* de Lima y *El Petróleo* de Buenos Aires. Además colaboraba con el matutino limeño *El Comercio* y con *El Perú Ilustrado*, mientras era corresponsal de *La Broma* y del diario *La España* de Madrid.

Marchó a Barcelona en 1882. Perillán radicaba ya en Cuba hasta que falleció en 1884. Para ese tiempo ya la distancia física había hecho su trabajo mermando los sentimientos y poniendo también distancia de pensamientos. Ella quedó viuda en la capital catalana, subsistiendo apenas con sus colaboraciones americanas.

En 1891 Eva Canel se muda a La Habana, y sin perder el ánimo funda la revista *La Cotorra* (Semanario político satírico, que no sabe tirar al sable y no se bate más que a picotazos») Intentó desde aquí su viejo sueño de ingresar al mercado estadounidense, en el año del cuarto centenario del descubrimiento de América(1892), con una corresponsalía en la Exposición Universal de Chicago. Consiguió que la tradujeran al inglés y entonces conoció y entrevistó, en Nueva York, al célebre hombre por quien sintió una paradójica atracción, nada menos que Don José Martí.

En aquel momento ya era una monárquica convencida, defensora de la permanencia hispana en Cuba; pero más profundo fue su cariño por el ferviente poeta cubano, promotor del Partido Revolucionario y organizador de la Guerra Necesaria contra el poder colonial.

Se nota aquí una contradicción entre el fervor por un catolicismo conservador, una forma de sumisión ante el hombre y su actitud independiente, gracias a la cual logra consumir sus trabajos intelectuales. La verdad es que una reflexión sobre los acontecimientos de la vida de Eva Canel, con grandes altibajos económicos y las insuficientes opciones con las que contaba, comprueba la cualidad de la mujer escritora y viajera, como reflejan sus relatos.



Puerto de la Habana.



Fue frustrante para ella y doloroso enterarse de la muerte de su querido Pepe –el 19 de mayo de 1895– en el combate de Dos Ríos. Mientras lo lloraba, escribió un comentario titulado:

*«¡Oh Martí, Martí!
¡Qué falta nos haces a todos!»*

Concluyentemente contradictorio.

Vivió en Cuba durante la Guerra de Independencia (1895-98) y dio rienda suelta a su integrismo extremo. Fue aquí secretaria de la Cruz Roja y como correspondiente visitó el teatro de operaciones en la zona de Júcaro a Morón para escribir, en colaboración con otros periodistas, *El álbum de la Trocha*, que salió en 1897 a dedicarlo Valeriano Weyler. Fue capaz de celebrar en sus artículos al sanguinario militar y combatió con crueldad a los patriotas cubanos. Responsable de centros de auxilio para víctimas ibéricas y declarada enemiga de la intervención estadounidense. Tras el fracaso volvió a Madrid con los restos de su marido y con su hijo peruano, Eloy Perillán Infanzón, recibido de ingeniero en la Universidad de Illinois.

La derrota española en Cuba la sufrió como un desastre personal. Salió de La Habana y nunca le avergonzó recordar que “llorando casi sin solución de continuidad” había hecho todo el viaje de regreso a España.

Incasable Eva en los finales de 1899 marchó de nuevo hacia América del Sur. Estableció su domicilio en Buenos Aires, aunque estaba mucho tiempo en Montevideo y Santiago de Chile. En esa especie de triángulo sudamericano se propuso dar conferencias muy bien pagadas.

«No obstante una feliz acogida, no encontró el tradicionalismo criollo y distinguido de la urbe argentina, tal cual la conoció un cuarto de siglo antes. La prensa le otorgó insospechada popularidad y los clubes españoles su más alto honor, pero era otra ciudad, que no le resultaba tan encantadora», sostiene el historiador asturiano Pérez de Castro.

La porteña capital había perdido, según ella, su espiritualidad hispánica y tenía mucho del individualismo norteamericano. La nueva visión se acrecentó, por la impresión que le causó el Montevideo de fin de siglo. «Separado solo por el Río de la Plata, pero que estaba gestando el Ariel», escribió en una columna para *El Siglo*.

Fue a mediados de noviembre de 1899, el tan esperado reencontro con los uruguayos. Se hospedó en el antiguo hotel Oriental de Santa Lucía, muy cerca de la quinta de descanso de José Enrique Rodó, el colega que le provocaba una admiración impropia de su vanidad. «Mi querido amigo, usted es el más hispano de los escritores de habla hispana», fue el lisonjero juicio de la tan insigne visitante.

A principios de diciembre titulaba «Inmejorables impresiones», un artículo para *El Correo Español*, en el que anunciaba un «inmediato resurgimiento uruguayo tras años de dificultades» Y remataba su columna de viajera: «Esta es una patria de abundantes encantos y de espectáculos hermosos, con un clima que seduce a quien desea quedarse a vivir. Mujeres muy femeninas, llenas de gracia y de amabilidad, sanas costumbres, sentimientos de pueblo amante de sus mejores tradiciones y un carácter franco de buenos hijos del país»

Días después le confesaba al periodista Arturo Prats, en *La Alborada*, que Montevideo era «la mejor ciudad para llevar una vida acorde a la moral cristiana» En la entrevista publicada el 31 de diciembre se manifestaba «ferviente patriota hispana y católica» Prats describía su «cautivante vehemencia, amor materno, caridad e ingenio para las respuestas» Tras varias conferencias en Santiago de Chile, regresó a mediados de enero de 1900, para visitar el estudio de Pedro Blanes Viales, el pintor de moda. «Tiene totalmente excitado al ambiente artístico de la ciudad», afirmaba en una crónica de *El Correo Español* reproducida por *El Día*.

Pero su intervención más destacada fue en la conferencia: «El desarme y la paz universal» Anunciada en la prensa el 13 de enero, las entradas se pusieron a la venta el 15 y se agotaron al día siguiente. La disertación tuvo lugar el 18 en el Conservatorio Musical La Lira. «Lamento desilusionar a los ingenuos que aun creen que la peor de las guerras ya pasó. Están equivocados. La peor, todavía está por venir», fue una de sus premoniciones, publicadas por El Siglo, el diario oficialista que apoyaba la difusión de su nuevo drama Fuera de ley.

La primera década del siglo XX fue de conquista para Eva Canel, como colaboradora de El Diario Español, Caras y Caretas, Correo de Galicia y La Tribuna de Buenos Aires, y propietaria de una imprenta que editó obras de los mayores autores rioplatenses. En 1904 fundó la porteña revista Cosmos y en 1907 el periódico Vida Española.

Pero la periodista, narradora y dramaturga Eva Canel vuelve a Cuba en 1914 invitada por amigos españoles. Pretende escribir sobre la antigua colonia despojada y con ese afán recorre el país. Pero un propósito la obsesiona. Ambiciona visitar la tumba de José Martí, en La Habana, dónde fue inhumado, pregunta y no saben contestarle; tampoco en Matanzas, antagónico y platónico amor, qué diatriba, amar un hombre e ir en contra de su mas férreo ideal.

Cayó enferma en 1914, en la última excursión de su vida tras las huellas del hombre al que quizás quiso entender con todas sus fuerzas aun después de muerto. Y se quedó allí, definitivamente en Cuba, tal vez con afán de reencontrarle en alguna calle como por casualidad literaria.

También en Cuba recibió, en 1921, la Cruz Pro Ecclesia et Pontifice otorgada por el Papa Benedicto XV. En 1929, la Sociedad Geográfica de Madrid la nombró Miembro Correspondiente y el dictador Miguel Primo de Rivera le concedió el Lazo de la Orden de Isabel la Católica y la Medalla de Oro de Ultramar.

Falleció en su querida Habana la otra patria, el lunes 2 de mayo de 1932, en la más absoluta de las pobreza. Sus restos fueron trasladados a la casa familiar de Coaña, un visitado monumento cultural del occidente asturiano.

Apuntes necesarios:

Tradiciones y costumbres son las que describe Eva Canel con acentuado ojo femenino, analista, a pesar de tratarse de una “literata”. Gran parte de las mujeres se acoplan a sus maridos en esa actividad casi conquistadora durante el siglo XIX. Eva Canel no viene a ser diferente en sus inicios, pero el interés de sus descubrimientos radica en los influjos que recibe de Europa y de las Américas, donde vive buena parte de su vida, sin mostrar un talante eurocentrista en sus relatos de viaje, como harían algunas de sus predecesoras. Podríamos, así, calificar esa cualidad de “transculturación”, entendiendo por tal el proceso que explica este término usado por el conocido antropólogo cubano Fernando Ortiz en su obra *Sobre el tabaco y el azúcar*.

(transculturación, un proceso en el cual cada nuevo elemento se funde, aplicando modos ya establecidos, y a la vez introduciendo exotismos propios, generando así nuevos fermentos.)

Concretamente esto es lo que sucede a Eva Canel, deja atrás una posición eurocentrista para incorporar “exotismos” nuevos y diferentes.



Capitolio de la Habana, Cuba.



Eva Canel.

Los relatos de viaje de Eva procuran un retrato del contexto histórico, social e incluso político de Latinoamérica desde un matiz femenino. Pero solamente no se trata de una representación del territorio sino del protagonismo de las gentes que habitan y experimentan la cultura que es fuente de leyendas mágicas, cuentos y tradiciones.

Si bien Eva Canel envía una multitud de artículos a la prensa española y colabora con escritoras como Concha Espina o Emilia Pardo Bazán en su revista *Kosmos* (Buenos Aires 1904–1908) y se realizan varias ediciones de sus novelas, ni siquiera en su propio tiempo se hace justicia a su labor periodística y literaria en su país natal. No obstante, su obra es reconocida en dicha revista bonaerense, que acogen bibliotecas de todo el mundo.

Es propio del relato caneliano y femenino de viajes el énfasis en el hecho de que es específicamente el “ojo femenino” el que ve lo relatado y, por tanto, diferente de lo que un hombre vería en su lugar. Se introducen con este “truco narrativo” de disuasión a priori sus opiniones sobre temas sobradamente masculinos como la política y el estado de la sociedad.

Con un narrador generalmente en primera persona y con fuerte presencia, salvo cuando se refiere a temas delicados, un uso abundante de la descripción y un acercamiento al lector a través de eficaces vaguedades, expresiones coloquiales y un sentido del humor que raya en lo sarcástico en ocasiones, el estilo de Eva Canel resulta espontáneo.

Eva con su sentido del humor, domina hábiles recursos, ironía y sarcasmo, mediante los cuales ridiculiza las costumbres de la época, como la importancia del título en un matrimonio, aunque éste suponga la pobreza.

En sus fábulas de viaje, Eva Canel hace creer al lector, por una parte, que sólo se limita a repetir lo que sus fuentes le transmiten y, por otra, que el resto de lo narrado ha sido experimentado por ella y, por tanto, es cierto.

*“los desfiladeros de los cordales asturianos
seméjanse entonces á los majestuosos Andes . . .”*

¿Un ataque de nostalgia tal vez?

Algunas obras suyas:

Cosas del otro mundo. Viajes, historias y cuentos. Minuesa Imp. (Madrid, 1889, crónicas y relatos).

–Manolín. La Tipografía, Manuel Romero Rubio Imp. (La Habana, 1891, novela).

–La mulata. La Ilustración, de Fidel Giró Tip. (Barcelona, 1891, teatro).

–Trapitos al sol. Pedro Núñez Imp. (Madrid, 1891, novela).

–Oremus. La Tipografía, Manuel Romero Rubio Imp. (La Habana, 1893, novela).

–Magosto. La Universal Imp. (La Habana, 1894, miscelánea).

–El indiano. La Universal Imp. (La Habana, 1894, teatro).

–Álbum de la Trocha. Breve reseña de una excursión. La Universal de Ruiz y Hermano Imp. (La Habana, 1897, crónicas y relatos).

–De América. Viajes, tradiciones y novelitas cortas. F. Nozal Estudio Tipográfico (Madrid, 1899, miscelánea).

–Fuera de la ley. Impresora El Correo Español (Buenos Aires, 1902, teatro).

–Las ambiciones de los sajones de América. Impresora El Correo Español (Buenos Aires, 1903, ensayo).

–El divorcio ante la familia y ante la sociedad. Impresora El Correo Español (Buenos Aires, 1903, ensayo).

- Agua de limón. Estudio Gráfico Robles y Cía. (Buenos Aires, 1904, cuentos).
- La abuelita. Estudio Gráfico Robles y Cía. (Buenos Aires, 1905, teatro).
- De Herodes a Pilatos. Estudio Gráfico Robles y Cía. (Buenos Aires, 1905, teatro).
- El agua turbia. Estudio Gráfico Robles y Cía. (Buenos Aires, 1906, novela).
- Uno de Baler. Eva Canel e hijo Talleres Gráficos (Buenos Aires, 1907, teatro).
- Por la Justicia y por España. Estudio Gráfico Robles y Cía. (Buenos Aires, 1909, ensayo).
- Por España antes que por mí. Una polémica inconclusa. Catholic Trade School Tip. (San Juan, 1915, artículos).
- Lo que vi en Cuba. A través de la Isla. La Universal Imp. (La Habana, 1916, artículos).

Placeres Castellanos





¡Oh, Galicia matriarcal!

.....

Mécelos en tu regazo.

Susurrando un a-la-la.

Diles que siempre en los labios

Del pueblo, sus nombres van.

Invocándote han vivido.

Con lágrimas te han regado,

.....

Placeres era una chica de una aldea de Pontecaldelas, hermosa, llena de ilusiones que había nacido un nevado 11 de enero de 1896. A partir principios del siglo XX su pueblo natal sufrió el desmembramiento que trae consigo la migración de sus hombres y mujeres. Es curioso pero la migración para una aldea pequeña es comparable al azote de una epidemia.

Llegó al pueblo un maestro rural llamado Víctor Fraiz. Era un intelectual, con inquietudes políticas, sindicales y actitudes periodísticas. En los años que se aloja en aquella villa acomete una extensa actividad social. Funda los periódicos "El Herald de Puente Caldelas" en 1915 y "El Explorador de Puente Caldelas", en el mismo año. Fue también impulsor de

los Boy Scout, y presidente, fundador de la Asociación de Maestros de Pontecaldelas.

Aunque para aquel tiempo existía entre Víctor y Placeres una leve diferencia de edad, comienzan un noviazgo. La muchacha cuando casó contaba con poco más de 15 años, que ya tenía unos 24. De este matrimonio que se realizó el 6 de noviembre de 1911 nacen 7 hijos.

Víctor es destinado a una escuela en la calle Tomás Alonso en Vigo y el matrimonio con sus hijos se traslada a esta ciudad. Radican entonces en el primer piso del edificio ya que, por ese tiempo, a los maestros que no eran de la zona el gobierno les facilitaba la residencia en la misma escuela para la que trabajaban. Ahora Placeres se dedica a la crianza de sus siete retoños, y como ya sabemos esto no deja para hacer muchas otras cosas. Pero, de todos modos, en los ratos libres cumple con alguna actividad social y solidaria.

En 1924, preocupada por la infancia, ella, que tenía una familia numerosa, y participa en la Junta de Protección de Menores. Aunque Placeres se implica más en la actividad política, con la proclamación de la Segunda República.

Forma parte de la Liga por la Defensa de los Derechos del Hombre, en 1932. La organización fue fundada en 1923, con miembros de lujo como Azorín, Dalí, García Lorca, Falla, Azaña, Joan Miró Ortega y Gasset, Besteiro, Simarro, Américo Castro, Sánchez Albornoz, Antonio Machado, Salvador de Madariaga, Ramiro de Maeztu, Gregorio Marañón, Menéndez Pidal, Miguel Morayta, Benito Pérez Galdós, Cipriano Rivas Cherif, Valle Inclán, Ignacio Zuloaga, Pedro Rico, José M^a Gil Robles, Picasso, Pablo Cassals, Lluís Companys, Francesc Maciá, Vicente Blasco Ibáñez, Ángel Ossorio, Luis Araquistáin, Antonio Merce "*La Argentinista*", José Giral y Manuel Aznar, entre otros. Junto a su marido Placeres se inició en la militancia socialista.

De manera consecutiva pasaron a engrosar las filas del Partido Comunista. En 1933 fue electa secretaria del Comité del Socorro Rojo Internacional en Vigo. El Socorro nació en los años 20 del pasado siglo por impulso de la III Internacional Comunista para enfrentarse al fascismo, entonces solo incipiente. Entre sus

dirigentes estaban mujeres antifascistas tan conocidas como la alemana Clara Zetkin, la italiana Tina Modotty y la rusa Elena Stasova. El Socorro Rojo Internacional está vinculado directamente con la historia del movimiento comunista y antifascista internacional, alcanzando enseguida un gran desarrollo en todo el mundo, destacando en el apoyo político, jurídico y económico a todos los represaliados, sin diferencias ideológicas o partidistas.

Placeres fue detenida en 1934, durante el "Bienio Negro", bajo la imputación de posesión de armas, imputación que no pudo ser demostrada. A los dos años se dispone a concurrir en una reunión en Madrid como representante de Vigo, en el Socorro Rojo Internacional, el 17 de julio de 1936. El tren salía en la noche. Unas pocas horas antes, su hijo Víctor, que ocupa una plaza de funcionario en la capital, llegaba en el tren de Madrid a Vigo, con el fin de pasar unos días en su ciudad. En la estación se encontró con su madre, hablan algunos minutos. Charlan de las últimas noticias familiares y comentan el asesinato de Calvo Sotelo. El silbido de la locomotora anunciando la salida del tren, los apura



Víctor y sus dos hijas.

en un último abrazo, tal vez fue mejor así, no sabían que ese era el último abrazo que se darían en la vida. Placeres, le dice que a su vuelta hablarían más distendidamente. El 18 de julio el alzamiento militar sorprende a Placeres en Madrid, su hijo, a los pocos días, quedará bajo la autoridad de los fascistas.

Los trabajadores de Vigo acogen la noticia del levantamiento militar con mucha preocupación. Los primeros días se dan varias acciones de resistencia contra los sublevados. En distintos puntos de la ciudad se organizan en barricadas, y algunos vecinos partidarios del Frente Popular resisten con armas rudimentarias. Víctor Fraiz, junto a los comunistas, eran partidarios de pedir armas a las autoridades y de resistir militarmente, a pesar de que la mayoría de las autoridades socialistas consideraban que la situación estaba controlada. Esos dirigentes se equivocaron y la inmensa mayoría terminaron fusilados. Fraiz no quería correr la misma suerte y se fue hacia el monte, con cientos de seguidores, que sentían amenazadas sus vidas. Los falangistas salieron en su búsqueda y como no lo encontraron se llevaron a su hijo Víctor como rehén. Prisionero lo conducen hasta el campo de concentración que montaron en el centro de Vigo. Allí se amontonaban



Víctor, Placeres y sus 7 hijos de derecha a izquierda respectivamente.

centenares de personas que pernoctaban en el suelo, apretujadas unas a otras, todos hacinados, en condiciones infrahumanas.

Cuenta Manuel Lago, que estuvo en El Frontón: "Recuerdo que conmigo estaban detenidos el famoso periodista de Faro de Vigo, Lustres Rivas y el hijo del maestro Víctor Fraiz. Una noche los llevaron hasta el Arenal y, desde allí, los trasladaron hasta el lazareto de la isla de San Simón. Allí, una noche fueron sacados de su celda los hijos de Fraiz y Rivas. Días después fuimos sabedores de que fueron paseados y sus cuerpos aparecieron en la carretera de Vigo a Redondela, muy cerca del actual puente de Rande. Fue un 10 de noviembre de 1936". Víctor Fraiz Castellanos tenía sólo 19 años de edad.

La misma Placeres lo narra así:



Placeres en un homenaje.

"En los últimos días del mes de noviembre encontré en la calle Alcalá al Sr. Mella, que al saludarme se le escapó darme el pésame por Víctor . . . posteriormente mi hermana me enviaba un mensaje por la Cruz Roja corroborando la masacre cometida. Con mi dolor de madre, bebiendo lágrimas y ahogando suspiros, me acerqué a una familia amiga para saber algo más y me contaron que a mis hijos los llevaron como rehenes por que no encontraban al padre, y para que mi marido se entregase dieron muerte al hijo anunciando que los matarían a todos si mi marido no aparecía. Mi hijo Víctor cumpliera los 19 años en septiembre. Una víctima inocente, sufrió el martirio de los justos y en la carretera de Vigo a Redondela apareció muerto. Al saber esto el padre se presentó para evitar la matanza de los otros hijos, al ver que el fascismo cruel se alimenta de sangre inocente, luego de condenarlo a muerte, al cabo de unos meses lo fusilaron por pensar y porque era un Maestro Nacional que cantaba en su escuela el Himno Republicano".

Por aquellos tiempos de la Segunda república, Víctor Fraiz era un destacado militante comunista y dirigente de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETEN)

En el libro Galicia Mártir, cuyo autor escribe bajo el seudónimo de Hernán Quijano, se relatan estos acontecimientos: "Víctor Fraiz, al que persiguieran infructuosamente los falangistas desde el comienzo de la rebelión, se presentó en Vigo y se entregó al representante consular de una república americana (Uruguay), quien se puso de acuerdo con el decano del cuerpo consular y, juntos, decidieron entregar al fugitivo a las autoridades rebeldes, pero con la firme promesa de que no sería asesinado, sino que sería juzgado en Consejo de Guerra. Así tuvieron que prometerlo los jefes fascistas a los dos representantes consulares que hicieron la entrega (...). Víctor Fraiz fue inexorablemente condenado a muerte, siendo fusilado el 15 de septiembre de 1937 en unión de otro comunista, Manuel Fernández Careu, alias 'El Chato'...".

Se activa entonces Placeres, con el dolor de la pérdida, a través de la FETE (Federación de Trabajadores de la Educación), trabajando en varias guarderías de Madrid. La primera fue en la calle de los Madrazos y la otra en la calle Carabanchel. También fue enfermera en los frentes de combate de Xaraman, en el Hospital Tarancón y mas tarde en el Cuerpo del Ejército del Pardo.

En agosto de 1937 declara para Nueva Galicia:

"La unión de todos los gallegos me parece que será la más firme y sólida demostración de nuestro interés en hacer un bloque gallego solo comparable al Everest contra el que vayan a despedazarse todos las ramas de los traidores. Mi espíritu querría romper los lazos de la materia para poder volar en busca de todos los gallegos esparcidos y unirlos como un solo cuerpo, pues así demostraremos a la humanidad entera que nuestra Galicia no muere mientras haya corazones gallegos que, vibrando al unísono, fundan al mismo tiempo en crisol del amor y la justicia. Hasta conseguir la redención de la Humanidad..."



Placeres dando un mitin.

Se traslada a Valencia en 1938, siguiendo al gobierno republicano, y se incorpora a Solidaridade Galega Antifascista, organismo unitario donde se encontraban galleguistas, comunistas y socialistas. En esta estructura contacta con otras dos mujeres destacadas de su tiempo, Amparo López Jean y su hija Amparo Alvarar.

Escribe para diferentes publicaciones periódicas, y reseñas en el Nueva Galicia, mientras dura la guerra. Al concluir la guerra llega la hora de partir al exilio. Llega a Francia en el Burrington Combe. Los primeros días la colocan en un pabellon de la playa de Corniche y, a continuación, se le traslada al campo de concentración para mujeres y niños de Cenilles. Trabaja en Francia de enfermera hasta que en 1941 se une a la guerrilla y ocupa el puesto de Sargento de la 3º Brigada de Guerrilleros de la Amical F.F.I. (francotiradores) con el número 35435.

Placeres Castellanos Pan ejecuta diversas operaciones guerrilleras y llega a ser conocida como la española Clavets D'Unijot. Al terminar la guerra continúa su labor política en la provincia de Ariege.

Formó parte de la comitiva de representación de España en el I Congreso Mundial de Mujeres celebrado en París en 1945. En Francia conoce a Pablo Neruda y a Rafael Alberti. Frecuenta asimismo a otras personalidades como Líster, a quien conoció durante la Guerra Civil.

Al término de la II Guerra Mundial, mediante una organización que se dedicaba a reagrupar a los hijos de los exiliados, Placeres puede reencontrarse en París con su hijo menor Manuel. El propio Manuel relata esta parte de la historia:

"era un chico que apenas tenía 17 años, cuando mi madre hizo las gestiones para que nos pudiésemos encontrar nuevamente. Me trasladé hasta Irun, en el País Vasco y, desde allí, con un grupo de personas nos aprestamos a cruzar los Pirineos. Tuvimos que caminar por las montañas toda la noche hasta llegar a Francia. En un pequeño lugar de la frontera echamos un par de días hasta que cogimos un tren hasta París. Allí estaba mi madre esperando por mí".

En 1949 consiguen subir a bordo de un barco hacia Argentina, donde estaba Celso Fraiz, hermano de su marido. Se establecen

en la ciudad de Marcos Juárez, en la provincia de Córdoba. Este sitio tiene un cierto parecido con Galicia. Posee montes, ríos y valles. Se asemeja a su Pontecaldelas natal y encuentra aquí un poco de sosiego. Luego de algunos años en esta villa de la sierra se traslada con su hijo a la zona sur de Buenos Aires. Manuel, el hijo menor, se casa y forma su familia. Placeres, de vez en cuando, se involucra en algunas actividades de los exiliados que se hacen en la Federación de Sociedades Galegas.

"Recuerdo que fui con mi madre a la Federación a escuchar a Rafael Alberti y a otros intelectuales en un acto literario antifranquista".



Con sus nietas en Buenos Aires.

Placeres regresó a Vigo en 1955 y murió el 25 de julio de 1971. sus restos descansan junto al de su marido en el cementerio de Pereiró. Placeres Castellanos dejó inconcluso una autobiografía, poesías y apuntes. Algunos, como éste, donde crea un Padrenuestro comunista:

"Padre de la libertad, que estás en el Kremlin, siempre invocado sea tu nombre, manda a nosotros tu protección, no nos dejes caer en manos enemigas, libranos del fascismo cruel y hágase tu voluntad internacional. Así sea".

Decididamente una mujer comprometida hasta las cejas.



Placeres en su última etapa, en Vigo.

María Luisa Elío Bernal





Cien Años de Soledad, no bastan para olvidar...

María Luisa Elío Bernal nació en el número 16 de la calle Arrieta de Pamplona, a las 9 horas del 17 de agosto de 1926. Algunas biografías rezan que fue 1929. Tercera hija de Luis Elío Torres, de aristocrática familia navarra, y de Carmen Bernal López de Lago, murciana de Mazarrón. Proclamada la República.

Luis Elío, su padre, abogado de carrera desde 1921, fue uno de los quince profesionales que en 1927 optaron a la Secretaría del Ayuntamiento de Pamplona, vacante por defunción de Francisco Mata Lizaso. Al año siguiente Elío, ya juez municipal desde 1926, presidió desde su constitución -a propuesta de diversas asociaciones obreras- el Comité Paritario Interlocal de Despachos, Oficinas y Bancos de Pamplona, uno de los Jurados Mixtos de Trabajo. Rico terrateniente por familia, tenía fincas en Barañáin, Landaben, Berichitos y San Juan de la Cadena, así como casa y molino en Aoiz. En 1932, García Enciso le imprimió "Contratos de arrendamientos de fincas urbanas", librito de 83 páginas, vendido al precio de 2 pesetas, con los textos legales vigentes en la materia, comentarios y notas.

En 1935, Elío donó las casas de Barañáin a sus renteros. Pasaba por hombre de izquierdas, republicano, próximo al socialismo y al nacionalismo vasco, si bien participó en la suscripción para el homenaje al general Primo de Rivera con tres duros, la

misma cantidad que el ayuntamiento de Bakaiku, y encabezó la Junta diocesana contra la blasfemia y pro catecismo.

Cuando estalló la guerra civil, Elío fue detenido en su domicilio, Roncesvalles, 2, 5º izquierda, ante su mujer e hijas, Carmenchu, Cecilia y María Luisa, por dos policías de la secreta y dos falangistas y llevado a la comisaría en la misma calle, de donde le sacó Generoso Huarte Vidondo (1886-1978), impresor y carlista notorio -fue capitán de requetés, Tercio Nuestra Señora del Camino- y vocal obrero suplente del Comité Paritario. Huarte le llevó a su casa, en García Ximénez, 2, donde le escondió unos días. Las hijas de Huarte eran compañeras de colegio y amigas de las Elío Bernal. Luis Elío contó años más tarde en "Soledad de silencio", libro firmado en 1965, pero de publicación póstuma (México, 1980), con prólogo de su nieta Gadalupe Noriega Elío, que durante la guerra estuvo escondido en una casa más allá de la Vuelta del Castillo, desde la que por las mañanas oía escopetas. Se ha repetido que la familia, incluida su mujer, que le visitaba en casa de Huarte, llegó a darle por muerto, aunque algunos hablaban de que permaneció escondido en un convento extramuros. Hoy sabemos, gracias a una de las chicas de Huarte, María del Carmen, casada más tarde con el periodista pamplonés Miguel Ángel Astiz (1919-1984), que al juez Elío le salvó Blas Inza Cabasés (1885-1970), director de la Casa de Misericordia y conocido partidario de la sublevación contra la República. Inza le ocultó en sus dependencias personales de la Meca durante toda la guerra, alojado a veces en un armario. Lo que oía Elío no eran, pues, alegres escopetas matinales. Acabada la contienda civil, Inza le preparó al juez, ya para entonces expropiado por el régimen, el paso a Francia por Baztán. Elío paró en el campo de internamiento de Gurs (Pirineos Atlánticos) antes de llegar a París, donde se reunió con su mujer e hijas -que por Elizondo y Dantxarinea llegaron a San Sebastián y de ahí, en julio de 1937, a Valencia y Barcelona, y de allí donde fueron a París en 1938. Con ellas cruzó a México, en 1940, aún con buena parte de su fortuna perdida, gracias a Indalecio Prieto, que luego habló de Elío en sus "Cartas a un escultor" (Sebastián Miranda). En 1941, el Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas juzgó al ex juez en rebeldía y le condenó por pertenencia al PSOE.

La traumática experiencia lo marcó de por vida y nunca se recuperó psicológicamente, según sus allegados, ni de ese golpe ni de otros que sufrió posteriormente.

El reencuentro conyugal no prosperó. María Luisa recordaba que en París *"era difícil reconocer en ella (su madre) a la mamá de Pamplona"* y respecto a su padre no fue menos explícita: "Pasaron veinte o treinta años antes de que muriera, no sé cuántos exactamente, pero el anterior papá ya había muerto".

Como es de suponer sus hijas tampoco se recuperaron del todo de aquel susto. María Luisa Elío, inteligente, bella y elegante -lo que ahora se etiqueta como glamour- destacó en los círculos literarios y artísticos, estudió teatro con el director Seki Sano, participó en el grupo Poesía en Voz Alta y colaboró en el suplemento de Novedades y en la Revista de la Universidad, entre otras publicaciones.

Ya en 1949, con residencia en Coyoacán, Ciudad de México, era conocida en el entorno cultural del lugar. Sus maneras, su elocuencia y su talento la llevaron a ello. Se relacionó con intelectuales



María Luisa y Jomy con sus hijos.



refugiados como ella, entre los que se encontraban Emilio Prados, Luis Buñuel, Jomy García Ascot, Pepe de la Colina, Emilio García Riera y también con mexicanos como Octavio Paz, Juan García Ponce, Carlos Fuentes, Salvador Elizondo entre otros.

El antes mencionado y uno de los más destacados artistas, hijo también de exiliados, Jomy García Ascot, madrileño editor y poeta cosmopolita, educado en París y cineasta. (Ganó dos premios internacionales e introdujo la caligrafía filmica de la "nouvelle vague" en el continente americano) fue aquel que su corazón escogió, y se casó con él.

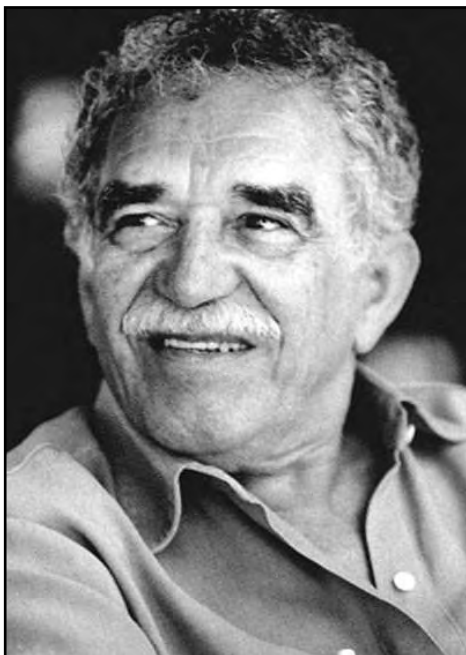
María Luisa trabajó en diversas ocasiones en la televisión mexicana, pero tras un viaje junto a su marido a Cuba regresó influida por el ambiente de la isla y escribió una serie de cuentos que fueron el guión de una película, y siendo fundador Jomy García del ICAIC Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, se rodó allí entre 1961 y 1962 El balcón vacío. También ella lo protagonizó. fue todo un hito en la filmografía mexicana, a partir de un breve texto suyo. Más tarde este se incluyó en su Cuaderno de apuntes (México, 1995).

Pero su nombre está fundido para siempre a Cien años de soledad.

Desde que se conocieron en México hacia 1960, María Luisa Elío mantuvo una amistad estrecha con Gabriel García Márquez y su esposa, Mercedes Bacha Barcia, que llegaron al país desde Francia. Lo introdujeron en los ambientes literarios y periodísticos locales y le apoyaron mientras el escritor terminaba el manuscrito de la obra que le consagraría como el más grande autor hispano del siglo XX. María Luisa Elío y su esposo (a quien también está dedicado Cien años de soledad) formaban

parte de lo más grande de la intelectualidad mexicana (Paz, Fuentes, Rulfo, García Terrés, Poniatowska, Ripstein y Álvaro Mutis, refugiado allí) y le introdujeron en ella a García Márquez.

A mediados de 1965, García Márquez comenzó a hablarles de la historia familiar que le rondaba en la cabeza desde hacía casi dos décadas. "Entre sus oyentes del aedo de Aracataca había uno insaciable, María Luisa Elío, quien logró que aquél le contara durante tres



García Márquez.

o cuatro horas la novela completa. Cuando el escritor le refirió la historia del cura que levita, su oyente salió del encantamiento y le lanzó la primera pregunta de incredulidad: "Pero, ¿levita de verdad, Gabriel?". Entonces él le dio una explicación todavía más fantástica: "Ten en cuenta que no estaba tomando té, sino chocolate a la española". Al ver a su oyente subyugada, le preguntó si le gustaba la novela, y María Luisa simplemente le contestó: "*Si escribes eso, será una locura, una maravillosa locura*". "*Pues es tuya*", le dijo él.

Completamente arruinado, y tras empeñar todos sus bienes, la escritura de *Cien años de soledad* no fue interrumpida gracias a los amigos de García Márquez. "Aunque después lo negaran o minimizaran, los amigos hicieron una piña en la excelente mala hora de los García Márquez. Carmen Miracle y Álvaro Mutis, María Luisa Elío y Jomí García Ascot asumieron la situación como algo que les incumbía doblemente: por sus amigos y por la literatura. Lo más admirable no fue sólo su solidaridad fraterna,

sino su gran discreción y pudor, pues jamás hablarían de ello, jamás harían alarde de sus contribuciones puntuales durante los meses más difíciles de la escritura de la novela. Si luego se supo, fue por las confesiones sueltas de García Márquez y por las influencias de otros amigos y allegados. Durante las tardes de los últimos meses, Rodrigo y Gonzalo (García Márquez) solían quedarse a la salida del colegio en casa de los García-Elío jugando con Diego, el hijo de éstos".

"Los García-Elío fueron leyendo la novela por partes y en caliente a medida que crecía día a día en la máquina Olivetti, sobre todo María Luisa, quien, desde que García Márquez le contó toda la historia aquella noche de principios de septiembre de 1965 en el apartamento de Mutis, se había convertido en su adicta más insaciable, por lo que el rapsoda de Macondo la tuvo como su oyente y cómplice principal. A veces la llamaba y le leía por teléfono lo que acaba de escribir; otras veces le preguntaba, por ejemplo, que cómo iban a vestir a Amaranta Úrsula en tal o cual ocasión, y cuando terminaba un capítulo le daba una copia para que lo leyera en casa con su esposo Jomí. De tal manera que los dos entraron en un estado de efervescencia y ansiedad creciente por ver lo que pasaba en el siguiente capítulo. Fueron ellos, como recordaría José de la Colina, los mayores pregoneiros de las excelencias de la novela in progress. Y repetían: "Gabo está escribiendo el Moby Dick de América Latina"."

Cuando acudió a recoger el premio Nobel, el estricto protocolo de la Casa Real sueca impedía que el premiado pudiera llevar a más de cuatro personas a la ceremonia. Entre esas personas estuvo María Luisa Elío.

En el verano de 1970, la escritora viajó a su ciudad natal, Pamplona, muerto ya su padre (1968) y separada de su marido, acompañada de su hijo, Diego, de siete años.

La impresión que le causó volver a ocupar la casa de la avenida de Carlos III, probar los sabores de la infancia y recorrer los lugares ya cambiados que sobrevivían en sus recuerdos, y especialmente el pueblo de Barañáin, en su día un poblacho de cien habitantes y ahora una ciudad dormitorio de 20.000 ciudadanos, lo plasmó en un libro de recuerdos, una auténtica joya literaria, Tiempo de llorar (México, 1988), libro bello, breve e intenso,

proustiano, que no refleja la visita, sino su vida entera, cuya primera frase es concluyente: "Y ahora me doy cuenta que regresar es irse". Pocos han reflejado como este libro la triste condición del exiliado, que es eterna, pues nadie regresa al lugar del que escapó, que solo sobrevive en los recuerdos, sino a otro ya diferente.

*Gabriel García
Márquez*



Cien años de soledad

Editorial Sudamericana

En el prólogo a *Tiempo de llorar*, Álvaro Mutis indica que ese tipo de lances literarios deben evitar caer en moralejas, deben procurar rebasar los límites de la simple imaginación y deben ser escritos con un tono preciso que confiera a esa experiencia personalísima la contundencia que abruma al lector y Salvador Elizondo afirmó con razón que María Luisa Elío, a través de su escritura, *"le da ahora a la experiencia la forma en que revive y con la que se vuelve inolvidable, tal vez eterna"*. Agregó abrumado que María Luisa ya es eterna en sus páginas, en esa sonrisa de melancolía y ternura, en la maravilla de sus nietas... y en el tremendo vacío de este tiempo de llorarla. Agregó que sus párrafos son novela más que crónica, y vida pura más que memorias. Literatura palpable. Paisajes que vuelan desde la ventanilla de un tren. El sabor de los postres y las palabras. Agua salada.

El libro, que se lee de un tirón, no es en absoluto un diario de viaje adobado con la correspondencia de las dos hermanas. El viaje puede parecer un feliz reencuentro con su ciudad y su gente -los Torres, en lugar destacado-, como si la vuelta al origen cerrase un círculo vital. Recupera, sí, la nieve desconocida para su hijo, Pero pronto sabe "que no pasearía con mis hermanas": aunque ella era de Pamplona, ya no pertenecía a la ciudad, sino la ciudad a ella. Es decir, que volver a Pamplona es irse de Pamplona. Al fin voy a volver donde las cosas no están ya. He vivido en el mundo de mi propia cabeza, el verdadero mundo quizá, y contando poco con el mundo exterior". El libro, según su hijo, "fue una liberación", en buena parte porque aquí sufrió una crisis -los más cercanos pensaron que quiso morir- y a su paso por el sanatorio responden los terribles fogonazos de Locura, que abren Cuaderno de apuntes.

Si bien María Luisa Elío nunca se consideró escritora, su libro, *Tiempo de llorar* desnudo de retórica, fácil, sereno y naïf en apariencia, de estilo fragmentario, encierra una recuperación del tiempo perdido, que no parece el de la propia autora.

Diego escribió mucho después: *"Recuerdo cómo de niño me fascinaban las historias que me contaba mamá. Y lo que me contaba, ahora lo sé, era su vida. Una vida tan particular que a veces da miedo"*.

Como una Venus, Carlos Fuentes y otros escritores jamás olvidarán el primer día que la vieron entrar a un salón para con su belleza detener todo el tiempo y como un verso encarnado, Octavio Paz celebraría su luminosa presencia en el teatro de Poesía en Voz Alta que él mismo dirigía. Como una madre, María Luisa era capaz de domar fieras cantándoles al oído zarzuelas entrañables; como una musa, inspiraba tormentosos sosiegos en los versos de los poetas que la conocieron y como una maga, le profetizó a Gabriel García Márquez que con la publicación de su novela Cien años de soledad el mundo jamás volvería a ser el mismo.



El viernes 17 de julio de 2009, faltando un mes para que cumpliera 84 años, falleció en Coyoacán, Ciudad de México, y con ella se cumple aquello de que somos en realidad del mundo que somos capaces de crear y no del mundo de las fronteras que ponen otros.

Aquí os dejó con los primeros párrafos de la gran obra que es Cien Años de Soledad, y desde ya, les invito a no perdersela.

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la

aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquiades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquiades. «Las cosas, tienen vida propia -pregonaba el gitano con áspero acento-, todo es cuestión de despertarles el ánimo.» José Arcadio Buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aun más allá del milagro y la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el oro de la tierra.

Gabriel García Márquez

María Luisa Lafita





La que fue capaz de cantar en plena Guerra Civil...

Gustavo Lafita Ochoa de profesión ingeniero agrícola y Ángela Juan Rodele ambos nacido en Madrid, casados y con una hija, decidieron abandonar España con la intención de instalarse definitivamente en Cuba. Gustavo Lafita era un hombre de izquierdas muy comprometido y en España pertenecía a las Juventudes Socialistas, inquietud que compartía su esposa Ángela, cosa ésta que les costó el exilio pues sus vidas estaban en riesgo. Tras una breve estancia en París llegaron a Cuba en 1912 y se asentaron en la antigua ciudad de lo que hoy es Cienfuegos.

María Luisa Lafita Juan que había nacido en Madrid el último día de agosto de 1910 viajó junto a sus padres a la edad de dos años. Recibió en el nuevo hogar sus primeras enseñanzas acudiendo a una escuela de nombre "Elisa Browman" que pertenecía a la Iglesia Protestante, donde destacó como una buena estudiante y deportista en la práctica del tenis y la equitación.

Evidentemente, en estos primeros años la familia vive una vida acomodada, pero sus orígenes izquierdistas favorecieron que Gustavo Lafita se involucrase excesivamente en la lucha contra los gobiernos dictatoriales que se sucedían en Cuba y en particular el de Gerardo Machado. Unos años más tarde la familia trasladó su residencia a La Habana con la intención de facilitar los estudios de María Luisa. Adquirieron una confortable casa en Centro Habana situada entre las calles de San Nicolás y San Agustín.



Ya desde muy joven, María Luisa se había identificado con el compromiso de sus padres para lograr desterrar la dictadura de Cuba y siendo una adolescente ya cooperaba en trabajos comprometidos en los que resultara válida. Su padre que era un aventajado practicante del "*tiro olímpico*" creyó que era importante que su hija dominase también, esta disciplina, de manera que le enseñó el manejo de las armas y gradualmente la introdujo en algunas de las tareas clandestinas que lo ocupaban a él y a su esposa. Cierta

vez le tocó hacer llegar armas a algunos obreros ferroviarios de Camagüey que mantenían una huelga y estaba siendo duramente reprimida. Este suceso le causó su primera detención, pasando arrestada unos días, junto a su madre. María Luisa solo tenía 17 años y era 1927.

Se decantó por la música María Luisa y cursó piano en el conservatorio "Hubert de Blank" de La Habana donde se graduó, pasando a ejercer como profesora de música en una escuela.

En 1932, poco antes de la caída de Gerardo Machado, Gustavo Lafita su padre había hecho férreo su compromiso político y la familia ya era objeto de un marcaje policial. Junto a otros activistas proyectó un atentado en el cementerio de Colón en La Habana. El objetivo era acabar con la vida de Gerardo Machado. El atentado fracasó y Gustavo Lafita no pudo escapar a la acelerada persecución. En la casa familiar se sucedieron continuos registros, el cerco se fue estrechando y finalmente fue asesinado en un acto de "guerra sucia" por encargo del propio Gerardo Machado. Esto ocurría a fines del año 1932.

María Luisa conformó su identidad manifiesta por el proyecto revolucionario para con Cuba que despertaba a las corrientes de izquierdas y se preparaba en el modo en que se debía luchar contra la dictadura. Participó del emergente movimiento estu-

diantil pero junto al resto de mujeres no pudo asistir a las primeras movilizaciones organizadas por el Directorio Estudiantil o el Ala Izquierda Estudiantil en las que se tuviera la seguridad de que concluirían con actos violentos. Como ella misma refirió en distintas entrevistas, "los muchachos lo hacían por protegerlas y no por discriminarlas como mujeres". Fue el caso de la manifestación en la que murió Rafael Trejo en 1930. Sin embargo las estudiantes y jóvenes activistas no cesaron en su intención y en adelante se las vería participando activamente en cualquier levantamiento que fuese convocado contra el Gobierno.

Estuvo María Luisa en la huelga general de marzo de 1933 que terminó con Machado. A la caída de este y con el gobierno progresista Grau-Guiteras en el poder, fue elegida interventora de la Escuela Normal Kindergarten de Marianao, trabajo relacionado con la "depuración" a que debían ser sometidas las estructuras de la enseñanza en este nuevo período. Para este tiempo ya estaba afiliada al Partido Comunista Cubano.

La casa familiar se convirtió en centro de actividad de los jóvenes revolucionarios y su madre pasó a ser conocida por ellos como la *"tía Angelina"*. Conoció entonces a Pedro Vizcaíno, miembro destacado de las milicias "Pro ley y justicia", un hombre de acción en la lucha revolucionaria que con asiduidad escogía la casa de María Luisa para ocultarse u ocultar a otros compañeros en los momentos duros. A finales de 1933 contrajeron matrimonio.



De enfermera en la guerra civil.



Poco tiempo después se produjo un nuevo golpe de timón de la política cubana y los militares con Batista al frente como hombre de confianza de los Estados Unidos, liquidaron el Gobierno progresista que durante cuatro meses había acometido un ambicioso programa de reformas y propiciado la libertad de partidos, un breve intento de democracia. Otra vez se pasó María Luisa a un ambiente de semiclandestinidad tanto por sus actividades desde la Juventud Comunista como por las de su marido, que era fiel seguidor de los postulados de Antonio Guiteras y lo siguió primero en la TNT y luego en Joven Cuba.

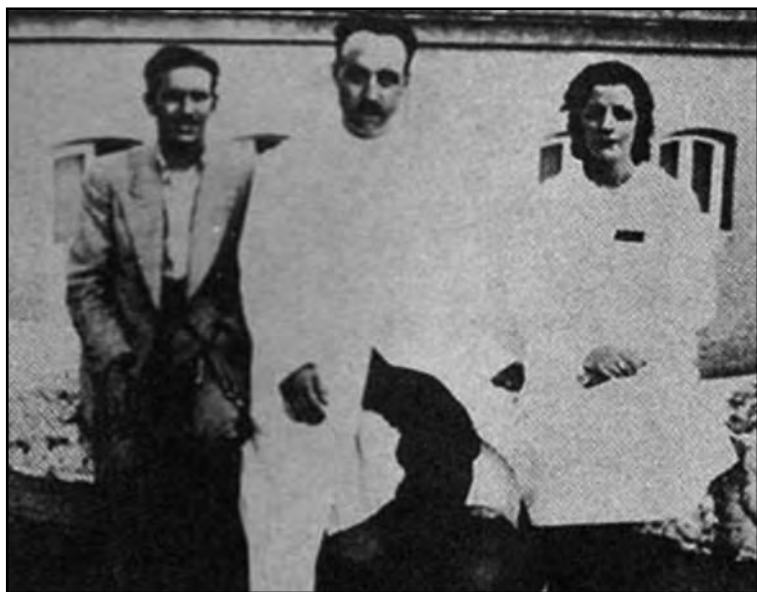
A pesar de tener distintas militancias, María Luisa y su marido mantenían una posición similar en lo fundamental: el fin de la dictadura. De modo que durante todo el año de 1934 la casa volvió a ser un lugar de referencia para la izquierda habanera, algo que ha quedado de testimonio en la biografía de Moisés Raigorosky (Raygol) obra de la propia María Luisa Lafita, que se convirtió en uno más de la familia hasta que pudo alcanzar el exilio español. Estas circunstancias empobrecieron en gran manera a la familia que soportaba casi en solitario los gastos de la casa, (y sus refugiados) así que la madre de María Luisa, la "*tía Angelina*", fue vendiendo enseres y cualquier cosa de valor que pudiera irles sacando de las necesidades. La casa fue hipotecada y constantemente tenían la amenaza de desahucio. A principios de 1935 nació el único hijo de la pareja, Roberto, y María Luisa le solicitó y obtuvo la nacionalidad cubana.

María Luisa era una mujer temeraria, alegre y con mucho valor. Formó parte del comité en la Huelga de Marzo de 1935, en contra del golpe de estado de Batista. Pero era peligrosa la situación política y se hizo imposible seguir en Cuba. Junto a su esposo, decide emigrar a España. Más tarde lo haría la tía Angelina con Roberto el hijo de María Luisa, todavía un bebé.

Narra María Luisa:

“Salimos de Cuba en el vapor "Órbita". Contra Pedro había una orden de detención y eso, en aquella época, era muerte segura. Llegamos en abril de 1935.

“En Madrid, lo primero que hicimos, casi a la semana de estar allí, fue fundar la Asociación de Revolucionarios Antiimperialistas Cubanos, fíjense la frase, esa asociación la fundamos Pedro Vizcaino y yo, y a los pocos días empezaron a llegar adhesiones. Se sumaron muchísimos compañeros para el ejecutivo: Moisés Raigorovski, Alberto Sánchez, Wilfredo Lam y otros revolucionarios puertorriqueños, también exiliados. En aquella época el Socorro Rojo Internacional estaba dirigido por Vitorio Vidali, el comandante Carlos, y por (María) Tina Modotti, con la cual participé como enfermera en la guerra. Tina y yo nos llevábamos como dos hermanas. Vidali y Tina llevaban en España apenas un año cuando nosotros llegamos y les contamos sobre la situación de Cuba, lo que estaba pasando, la



María Luisa y en el centro el Doctor Planelles.

intromisión del imperialismo yanqui... Tina nos dijo que llamaría a María Teresa León, la compañera de Rafael Alberti, pues ella había creado una organización que se llamaba "Ayuda", que tenía una gran representación política, de intelectuales, algunos eran comunistas, socialistas, trotskistas, anarquistas, gente de izquierda, progresista, había escritores famosos, gente de cine, en fin, que estaban contra el fascismo... A los pocos días fuimos a ver a María Teresa León a su casa, ubicada en la calle Alberto Aguilera... Era un apartamento en el último piso de un edificio, muy sencillo, ordenado, con libreros en las paredes y había una mesita para tomar el té. Nos recibió como si hubiéramos sido sus familiares. En España, y más en aquella España republicana, se quería mucho a Cuba. Vaya, yo diría que no se ponía límites al cariño. No, no, no, no se podía decir delante de uno de aquellos revolucionarios españoles ni siquiera que un cubano era feo, porque entonces te decían: Óigame, y cómo usted ve que está feo, yo no he visto todavía a ningún cubano feo. No querían que se dijera nada malo de los cubanos, quizás fuera exagerado, pero era así. Pues a María Teresa le contamos sobre el Comité de la Asociación de Revolucionarios Antiimperialistas Cubanos, que era la primera organización latinoamericana, entonces también cubana, que peleaba contra el nazifascismo; pero que venía de una experiencia de lucha en Cuba, y por lo tanto, era también antiimperialista."

Al producirse el levantamiento militar contra la República española, María Luisa se dirigió junto a sus compañeros a los locales del Partido Comunista. De la pensión "La Cubana" salieron 18 hombres y mujeres extranjeros (no los únicos) dispuestos a combatir la amenaza fascista. María Luisa recibió una pistola con la que participó en la toma del Cuartel de la Montaña el 20 de julio. Su grupo quedó bajo el mando del minero asturiano Maximiliano Álvarez, emigrante retornado de Cuba.

Su posterior destino por mediación del Socorro Rojo Internacional, fue el hospital de Maudes, una instalación nueva y bien equipada que estaba regentada por religiosas a las que expulsaron ante su negativa a atender heridos de guerra. Las religiosas antes de ser expulsadas cerraron con llave todas las habitaciones y dependencias por lo que María Luisa y el resto de voluntarios se dedicaron a abrir las mismas disparando a las cerraduras. Aun sin

conocimientos sanitarios se puso a trabajar enseguida junto a otras activistas cubanas como Matilde Landa o María Valero.

Fue allí donde por un incidente casual conoció la verdadera identidad de Tina Modotty y de la relación amorosa con Julio Antonio Mella, ya que a Tina se le cayó la cartera de la que salió una fotografía del líder comunista asesinado en México. La italiana mantenía esta relación en secreto pero confesó a María Luisa su amor por el "atleta de



Tina Modotty.

la libertad". En España trató de pasar desapercibida y utilizaba el nombre de María. Era segunda jefa del Socorro Rojo Internacional y vivía con el fantasma de Mella del que se había enamorado perdidamente y a quién había cerrado los ojos, muerto en sus brazos por balas traicioneras. Este secreto unió profundamente a ambas hasta el fallecimiento de Tina el 5 de enero de 1942 como causa de un infarto que le sobrevino en México, adonde regresó en 1938.

En el hospital, el trabajo fue intenso debido a la continua llegada de combatientes heridos desde los distintos frentes del cerco de Madrid.

Siempre que era necesario salían en ambulancias o en vehículos particulares a buscar heridos al frente, lo que le pudo haber costado la vida ya que en alguna ocasión debió soportar los disparos del enemigo, como le ocurrió en una incursión a la línea del frente fijada en Buitrago de Lozoya donde al retornar fueron atacados desde ambos lados de la carretera, saliendo milagrosamente ilesos.

La leyenda que más ha trascendido de su trabajo como enfermera se produjo a inicios de agosto de 1936 cuando ella y Tina Modotty fueron llamadas con sigilo por el doctor Juan Planelles que dirigía el hospital, para comunicarles que allí se hallaba ingresada Dolores Ibarruri "*La Pasionaria*", afectada por una delicada crisis hepática. El doctor Planelles les indicó que se trataba de una situación que debían mantener en el más absoluto secreto, ya que existía una amenaza real sobre la vida de la líder comunista. Preguntó al doctor si debía llevar su pistola y este contestó que por supuesto y que la paciente sería atendida exclusivamente por él. María Luisa sentía una tremenda admiración por "*La Pasionaria*" y consideró un gran honor aquel encargo, recordando con posterioridad la grandísima impresión que le causó ver a aquella mujer que aún enferma ofrecía una imagen soberbia completamente vestida de negro y con el moño de pelo que le era característico. Pasionaria mejoró pasados unos días y María Luisa siguió entregada a su tarea que con frecuencia estaba relacionada con la seguridad del hospital.

A finales del mes de agosto de 1936 se produjeron varias muertes por envenenamiento. La causa había sido la ingestión de cianuro y los fallecidos eran todos sanitarios voluntarios y personal del hospital. Poco después fue descubierta la causante de este sabotaje, una enfermera que fue condenada a muerte y ejecutada.

María Luisa estaba separada de su marido desde los primeros días de la guerra ya que este fue a combatir en el cerco de Madrid, en el sector de Buitrago. Sin embargo fue herido en una pierna y destinado a otras labores en Madrid, por lo que pudo compartir con él el resto de su tiempo en España.

Permaneció en Madrid durante toda la guerra, en todo momento atendiendo su trabajo en el hospital de Maudes, pero a finales de 1938 se dieron dos circunstancias que provocarían su vuelta a Cuba. La primera de ellas que la capital española estaba condenada a sucumbir y con ella la República española y la segunda, que en Cuba la situación estaba cambiando, se había producido una amplia amnistía y se estaban preparando las condiciones para la legalización de las fuerzas políticas hasta ese momento en la clandestinidad.

Por fin la familia en pleno retornó a Cuba a principios de 1939. Aún debió padecer muchas situaciones de marginación personal y profesional durante los años que transcurrieron hasta la caída de Fulgencio Batista y el triunfo de la revolución. Sin embargo, nunca abandonó su compromiso político, primero combatiendo a Batista y posteriormente trabajando en favor de la Revolución.

Fue siempre coherente y vivió con humildad, en su domicilio en la calle Perseverancia en el barrio capitalino de Centro Habana. Su marido Pedro Vizcaíno murió en 1989 y ella, María Luisa Lafita Juan, falleció a la edad de 93 años el 22 de Diciembre de 2004 y hasta el final de sus días recordó su tiempo en España como uno de los momentos más intensos de su vida.



Homenajeada en su vejez.

Hay que tener más que valor para poder cantar en medio de una guerra, y de todas las anécdotas de esta mujer hay una que me conmueve sobremanera y es la que así contaba de sus recuerdos sobre la Guerra Civil:

“Un día, en una de esas esperas largas, cuando el tiempo parece detenido pero una sabe que es apenas una ilusión... porque la guerra crea, por momentos, un mundo de irrealidad. A una le parece que todo el tiempo vivido anteriormente es efímero y solo el presente de la guerra es el verdadero, el real; sin embargo, hay momentos en que, en medio de esa realidad y crueldad de la guerra, se sorprende ante las cosas más sencillas y emocionantes, un recuerdo, una música, el olor de una flor... Ese día estábamos juntas Tina y yo, y me dice ella muy resuelta: ¡Vamos a cantar! Ahora no nos van a atacar, seguro que esperen hasta mañana y para los enfermos que están por aquí será un consuelo... A ella le gustaba cantar y cantaba bien.

“En italiano, claro, yo sabía esas canciones porque mi padre, que además de ser ingeniero civil, tocaba el piano como un concertista y cantaba lindísimo, como también mi mamá —todavía guardo su laúd— Ellos me habían enseñado muchas cosas. ¿Tú sabes cuál es " O sole mío", no? O sole mío, cual pluma al vento/ molta tel chento/ e di pense... Había que oír a Tina. Todavía lo recuerdo y me entran deseos de llorar... Te das cuenta, éramos dos mujeres, yo con apenas veintitrés años y Tina un poco mayor, ella me llevaba quince años... Y cantando en medio de una guerra... Muchos habrán pensado que estábamos locas porque se esperaba el ataque de los aviones —las pavas cagadas, como le decían— y de las fuerzas terrestres y nosotras, cantando como si nada.”

Ana Luciano





Siglo veinte cambalache, problemático y febril,...

A petición de mis hijas y casi obligada, estoy otra vez escuchando a Santos Discépolo con su Cambalache. me atreví a decirles que estaba investigando sobre la que fue su esposa y es raro, ese despliegue de verdades, dicho por esa voz quejumbrosa, en mi casa lo que causa es furor. Pero en un pequeño hueco que le hago a mi concentración me adentro en la vida de aquella emigrante que llegó a la Argentina, con aires de cuplés.

Ana Luciano Divis nació en Toledo el 13 de octubre de 1895. Su madre era valenciana y toda su familia. De pequeña estudió en un colegio en Valencia donde formó parte de un grupo de teatro y poesía y en que también se atrevían con trozos de zarzuelas. La niña Anita se ilusionó con actuar y a la vez, con el nombre de una niña que iba con ella al cole hija de rusos que se llamaba Tania. Eran los tiempos de *"El Conde de Luxemburgo"*, de *"La Viuda Alegre"* y de grandes operetas. Su hermana Isabel Luciano era una conocida cantante de la época. El origen del ponerse ese casi seudónimo le parecía un tanto ridículo pero era muy orgullosa y cuando tendría 12 ó 13 años, tomó la decisión.

Hacía en Valencia pequeñas giras cantando cuplés, primero de telonera y mas tarde cantaba sola, ya con el nombre de Tania (no era una capicúa de Anita para leerse al revés como algunos cuentan.), que por mas intentos que hizo no pudo cambiarlo.

Llegado el momento en que ya popularizados los cuplés en España la invitaron en una gran tropa a París donde ella figuraba con el nombre de Tania, los empresarios o representantes la convencieron de que Tania sonaba más teatral.

Se casó con un famoso bailarín llamado Antonio Fernández cuyo nombre artístico era "Mexicán" y comenzó a bailar con él llamándose "Tania-Mexicán".

Fue a Buenos Aires como parte de una gran compañía española, con bailarines y cantantes muy famosos: Teresita España, la Cachabella, Pablo Palitos con el Trío. Así se comenzó a saber de Tania Mexicán en Argentina. El debut de The Mexican no resultó muy auspicioso. Después de los 30 días del contrato, la pareja continuó ofreciendo algunas actuaciones en cines y, por desavenencias conyugales, se separó definitivamente en una gira que hicieron a Montevideo, Uruguay.

Más tarde cantaba algunos tangos en el "*Folies Bergère*" que funcionaba en la calle Cerrito 400, pero como tonadillera, compartía con la orquesta de tangos del maestro Agesilao Ferrazano, virtuoso violinista, y el pianista Pollero amenizaban la reunión de 12 a 4 de la madrugada. Contratada por Garesio, conocido empresario y dueño del lujoso cabaret. La sala era un esplendoroso desfile de luminarias. Lo que entonaba verdaderamente



Tania actuando en el teatro.

bien eran los cuplés españoles. Pero decían que el tango no se le daba nada mal. Quedó atrapada por la fuerza del tango con la cantante Azucena Maizani. Decidió aprender y su pianista acompañante Andrés Caba la enseñó.

Aunque parecía una chica joven y guapa que cantaba coplas, ya tenía una hija adolescente que también cantaba y fue conocida mas tarde en la noche porteña como Choli Mur. Un éxito para la carrera de Ana en Buenos Aires fue cantar un conocido tango muy popular llamado *"Esta noche me emborracho"*.

Era en 1927 una recién llegada, que conocía a gente importante de España pero no de Argentina. Tuvo la suerte de que una noche la escuchara José Razzano y le preguntó si conocía a Gardel. En realidad ella no conocía a nadie.



La pareja Discépolo haciendo cine.

Y Razzano me dijo: Mañana vas a cantar otra vez "*Esta noche me emborracho*". Voy a venir con un amigo que es el autor.

(de la entrevista Su vida fue una película, por Antonio Rodríguez Villar)

Resultó para gran suerte y cosas del destino, un joven de 26 años, que aunque era raro, no le gustaba ir a los cabarets. Esa noche fue empujado por su amigo Razzano y siendo la primera vez que iba a uno, se enfrentó a la mujer que amaría hasta el fin de sus días.

Era el autor de aquel tango arrabalero, Enrique Santos Discépolo.

Enrique, anonadado la oyó cantar y al día siguiente le mandó flores. Era un hombre romántico, además de actor de un famoso grupo de teatro, era el autor de muchos tangos que sonaban en las calles de la Argentina de principios del siglo XX.

Anita (Tania), conoció entonces a La Bertolín, a Alfonsina Storni, Roberto Tálice, Paulina Singerman, Edmundo "Pucho" Guibourg, todos astros argentinos y por supuesto era constantemente sometida al juicio, no pocas veces malicioso de Armando Discépolo, el hermano de Enrique, que la creía una española ignorante.

El creador de "*Uno*", "*Yira Yira*", el célebre "*Cambalache*" y otros cuantiosos tangos, se llevó a Tania del Folies Bergère hasta la calle Esmeralda. Allí, entre las calles Corrientes y Lavalle, el teatro Esmeralda, lucía una cartelera con nombres de afamados artistas: Dringue Farías y Castrito, Pepe Arias, Anchart, Severo Fernández... En aquel escenario promisorio, en el que Amadori era empresario, propietario y guionista, empezó Tania cantando tangos, entre ellos "*La casita de mis viejos*".

Ya en ese tiempo, Discépolo, sintió que su salud disminuía. Su peso en la báscula del consultorio era de 45 kilos con equipo y todo, como solía decir por exceso de cariño y admiración el poeta del arrabal Carlos de la Púa.

Tania lo exhortaba a que se valiera de su fama para establecer su propia orquesta. La honestidad y el pudor de Enrique le hacían mover negativamente la cabeza, y le recordaba que tomar una batuta era fácil, pero que lo difícil era dirigir a intérpretes que de veras sabían música. Él era un virtuoso instintivo que componía tocando la parte melódica con un solo dedo, el índice,

era un magnífico autodidacta. El maestro Lalo Scalise se los escribía, ésa es toda la realidad.

Queda dicho en la entrevista Su vida fue una película, por Antonio Rodríguez Villar.

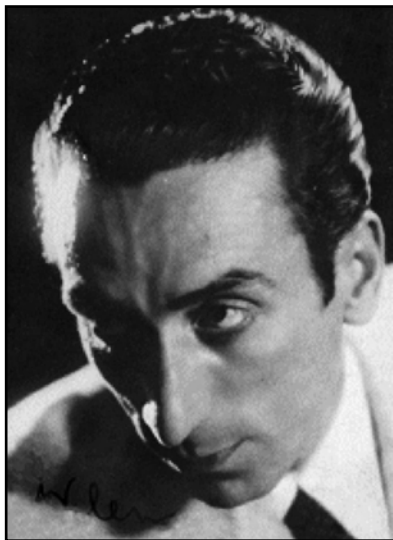
—ARV: El no sabía música, ¿cómo componía?

—TANIA: En el piano, pero apenas tocaba algunas notas porque lo hacía de oído, no sabía música. Lo que escribía se lo corregían los que sabían escribir música. Les costaba mucho entender cómo podía componer y luego escribir en un papel "do", "re",

"sol", y así... Después venían los grandes músicos de ese momento, y afortunadamente, del "ta, ta, ta, do, mi, sol, mi", salía lo que él quería. Cuando preparaba sus músicas escritas en "do", "sol", "mi", venían después sus amigos músicos y le decían que no estaba encuadrado, y Enrique les respondía: "No importa. Es así". Por eso muchos de sus tangos van de acá para allá. No son tan parejos como los tangos de otros autores."

Pero ella insistía en que había que organizar un conjunto y viajar por el mundo con sus tangos: él dirigiendo y ella interpretándolos. Los contactos los haría su fraternal amigo Gandolfo, un funcionario de la RCA Víctor, que renunciaría a su cargo para salir con ellos y conseguir los contratos. Se impuso Tania. Con su perseverancia logró que Scalise se encargara de todo: buscar los músicos, organizar ensayos y entregarle la batuta a Enrique, que, cuando tomó aliento y fue a realizar el primer ensayo, sin perder el sentido del humor, golpeó con la batuta el atril y les advirtió a los músicos:

"Lo único que les pido es que cuando los dirija no me miren, para no equivocarse".



Santos Discépolo.

Pero la gira se hizo, y fue todo un éxito. En ese tiempo los artistas estaban hechos de muchas alegrías, muchos gritos y éxitos, pero poca plata (dinero). Lucharon constantemente, trabajaron duro en la radio, en la televisión pero nunca fueron ricos. Siempre recalaban en el apartamentito de la calle Cangallo, en Buenos Aires.

Tania disfrutó de una vida alegre, fue la musa de uno de los mas grandes creadores del siglo XX, un ferviente seguidor de Perón del que fue amigo personal y de su esposa la grande Eva Duarte, conocida como Evita Perón.

La Luciano tuvo oportunidad de codearse con grandes como Gardel, en su debut en París. Fueron contratados para actuar en "El Palacio de la Música" en Madrid, y en esa época conoció junto a su marido al poeta Federico García Lorca y de aquel encuentro se forjó una gran amistad.

“Estábamos con García Lorca, Lola Membrives, el guitarrista Regino Sáinz de la Maza y otros amigos. Todos insistieron para que fuéramos a Toledo. Digo que me llevaron porque fueron ellos los que organizaron el viaje. Y Federico hizo que el alcalde de Toledo supiera que yo estaba en la ciudad, que había nacido allí y que era artista... Y el alcalde, a las 12 del día, mandó tocar en la plaza de Zocodober el Himno Argentino y la Marcha Real española. En esa oportunidad estuvimos poco tiempo en España, pero García Lorca y Discépolo se hicieron muy amigos. Federico era muy simpático, muy alegre... Le fascinaba el tango. Su preferido era "Esta noche me emborracho".

De Su vida fue una película, por Antonio Rodríguez Villar.

Pero Tania Discépolo o Luciano, como queramos llamarle quedó con el mejor legado que su amado pudo dejarle, los mejores hijos, los departamentos (como decía él) los mas rentables, quedó con todos los derechos de sus 42 tangos vales. Enrique se los dejó por testamento, nunca se casaron por papeles pero como ella fue su compañera de la vida él pensó que los merecía, algo que dice muy bien de este majestuoso señor, de mirada triste. Enrique se fue apagando a base de inyecciones que le ponían contra un cáncer, hasta que la hora llegó, y marchó de un síncope al corazón, así como mueren los poetas el 23 de diciembre de 1951.

*Uno, busca lleno de esperanzas
el camino que los sueños
prometieron a sus ansias...*

.....

*si yo tuviera el corazón
el corazón que di
si yo pudiera como ayer
querer sin presentir...*

.....

*Pero un frío cruel
que es peor que el odio
punto muerto de las almas
tumba horrenda de mi amor
maldijo para siempre
y me robó toda ilusión.....*



Tania y Enrique.

Su compromiso con el peronismo, hecho público a través de su breve y tajante intervención en un debatido programa de radio, lo distanció de muchos de sus viejos amigos. Dos años después de su muerte, cuando las zanzas políticas ya no lo necesitaban pero varios de sus tangos seguían pegando en la conciencia colectiva, Discépolo fue recordado por el escritor Nicolás Olivari en una nota memorable: aseguraba que el autor de "*Yira Yira*" había sido el perno del humorismo porteño, engrasado por la angustia.

La muchacha que un día quiso ser una intelectual o una gran poeta como Alfonsina Storni, quedó viuda y por muchos años vagó sola con el amargo dolor y el dulce recuerdo de lo que le tocó vivir. Fue afortunada, más de lo que pudo imaginar y desdichada también más de lo que pudo soñar en cualquiera de sus pesadillas.

Volvió varias veces más a España, ya sola sin Discépolo y en Buenos Aires trascendió un episodio desagradable de su vida. Se cuenta que estando hospedada en el Hotel Palace de Madrid, un joven madrileño que se había hecho amigo suyo en el Passapoga había desaparecido, llevándose todas sus alhajas y buen dinero.



De visita en Madrid.

Un desagradable incidente que pudo suceder a cualquiera pero también a ella le tocó ese infortunio.

Aquella Tania o Anita, murió el 19 de febrero de 1999, a la noble edad de 104 años. La toledana marchó como en un tango con fuerte cadencia pero rasgando el espacio, en medio del olvido ya sin “Cafetín de Buenos Aires” pero eso sí, se fue a encontrarse con la muerte como “*Un cascabel radiante*”, en una “*Canción desesperada*”.



Ana o Tania, como queramos llamarla.

*Que el mundo fue y será una porquería ya lo sé,
En el 506, y en el 2000 también...*

.....

*Dale no más,
Dale que va,
Que allá en el horno nos vamos a encontrar,
No pienses más,
Sentate a un la'o,
Que a nadie importa si naciste honra'o,
Es lo mismo el que labura,
Noche y día como un buey,
Que el que vive de los otros,
Que el que mata,
Que el que cura,
O está fuera de la ley.*

(de Cambalache, Enrique Santos Discépolo)

María de Maeztu





De las que hoy bien se necesitan...

Arrollóse el velo al sombrero, dejando al descubierto su interesante rostro de niña, y comenzó a hablar como habla ella, sin afectación ni encogimiento, con palabra segura y persuasiva. No habían transcurrido diez minutos cuando sonaron los primeros aplausos, cuando el auditorio todo, cautivado y entusiasta, se rendía a la oradora con armas y bagajes... María empezó combatiendo la teoría de que la mujer es inferior al hombre, física, intelectual y moralmente, por ser más pequeño su cerebro que el del hombre, según las teorías de Moebius. 'La mujer —decía— debe tener las mismas opciones culturales que su compañero. Debe ir al matrimonio con igualdad de derechos y deberes. Es preciso que se abran a la mujer horizontes para vencer, en iguales condiciones que el hombre, en la lucha por la vida, sin que tenga que depender de él. Precisa ponerla a su nivel y hacer de ella no sólo la compañera que anima la lucha, sino la que une su esfuerzo al de su compañero y sigue sus huellas cuando los reve- ses y el cansancio hacen que él desfallezca. Y cuando la mujer tenga medios de vencer en la lucha por la existencia, irá al matrimonio, no mirándolo como la tabla de salvación y aceptando a cualquiera, sino eligiendo y siguiendo los impulsos de su corazón. Justificaba el divorcio por ser el único camino que queda cuando los cónyuges no han logrado identificarse. Arremetía contra la injusticia que supone el perdonar todas las faltas de los

hombres y execrar a la mujer a quien se engaña. Habló del concepto equivocado en España respecto a la tendencia fundamental del feminismo. Su finalidad era la emancipación social y económica de la mujer. Combatiendo el criterio de educar a la mujer sólo para el hogar y no para la sociedad que comparte con el hombre. Y para terminar dijo que la ignorancia de la mujer era la causa de la barbarie y que con su instrucción estaba asegurando el triunfo de la libertad, la igualdad y la fraternidad”.

Así escribía, el periodista M. Aranaz Castellanos, de El Liberal bilbaíno, en su crónica de 23 de julio de 1904, recreaba la atmósfera que reinaba en la sala, en una conferencia de María:

Nació María de Maeztu Whitney, en Vitoria, el 18 de julio de 1882. Su padre, Manuel de Maeztu Rodríguez, de Cienfuegos (Cuba), de origen navarro, conoció a Juana Whitney, hija de un diplomático inglés, en París, y se unió a ella cuando la novia tenía dieciséis años. Se instalaron en Vitoria, donde nacieron cinco hijos: Ramiro, Ángela, Miguel, María y Gustavo. La inesperada muerte del hacendado Maeztu en Cuba dejó a su familia en la ruina, “por confusos problemas administrativos”. Juana, señora de aspecto débil, pero de personalidad fuerte, se trasladó con sus hijos a Bilbao e instituyó una residencia de señoritas en la que podían cursarse estudios, completar una educación, instruirse, perfeccionar idiomas e ilustrarse en cultura general.

María de Maeztu, estudió Magisterio y más tarde Derecho, su madre encontró en ella una precoz y eficiente colaboradora. En 1902 empezó a desplegar su faena de maestra en una escuela. María transformó (con todas las letras) la enseñanza, implantó las clases al aire libre, fundó las primeras cantinas y colonias escolares. Se destaca por su elocuencia, sus casi clarividentes conceptos y sus ideas revolucionarias sobre la enseñanza. Invitada por la Universidad de Oviedo a dar unas conferencias, formula uno de sus conocidos principios pedagógicos: “*Es verdad el dicho antiguo de que la letra con sangre entra, pero no ha de ser con la del niño, sino con la del maestro.*”

Su gran talento oratorio y su labor como conferenciante fue asombrosa, se colmaban las salas de los institutos, los colegios, y centros educativos y culturales para escuchar sus “*Conferencias pedagógicas*”

María asiste en 1908, como espectadora, en la Comisión designada por el Gobierno para el certamen pedagógico celebrado en Londres. Al regresar, en la sociedad bilbaína El Sitio, da una conferencia en la que afirma:

“El progreso de Inglaterra se debe, no a las peculiares condiciones de la raza y el clima, sino a los elementos predominantes en la dirección de aquel país, singularmente a la acción social de la escuela”.



María de joven.

En 1915, se funda en Madrid la Residencia Internacional de Señoritas, bajo la dirección de María de Maeztu, regida por las mismas normas de la célebre Residencia de Estudiantes, creada por la junta para Ampliación de Estudios, que presidía Santiago Ramón y Cajal y tenía como secretario a José Castillejos. Se instaló en la calle Fortuny, 14, cerca de la Castellana, en el primitivo edificio de la Residencia de Estudiantes antes de trasladarse a la calle del Pinar, en los Altos del Hipódromo. En la Colina de los Chopos, como la llamó Juan Ramón Jiménez.

El origen de la institución era: *"...ser el hogar espiritual donde se fragüe y depure, en corazones jóvenes, el sentimiento profundo de amor a la España que se está haciendo, a la que dentro de poco tendremos que hacer con nuestras manos..."*

En un artículo titulado "Lo único que pedimos" y publicado en la revista La mujer moderna, explicaba su postura frente a la liberación de la mujer:

Soy feminista; me avergonzaría no serlo, porque creo que toda mujer que piensa debe sentir el deseo de colaborar como persona, en la obra total de la cultura humana.

Se recibían allí a las estudiantes que, provenientes de toda España, iban a estudiar a Madrid, en un entorno de concordia cultural y humana, que perfeccionaba el de la Universidad. Había un pabellón reservado a las personalidades, intelectuales femeninas extranjeras, que visitaban el país y que, en aquel tiempo, se veían obligadas a albergarse en conventos, lo cual no siempre era del agrado general. Las residentes estaban en contacto con profesores, escritores, artistas nacionales y extranjeros, que impartían conferencias, acometiéndose toda clase de intercambios culturales, en tertulias, representaciones, lecturas comentadas, conciertos, visitas a museos, excursiones a ciudades y pueblos. La Residencia de Señoritas tuvo gran significación para la cultura femenina española.

María de Maeztu, con su influjo personal y su prestigio cultural, conservaba el espíritu de la Residencia, se respiraba un ambiente placentero y atractivo para las universitarias, los visitantes vinculados y residentes, como Marie Curie. Asiduos contertulios fueron Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Eugenio Montes, Menéndez Pidal, Marañón, Juan Ramón, Azorín,

Pancho Cossío, Jorge Zalamea, Pedro Salinas, Vicente Huidobro, F. García Lorca...

Rubia, de estatura menuda, nerviosa, vibrante, se expresa con una locuacidad tal que, a veces, es casi imposible seguirla. Es inconcebible la cantidad de cosas que hilvana en tan breve período. Es una tarabilla, pero llena de criterio y de buen sentido: `una tarabilla que sabe lo que dice. Sin el menor aspecto varonil, no tiene, sin embargo, tiempo para ser femenina. Viste de cualquier manera, sin ninguna coquetería, y es inexistente en ella todo espíritu de conquista. Lleva puesto un abrigo de carácter indeterminado

y un sombrerito en la nuca, siempre el mismo, al cual Federico –García Lorca– le ha dedicado, con cariño, una copla inofensiva con acompañamiento de guitarra: *`El sombrerito de María. Dice que es moda llevarlo así, pero, en ella, diríase que se le va a caer... o que ya se le ha caído`*”.

El diplomático chileno Carlos Morla dejó un integro retrato de la tremenda pedagoga vasca: *“María de Maeztu es una mujer de calidad excepcional, en extremo culta y de una actividad asombrosa... Su actuación en la Residencia de Señoritas es sencillamente prodigiosa y no cabe duda de que ninguna ha hecho lo que ella por la cultura femenina en España. Notable conferenciante, pedagoga magnífica, organizadora insuperable, no se le ha tributado aún, a mi juicio, el panegírico que a su obra corresponde”*.

Federico García Lorca fue muy amigo de María de Maeztu. Se conocieron en casa de Carlos Morla y allí nació su entrañable relación y la asiduidad con que el poeta frecuentaba la Residencia de Señoritas. El 16 de marzo de 1932, Federico leía en el salón de actos de la residencia su Poeta en Nueva York. Aquel ambiente resultaba gratísimo para el poeta granadino y cuatro meses más



tarde, a la hora de iniciar los ensayos de las obras que preparaba para La Barraca, lo hace en la Residencia. “En la tarde asistimos a un ensayo de La Barraca, dirigida por Federico, en la Residencia de Señoritas. En mangas de camisa, activo, lleno de ardor y consciente de su autoridad, se mueve de un lado a otro impartiendo órdenes. Su dinamismo asombra y contagia... toman parte de ella infinidad de muchachas y muchachos... Federico se agita, se entusiasma, gesticula, grita y se siente confortable, contento, en su ambiente”, escribiría en su Diario Carlos Morla.

María de Maeztu fue discípula de Unamuno en la Universidad de Salamanca y de Ortega y Gasset en la de Madrid. Las ideas orteguianas influyeron mucho en la formación de María; habían sido condiscípulos en la Escuela alemana de Marburgo, donde estudió la filosofía neokantiana con el profesor Cohen y la pedagogía social con Pablo Natorp. Entonces nació el amor que María guardó siempre para su compañero. María estaba pensionada por el Gobierno español para ampliar sus estudios y conocer los nuevos métodos pedagógicos europeos, en París, en Bruselas, en el King’s College de Oxford y en las americanas de Columbia, Smith, Wellesley, Bryn-Baner. A su regreso a España dio a conocer sus experiencias en publicaciones y conferencias.

El 10 de mayo de 1918, un Real Decreto daba paso a la creación del Instituto-Escuela. Se trataba de un nuevo ensayo pedagógico de Segunda Enseñanza bajo el patrocinio de la Junta para Ampliación de Estudios. María de Maeztu, por su prestigio pedagógico, fue llamada a dirigir la Sección Primaria, con la ayuda de un grupo de extraordinarias maestras como María Goyri, su hija Jimena Menéndez Pidal, Josefa Castán Zuloaga, Juana Moreno, Teresa Recas...

En el Instituto-Escuela no existían libros de texto, sino un cuaderno de trabajo donde los alumnos anotaban las instrucciones del profesor. No se estudiaba de memoria. Siempre que era posible las clases se celebraban al aire libre. Se hacían excursiones y mucho deporte. La enseñanza de la lengua castellana se estudiaba con ejercicios especiales de dicción, de vocabulario, de lecturas, de recitación, de redacción, de literatura, de narración y composición. La Geografía, con prácticas de cartografía y

construcción de mapas en relieve, de arcilla y de cartón. Las lecciones de Historia se enriquecían con visitas al Museo Arqueológico, al del Prado, al del Arte Moderno y, sobre el terreno, en los lugares históricos. El estudio de las Matemáticas se facilitaba con toda clase de material capaz de dar amenidad a la asignatura. La Biología, la Botánica y la Zoología no sólo se estudiaban en las colecciones del Instituto, sino también con excursiones al campo y visitas al parque Zoológico y al Museo Nacional de Ciencias Naturales...

De todas las novedades e innovaciones, fruto de los revolucionarios métodos docentes del Instituto-Escuela, dos fueron motivos de respectivo escándalo para la gente que veía con malos ojos las tareas del «Insti», como le llamaban familiarmente los alumnos: la coeducación de niños y niñas, y la libertad o ausencia de religión en las clases.



“Se estudiaban idiomas, el francés era obligatorio, y se escogía entre el inglés o el alemán. Aparentemente no se trabajaba nada, no se obligaba a nada, y el alumno tenía la sensación de pasarlo bien y de escuchar nada más a los profesores... Los profesores eran nuestros amigos, su vocación y su entrega era completa; el sistema de las tutorías, ejemplar; el plan de estudios, perfecto. Nos íbamos a nuestras casas los sábados deseando que llegase el lunes para volver al colegio, no teníamos tareas ni deberes, no teníamos obligaciones monstruosas, como los niños de ahora... Yo deseo que todos los niños y todos los jóvenes que estudian salgan de su colegio como yo salía del mío, con el recuerdo de una de las épocas más maravillosas de mi vida”. : Rememoraba así, su experiencia, la escritora Carmen Bravo-Villasante, alumna del Instituto-Escuela.

En Londres, María representó a España en el Primer Congreso de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias. En 1923 fue delegada por el Gobierno español para tomar parte en el Congreso de Educación Mundial que tuvo lugar en San Francisco (California).

En 1926 se fundaba en Madrid un Lyceum Club Femenino, bajo la presidencia de María de Maeztu, con las mismas características de los ya existentes en Europa. Maeztu venía trabajando en sus bases y desde un principio ella abogaba por un club mixto, pero tuvo que acatar el reglamento internacional que regía en Europa. De acuerdo con los estatutos, se constituyeron las secciones de Literatura, Ciencias, Artes Plásticas e Industriales, Social, Musical y Asunto Internacional.

El verdadero objetivo era fomentar el espíritu colectivo de las mujeres y ser también un espacio abierto para las mujeres casadas que no querían tener como único horizonte las cuatro paredes del hogar. Fue llamado también el club de las maridas, porque en ella coincidieron diversas esposas de personajes de la época, especialmente de las élites intelectuales. Se inauguró con ciento cincuenta socias de todas las tendencias. Eran vicepresidentas Isabel Oyarzábal y Victoria Kent; secretaria, Zenobia Camprubí; vicesecretaria, Miss Helen Phipps; tesorera, Amalia Galinizoga, y bibliotecaria, María Martos de Baeza. En el Lyceum participaron Margarita Nelken, María Lejárraga,

Ernestina de Champourcín, Concha Méndez, María Teresa León, Elena Fortún, Mabel Pérez de Ayala y la presidencia honorífica la ostentaba la reina Victoria Eugenia y la Duquesa de Alba. (toda la crema y nata de la sociedad española de este tiempo.)

El Lyceum Club obtuvo enorme impacto en el paisaje cultural español, en el que la mujer, a excepción de una minoría reducida y dispersa, vivía al margen de cualquier actividad colectiva con un comportamiento normalmente desfasado y anacrónico. Porque no era sólo un lugar de reunión, donde poder tomarse una taza de té y cambiar impresiones, sino un centro cultural donde María de Maeztu organizaba cursillos, conferencias, conciertos, exposiciones, a cargo de intelectuales, científicos y de artistas nacionales y extranjeros. García Lorca dio en sus salones la conferencia “Imaginación, inspiración y evasión en poesía”, Unamuno leyó allí su drama Raquel encadenada; Rafael Alberti se presentó una tarde de noviembre, vestido de tonto, metido en una levita inmensa, con un pantalón de fuelle, cuello ancho de pajarita y un pequeño sombrero hongo, con una paloma enjaulada en una mano y un galápago en la otra, ya que la conferencia se llamaba: “Palomita y galápago (¡No más artríticos!)” y armó la marimorena, sorprendiendo a unos, escandalizando a otros y divirtiendo a los demás. Benavente, en cambio, el día que le invitaron a dar una conferencia en el Lyceum, replicó: *“A mí no me gusta hablar a tontas y a locas”*.

Ricardo Baeza, en un artículo publicado en El Sol y titulado *“El blanco y el negro. (Una lanza por el Lyceum.)”* decía: *“... de la cultura de las mujeres depende el ambiente cultural de un pueblo, ya que a su cuidado está la formación moral y social del niño, y su influencia, aparente o latente, sobre el hombre continúa siendo, mal que nos pese, un factor decisivo en la vida del Estado”*

El Lyceum Club, en 1939, fue confiscado por la Falange y la Sección Femenina lo convirtió en el Club Medina. Después de aguantar los ataques iracundos de la ignorancia y el fanatismo, de la envidia clerical. (Pero para ese tiempo ya María no estaba en la dirección del centro y fue como si la verdadera esencia se hubiese perdido).

En 1926, María de Maeztu fue invitada por la Institución Cultural Española de la República Argentina para explicar un

curso en la Universidad de Buenos Aires. En años anteriores habían ocupado esa cátedra Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Cabrera, Casares y otros ilustres profesores. Horas antes de embarcar, María declaraba: *“Voy a dar una serie de conferencias en Buenos Aires y Montevideo sobre problemas actuales de educación, trataré de los temas de psicología de la infancia, de la adolescencia y de la juventud...”*

Fue nombrada profesora extraordinaria, en 1927, de la Columbia University, de Nueva York, donde expondría un curso en aquella Universidad. Después iría a Cuba, a la Universidad de La Habana, a dar un ciclo de conferencias; allí volvería dos años más tarde, de aquella etapa en ese país se le rememora y se siguen aún varias pautas de su sistema educativo.

Da un curso de conferencias en la Universidad de México, en 1930, sobre la psicología pedagógica y es nombrada profesora honoraria. Luego viaja a Londres, a explicar en cuatro disertaciones el mismo tema. En Oxford habla sobre *“La mujer española”*. Es nombrada doctora Honoris Causa del Smith College (Estados Unidos). En España le confían el cargo de Consejero de Instrucción Pública.

El 31 de julio de 1936 es detenido el escritor Ramiro de Maeztu, un intelectual de derechas perteneciente a la Generación del 98, hermano de María, y conducido a la cárcel de Las Ventas. Tras un simulacro de juicio fue fusilado en la madrugada del 29 de octubre.

Fue éste un espantoso golpe para María, también lo fue la muerte de su amigo el poeta García Lorca. Renunció definitivamente a España y se instaló en Buenos Aires. La Universidad bonaerense le encargó el seminario de Didáctica y obtuvo la cátedra de Historia de la Educación en la Universidad, que mantuvo hasta su muerte. España perdía para sí la excepcional inteligencia de María de Maeztu, como iba a perder a tantas miles de españolas, que arraigarían y darían sus mejores frutos en tantos otros lugares del mundo.

María Laffite reproduce en su libro *La mujer en España* algunos fragmentos de cartas de María; en abril de 1939, escribía a una amiga: *“... y bien, ya tenemos la victoria. Con las banderas victoriosas no ha vuelto Ramiro. Esto es para mí la única realidad verdadera. No oiré más su voz ni sentiré que me iluminan sus ideas”*.

“Este prolongado destierro –confesaba nostálgica en otra ocasión– me produce una melancolía infinita... Me hubiera gustado tanto pasar los últimos años de mi vida en esa tierra para confundirme con ella... Podría hacerlo sin trabajar, claro está. Pero tengo todavía tal dinamismo y la cabeza tan firme que mi circunstancia había de parecerme un cementerio”.

Escribió también entonces dos ensayos acordes con su línea de pensamiento: El problema de la ética (1938) e Historia de la cultura europea (1941) Buenos Aires. En 1943 publicó su obra más conocida, Antología-siglo xx. Prosistas españoles, Semblanzas y comentarios. Madrid: Espasa-Calpe, 1943.

María de Maeztu no regresó a su país hasta febrero de 1947, con motivo de la muerte de su hermano Gustavo, pintor que había presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924 un "Retrato de mi hermana María". Doña Juana, su madre, había muerto año y medio antes, a la edad de ochenta y nueve años, en Estella (donde la sorprendió la sublevación militar de julio de 1936), pues a raíz de la muerte de Ramiro, vendieron la casa de Bilbao y se quedaron para siempre en tierras navarras. Doña Juana continuó dando clases hasta poco antes de su muerte.



María la maestra.

El Ayuntamiento de Estella ha dedicado al tercero de los hermanos el Museo de Pintura Gustavo de Maeztu, donde se conserva gran parte de su obra.

En su estancia en 1947, hubiese deseado asumir de nuevo la dirección de la Residencia de Señoritas (entonces Colegio Mayor Santa Teresa), que por entonces dirigía Matilde Marquina. Por eso escribió: *“Todavía no me resigno a la idea de que tengo que perder aquella obra tan infinitamente querida”*.

También en 1947 una señora llamada Eva Perón, en medio de un gran revuelo internacional, conseguía el voto para las mujeres en la Argentina.

En Mar del Plata, el 7 de enero de 1948, como una premonición, un año después de visitar el lugar que la vio nacer y el lugar que no valoró sus ideas que, no respetó a su estirpe, con toda la precocidad a la que estaba acostumbrada con solo 66 años se despidió de la vida. María de Maeztu la descendiente de un duro y prestigioso clan, de esos de los que hoy les hace falta a la sociedad.

Teresa Mañé





Soledad Gustavo o Tersa Mañé, cara oculta de una verdad.

“En una sociedad anarquista está igualada la relación de cualidades y de sexos; la fuerza no se impone a la libertad, pues que ni el hombre es mas fuerte con relación a la mujer, ni la mujer es más débil con relación al hombre. La Naturaleza, libre y razonadora como el sistema que la rige, con naturalidad y razón, da igualdad de armas a los dos sexos y a los dos les enseña el camino de sus derechos y de sus deberes.”

El amor libre Soledad Gustavo, (Teresa Mañé), ganó con este trabajo el premio del tema IV en el gran Certamen Socialista en el antiguo Palacio de Bellas Artes de Barcelona en noviembre de 1889.

Definitivamente esta mujer se adelantó a su tiempo, sencillamente y probablemente como muchos pensarán, estaba fuera de sitio, de contexto, pero claro si no hubiese existido, tal vez hoy no tuviésemos los ojos tan abiertos, aunque nos queda mucho por recorrer.

Teresa Mañé i Miravet o Soledad Gustavo como queramos convocarle, nació en Villanueva y Geltrú el año 1865, hija de una familia que económicamente estaba acomodada y no escatimó gastos ni esfuerzos para darle una educación adecuada y encauzar así las dotes de la niña para el estudio. Así es como estudió y terminó la carrera de maestra de escuela (Magisterio)

Vinculada en su juventud al Centro Democrático Federalista, en 1887 funda con la ayuda de éste una escuela

laica (libre-pensadora) en Villanueva y la Geltrú y años más tarde otra escuela en Reus. Miembro de la Confederación de Maestros Laicos de Cataluña, impulsó la actividad educativa años antes de que iniciara sus actividades en la misma dirección Francisco Ferrer Guardia con su Escuela Moderna.

Teresa Mañé colabora por la misma época en el periódico local El Vendaval, de tendencia republicana federal, comenzando a colaborar también con el periódico El Productor, donde se inicia su toma de contacto con el anarquismo. Allí conoce a Juan Montseny y a otras plumas importantes del anarquismo español como Anselmo Lorenzo, Fernando Tárrida del Mármol o José Lluas Pujals, editor éste del periódico La Tramontana.

A los 24 años se casó por lo civil con Juan Montseny en 1891, que más tarde usaría el seudónimo de Federico Urales por el que se hizo popular, aunque también usó muchos otros como Mario del Pilar, Siemens, Doctor Boudín, Charles Money, Un Trimardier y otros tantos. La unión fue publicada en Las Dominicalas del Libre- Pensamiento, periódico en que ya colaboraba Teresa, que desde los 15 años conoció las ideas anarquistas y jamás se separó de ellas.

Catalana de carácter emprendedor, dotada de un inmenso sentido ordenado y práctico que le sirvió para dar vida a La Revista Blanca y a su editorial, la pareja llegó a ser el equipo promocional más fecundo que haya conocido el movimiento obrero español.

En los tiempos de esta juventud ser un anarquista era sinónimo de bandolero o asesino. En la actual sociedad sigue siendo a mi entender un tema tabú. Las damas de la buena sociedad tenían a gala el ser semianalfabetas. El rostro bien empolvado, el busto encorsetado y la cabeza hueca. Eran de buen ver los sínco pes sensibleros de las damas ante cualquier tonto incidente, mostrando un espíritu tímido y de ignorancia política.

Las obreras sin embargo eran ignorantes en lo que se refería a cuestiones sociales, eran víctimas de una tremenda explotación. Teresa luchó con voluntad y convenciendo a las masas de sus ideas en medio de una sociedad turbada por la burguesía egoísta y los gobernantes.

Sus actividades le llevaron, en 1897, a tener que huir de España después de que su compañero fuera detenido en Montjuich,

arbitrariamente acusado de complicidad en el atentado del Hábeas, en unión de los célebres martirizados y de Teresa Claramunt.

En julio de ese mismo año fueron expatriados a Londres, a bordo del *"Isla de Luzón"*, entre ellos un total de 28 personas, donde iba Juan Montseny. El 8 de agosto se dio el atentado donde murió Cánovas del Castillo el presidente del Consejo de Ministros. Se inició entonces una fuerte represión que obligo a Teresa a juntarse con su marido en Londres, pasando antes por Francia.

En Londres, Teresa trabajó de bordadora. La vida en la ciudad londinense era carísima para ellos. Pasaron muchos apuros de orden económico, sumándose a ello la nostalgia de la tierra amada, las ganas de luchar y después de pasar muchas calamidades, ambos volvieron a Francia y finalmente pasaron la frontera clandestinamente a España. Ya en 1898 estaban instalados en Madrid.



La familia Montseny.

Durante cierto tiempo, pudieron aprovechar la plataforma de la prensa liberal para denunciar la represión antiobrera, pero el 1 de julio de 1898 crearon su propio órgano de expresión, la famosa La Revista Blanca (nombre utilizado en honor a su homóloga francesa que había demostrado una gran sensibilidad ante los anarquistas perseguidos en España), que se tituló «Publicación quincenal de sociología, ciencia y arte», y que Díaz del Moral calificó como «la publicación más importante del movimiento obrero en lengua española». Teresa fue su directora y administradora tanto en su primera etapa (1898-1905), como en la segunda que se inicia en 1923 y se mantiene hasta la guerra civil. En ella colaboraron catedráticos de la talla de Leopoldo Alas (Clarín), Francisco Giner, Juan Ginés y Partagás, Pedro Dorado, Adrián del Valle, el antes mencionado Tárrida del Mármol, y por supuesto, como no, Federico Urales y Soledad Gustavo. Por otro lado podemos encontrar las firmas de autores de la Generación del 98, como: Unamuno, Azorín, Baroja, María de Maeztu (biografiada en el presente libro); Jaume Brossa, Pere Coromines, Felip Cortiella,...

Coincidentemente la fecha en que desaparece la publicación por primera vez está relacionada con la fecha de nacimiento de su hija Federica Montseny 1905 (ver Luces de la Diáspora, tomo 1)

En muchísimos escritos Teresa pone especial énfasis en la “emancipación de la mujer”, convencida de que:

«el problema de la mujer está unido al problema del hombre. Ella quería liberar a la especie de tabúes sexuales y religiosos, y de la presión económica: consideraba que la mujer tenía que procurar bastarse a sí misma para poder ser libre»

La responsabilidad de la situación opresiva de la mujer correspondía al orden capitalista, que hacía de las mujeres «esclavas cuando solteras, cuando casadas y cuando viudas, del padre, del marido y del burgués».

La libertad empezaría cuando las mujeres pudieran decirle al hombre: «No te necesito para nada. Si tengo que acostarme contigo, es porque nos ponemos de acuerdo para satisfacer un gusto, un deseo, o porque nos queremos; pero no necesito casarme contigo para vivir»

(Federica Montseny.

En 1899, Teresa publicó con Federico Urales “Tierra y Libertad”, como suplemento periódico de La Revista Blanca. Dicho periódico consiguió en muy poco tiempo un eco formidable en las masas campesinas, pasando a ser un semanario. Desde él, Teresa dirigió una valiente campaña de solidaridad con los condenados por los hechos de Jerez de La Frontera conocidos como los de «La Mano Negra». En 1903 el Tierra y Liberta pasó a ser un diario portavoz del organizado anarquismo.



La abuela Teresa.

Resulta que en el lejano año 1882 se celebró en Sevilla un Congreso de la Federación de Trabajadores de la Región Española. Esta asociación de carácter libertario contaba con 663 secciones con un total de 57.934 afiliados. Acudieron a ese Congreso 400 delegaciones. En el Congreso se produjo la escisión de un grupo de componentes que se asignaron como objetivo la solidaridad. En cuanto tenían conocimiento de que una familia pobre se encontraba en trance apurado por causa de enfermedad o falta de trabajo, procuraban socorrerla por todos los medios. Para procurarse medios económicos algunas veces llegaron a apropiarse de frutos que pertenecían a grandes propietarios y terratenientes. Este era el gran delito de que se les acusaba a los hombres que formaban parte de aquel grupo. Sus actividades llegaron a oídos de un Jefe de la Guardia Civil que imaginó que aquel grupo estaba regido por un reglamento llamado “Mano Negra”. La verdad es que esto recuerda a la leyenda de Robin Hood, pero dicen que Ladrón que roba a Ladrón tiene mil años de perdón.

Ya desde 1900, su intervención como periodista comprometida fue decisiva, en el caso de los encarcelados por el atentado en la calle Cambios Nuevos, en Barcelona durante la procesión de la festividad del Corpus. Acusados sin pruebas muchos con tendencias liberales y varios anarquistas. Un trabajo difícil para el esclarecimiento de los hechos en medio de una ciudad con



Ejemplares de revistas de los Montseny.

ambiente falseado y enrarecido por campañas periodísticas de la prensa reaccionaria. Soledad Gustavo demostró de manera altruista la inocencia de los procesados y el pueblo obrero conoció toda la verdad sobre los hechos. Gracias a esta labor se conmutaron las penas de muerte y llegó el indulto de 24 hombres que fueron puestos en libertad.

En 1901, a Teresa le fue aceptada la oferta de participar en un debate sobre el problema obrero y dio dos conferencias en el Ateneo Científico de Madrid, una sobre el tema “*La cuestión social*” y la otra “*Cuestiones de enseñanza*”.

En un viaje que hiciera a Sevilla también en 1901, alojada en la casa del anarquista Sánchez Rosa Realizó una campaña nacional e internacional, en pro de los campesinos encarcelados por haber tomado parte de la revuelta agraria de Jerez de la Frontera el año 1892, por la que fueron fusilados muchos y el resto, condenados a tantísimos años de presidio. Se logró disminuir el rigor de las condenas y poner en libertad a algunos. Sus denuncias sensibilizaron al movimiento obrero y a la opinión pública. Y las autoridades se vieron obligadas a dar la libertad a los inculpaos.

Hay que decir que a pesar de que Teresa a través de su agitada vida en actividades y campañas en pro de los obreros y campesinos perseguidos, fue procesada por diversos tribunales y en tantísimas ocasiones, pero el rigor de las autoridades judiciales no llegó a encarcelarla nunca.

Después de vivir durante 16 años en Madrid, la familia Montseny se trasladó a Barcelona, en la barriada de Horta, donde intentaron crear una academia de enseñanza que fue frustrada por la presión reaccionaria. Mas tarde se fueron a vivir a Sardañola y la familia constituyó una granja avícola. Dura etapa de penurias, trabajos y dificultades. Teresa traducía libros y con buena caligrafía hacía de copista para las compañías teatrales.

Pero quién pensó que con ese ímpetu y luego de haber perdido varios hijos Teresa pararía quieta. Todo lo contrario, hacia 1920 vuelve a la actividad, la granja les produjo beneficios y ello, unido a otras circunstancias, como fue la unión del producto a una suscripción nacional, les permitió (al matrimonio) nuevamente publicar La Revista Blanca. Para este tiempo tenían de ayudante a la

adolescente que se convertiría en la primera mujer Ministra de Europa Occidental, su propia hija la Federica Montseny.

La Revista Blanca (1923), Tierra y Libertad, se reinician diversas colecciones. La Novela Ideal (1925) que publicaba dos novelas cada quince días, con una tirada de 50.000 ejemplares y que llegó a contar con 600 números; "La Novela Libre" con relatos más extensos, llegó a 30.000 ejemplares de tirada; El Mundo al Día tenía una periodicidad mensual y finalmente se incorpora un nuevo diario; El Luchador (1933) un semanario que dura hasta la Guerra Civil.

Es Teresa quien se hace cargo de la labor sombría de la administración de estas publicaciones, mientras el marido, Juan y la hija, no paraban de escribir artículos, novelas, memorias,...

A pesar de su avanzada edad y de una grave dolencia, un cáncer de colon que la aquejaba, siguió trabajando antes y durante la Guerra Civil.

De Teresa, el marido y la hija siempre afirmaron que era la auténtica cabeza pensante de la familia. Participó con Urales en los actos públicos donde se defendía la idea anarquista. Pero el ascenso acelerado de su hija Federica Montseny fue velando y desdibujando sus actividades.

Eran los últimos días de diciembre de 1938 y la familia otra vez cruza la frontera de Francia donde es disgregada. Teresa, enferma, se rompe una pierna y es llevada en ambulancia al hospital Sant Louis de Perpignan, donde morirá sola el 5 de febrero de 1939 víctima del cáncer.

Teresa Mañé dejó numerosos escritos publicados en "La Revista Blanca", pero también se encuentran contribuciones suyas en los principales diarios anarquistas de finales del siglo XIX y principios del XX. Después de su muerte se han reeditado en diversas ocasiones en forma de folletín "Sindicalismo y anarquía", "Política y Sociología", textos que conciernen a la época en la que se interpretaba el dilema del colectivismo o comunismo y de anarcocomunismo y anarcosindicalismo.

Soledad Gustavo o Teresa Mañé fue ciertamente la cara oculta de una gran verdad, espero que un día el sol le dé con más luz a su nombre.

Niní Marshal





La mujer Chaplin...

Eran los finales del siglo XIX y un joven español nacido en San Tirso de Abres, Asturias, decide escoger el camino de la emigración y así lo hizo hacia Buenos Aires. Era Pedro Traveso, ingeniero de profesión que en poco tiempo alcanza el bienestar propio de la clase media. Instalado en su nueva ciudad conoce a una joven asturiana también emigrada, del pueblo Vega de Ribadeo, ubicado frente a Galicia, ría de por medio. Se llamó María Ángela Pérez, una muchacha rubia de ojos negros y tristes, pues en España dejó a su madre y a su querido tío el torero conocido como “Perecito.

Niní Marshall nació siendo Marina Esther Traveso el 1 de junio de 1903 en una casa señorial de la calle Defensa en la ciudad de Buenos Aires, justamente en el barrio de Caballito. Su padre Pedro Traveso, murió cuando ella tenía dos meses de edad, dejando seis hijos a cargo de la familia. Dos chicos fallecieron de difteria antes de que naciera Marina.

Su infancia, según ella, fue feliz. Luego de realizar estudios primarios, se prepara en el Liceo Nacional de Señoritas, donde comienza a esbozar sus personajes, imitando a sus profesores haciendo reír a sus compañeros. En esta institución se recibió de ballicher. Al término de la secundaria y cortando sus estudios en filosofía, se casa con Felipe Edelman, un ingeniero de origen

ruso mucho mayor que ella y educado en Alemania. Tuvo una hija: Ángeles Edelman; pero la relación duró poco y tuvieron problemas después de la muerte de la madre de Niní. Su esposo tenía un vicio por el juego, a tal punto que perdió todo su dinero.

Vivió temporalmente en la casa de una hermana y regresó con su hija a Buenos Aires para probar suerte en la actuación. Era muy creativa y se inicia en la vieja revista "*Sintonía*", una de las revistas más importantes de la época junto con "*Antena*" y "*Maribel*". Allí, en el suplemento "*Alfilerazos*", tenía a su cargo la sección Humor, se destacó firmando los artículos como "*Mitzy*". Siendo conocida por sus graciosas noticias y al haber hecho clases de canto en su niñez, debuta como cantante en 1934 en la vieja radio La Voz del Aire, permaneciendo durante ocho meses. A su vez, intercalaba en otras emisoras como Radio Cultura, París, Porteña y principalmente LR3 (luego llamada Radio Belgrano) en 1935, donde cantó en Radio Belgrano, en Radio Nacional y en Radio Fénix, muy relevantes para la época. En éstas trabajaba con el seudónimo de Ivonne D'arcy. En la misma época, Pipita Cano, que conducía "El chalet de Pipita", por Broadcasting Municipal, le ofreció interpretar a Cándida en su programa; aceptó y escribió los libretos.

En 1936 comenzó en Radio Municipal, donde conoce a Marcelo Salcedo, un paraguayo contador de una empresa yerbatera, con el que contrajo matrimonio. Más tarde en la famosa Radio Splendid realizó uno de sus primeros radioteatros en "El circo Pan Am", junto a Carmen Valdés. Un año después, compartió cartel con Paquito Bustos y Julio Bianquet en Radio El Mundo con la puesta en escena de "*Timoteo Carquejilla*". En la misma radio, participó también en un programa presentado por Tiendas La Piedad y Productos Llauro haciendo debutar a sus personajes. Las presentaciones en ésta siempre estuvieron acompañadas por Juan Carlos Thorry, con quien hizo la obra teatral "*El descubrimiento de América*", por Gran Buenos Aires y con música de jazz.

"Mi especialidad era un poco tomarle el pelo a la gente de la radio. Tenía una página de humor a mi cargo, en la que hacía mis comentarios ilustrados con mis propios monitos, porque también me defiendo dibujando. Iba, miraba, escribía y dibujaba. Ese acercamiento, más las clases de canto que había tomado de chica, me permitieron iniciar mi carrera como cantante".

Con Juan Carlos diseñó su nombre artístico de manera definitiva. Poniendo la primera sílaba de sus apellidos, formaron Mar-Sal, agregando una h, quedaba Marshall, y anterior a ésta, se hallaba una deformación de Marina: Niní. A pesar de esto, en varias emisoras, donde por Ej. Compartió cartel con Encarnación Fernández, Pablo Palitos o Delfina Fuentes, fue anunciada como Lily Marshall, Niní Marschall, etc. debido a que les resultaba difícil escribir su apellido. En 1937, siendo convocada por la misma emisora, imita a una gallega, y es cuando nace “Cándida”, que era la caricatura de una empleada doméstica que trabajaba en la casa de Niní cuando era joven. Meses después surge “Catita”, que junto con “Cándida” se convirtieron en los personajes más populares y exitosos.

Niní cultivaba varias actividades como la de pintora, escritora, cantante y actriz. En 1938, le llamaron para hacer cine, y aunque ella no quería por no tener rostro cinematográfico, accedió con miedo por lo que pensaría el público. Dirigida por Manuel Romero, un notorio director y bajo el signo Lumiton, protagonizó “*Mujeres que trabajan*”, exitoso film donde Niní compuso a Catalina “Catita” Pizzafrola Langanuzzo, una vendedora de una



Mama Ángela, sus hijas Marinita y Ana.

tienda que cometía errores todo el tiempo. En la película figuraban artistas como Mecha Ortiz, Pepita Serrador, Sabina Olmos, Alita Román, Alicia Barrié, Tito Lusiardo, etc.

Contratada por EFA en 1939, protagonizó de nuevo con Catita en pareja con Enrique Serrano y dirigidos por Manuel Romero. El film se estrenó a mediados de año en el cine Monumental. Debuta también ahora en cine Cándida en un título que llevó ese mismo



Autoretrato de Nini.

nombre. Allí, además de actuar junto a Juan Carlos Thorry, diseñó los guiones por primera vez, a pesar de que en su primer film solo hizo los diálogos adicionales. Esta vez, el personaje de Marshall, recién llegado de Galicia, reside en la casa de un abogado viudo, para cuidar a sus hijos.

Con 87 minutos de duración, en 1940 estrenó el año con *"Casamiento en Buenos Aires"* dirigidos nuevamente por Romero. Los protagonistas eran Niní Marshall, Sabina Olmos y Enrique Serrano. La trama del nuevo exitoso film era que el novio de Catita y el esposo de su amiga se alejan continuamente de ellas, seducidos por dos vampiresas. Para atraer al marido, la ex-manicura finge estar embarazada. Logra su propósito, pero al enterarlo del engaño, se aleja, al parecer definitivamente. Se embarcan los dos con destino a Estados Unidos, pero un embarazo verdadero logrará retenerlos en Buenos Aires, donde Catita logrará por fin casarse con su frívolo novio. En ese mismo año llegó a filmar cuatro películas seguidas. *"Los celos de Cándida"*, tuvo un éxito escaso y, junto con el director Luis José Bayón Herrera, compuso los diálogos y, finalmente, formando el dúo Marshall-Codecá, la temática se refirió a una pareja que en la luna de miel, ganaban una importante suma de plata y residían en una pensión de Buenos Aires. Le siguió *"Hay que educar a Niní"*, que fue el debut actoral de dos gemelas que hicieron historia: Mirtha y Silvia Legrand (extras). Marshall compuso a una niña que cursaba la escuela y se metía en problemas o no estudiaba para las lecciones. Dirigidos por Luis César Amadori, fue una producción de Argentina Sono Film. En el elenco se encontraban Francisco Álvarez, Mecha López, Nury Montsé, entre otros. A finales de año se estrenó *"Luna de miel en Río"*. De título sugestivo, acompañó a Tito Lusiardo en la comedia dirigida por Romero, quien también había hecho los guiones. En 1941 y con Lumiton filmó tiempo después *"Yo quiero ser bataclana"*, que contenía cuadros musicales y escenografía de Ricardo Conord.

"Con la risa, yo también me olvidé de mis dolores, que fueron unos cuantos si bien no se notaron, y también lancé muy lejos mis profundos temores y es como si con el público hubiéramos jugado juntos para alejar a los lobos feroces. Dio resultado porque nos olvidamos de ellos y todos nos sentimos bien".

Actuaba en radio, ya de manera esporádica, hasta que no recibió más ofertas y siguió en el cine, se destacó en otras películas como "*Orquesta de señoritas*", bajo el sello de Argentina Sono Film, que uno de sus dueños, Luis César Amadori, dirigió el film. A fines de septiembre de 1941 en el cine Monumental se estrenó "*Cándida millonaria*", con guión de Pedro E. Pico basado en la historia "Querer y cerrar los ojos". Teniendo una gran popularidad, en 1943, cuando se realizó un nuevo título de Enrique Santos Discépolo, éste le asignó como título "*Cándida, la mujer del año*", que no tuvo tanto éxito como las anteriores.

"*Madame Sans Gene*", fue la cómica historia de la lavandera de Napoleón, la película mas cara del cine argentino de entonces con decorados de Raúl Soldi, en Carmen realizó una inolvidable parodia de la ópera de Bizet y en "Mujeres que bailan", otra famosa parodia de la "*Muerte del cisne*". Su tiempo de mayor apogeo creativo fue entre 1940 y 1956 con la trilogía "*Casamiento en Buenos Aires*", "*Luna de miel en Río*" y "*Divorcio en Montevideo*", con "*Hay que educar a Nini*", "*Santa Cándida*", donde interpretó al personaje de una manera triunfante, "*Orquesta de señoritas*" y "*Catita es una dama*". Participó en 36 películas, como guionista, intérprete y guionista siendo una máxima estrella y la cómica por excelencia de la cinematografía argentina de su "*Época de Oro*" (1940-1960) junto a Mirtha Legrand, Libertad Lamarque, Zully Moreno, Mecha Ortiz, Delia Garcés, entre otras.

Sus posteriores filmes no tuvieron tanta repercusión, pero también fueron importantes, como "*Mosquita muerta*", "*Una mujer sin cabeza*", "*Buenos Aires canta*" o "*Navidad de los pobres*". En 1948 volvió a trabajar con Manuel Romero, al colaborar en la película "*Porteña de corazón*", al lado de Augusto Codecá. Sus transmisiones radiales junto a Juan Carlos Thorry alcanzaron altísimos niveles de audiencia en las décadas del 50 y el 60.

En compañía de Pedro Quartucci en 1941, inicia una gira por Chile y Perú. Con un elenco en el que estaban Elina Colomer y Felisa Mary, en 1946 estrenaron en el Teatro Astral "Un lío de millones", dirigido por Antonio Coma. En "*Carrusel de estrellas*" y "Pepe volvió con música", actuó al lado de Pepe Arias y diseñó los libretos con dirección de León Alberti. En 1949 viajó a Estados

Unidos de nuevo con Quartucci y su compañía y presenta un espectáculo en el Teatro Puerto Rico de la ciudad de Nueva York.

En el Teatro Coliseo en 1963 y con dirección de Carlos A. Petit y Mariano Mores, se estrenó "Buenos Aires de seda y percal", con Mirtha Legrand y *"La señora Barba Azul"*, en el Teatro Buenos



Nini actuando.

Aires, con producción y compañía de Carmelo Santiago. Dos años más tarde y en Mar del Plata presentó "*Escándalo en Mar del Plata*", en el hoy Teatro Neptuno. Entre otros espectáculos teatrales se encuentran "*¡Vos que lo tenés, cuidalo!*", "El pequeño Marshall-Luz ilustrado", con Jorge Luz, "*Una noche en la radio*", que se presentó en varios lugares de Buenos Aires, siendo llevado a muchos géneros, etc. hasta que en 1981 dio por terminada su estancia en el teatro con "*¿Quién apagó la radio?*", con Jorge Luz.

Prohibida en 1950, como tantos otros artistas, a trabajar en el país, ya que habían sido integrados a la Lista Negra. Se abrieron diversas hipótesis sobre este hecho. Una fue por que Niní había imitado a Eva Perón, otra, por que tenía una gran amistad con la actriz y cantante de tango exiliada Libertad Lamarque. Sin embargo, la más aceptada fue porqué deformaba el idioma. Debido a eso, en el mismo año se exilia en México, donde había muchos otros artistas que habían trabajado en el país como María Félix, Jorge Mistral, Libertad Lamarque y otros. En la nación azteca, que surca su mejor momento cinematográfico, prosiguió con su carrera en filmes como "*Una gallega en México*", una comedia familiar, "*Una gallega baila mambo*", de la compañía Filmex, "*Amor de locura*", con Óscar Pulido, "*Una gallega en La Habana*", una coproducción México-cubana, etc. y condujo en Cuba un famoso programa titulado "*Detrás de la fachada*". fue luego sustituida por Consuelito Vidal.

El cambio persistente de la g por la j en las frases de algunos de sus personajes, fue clásico y común en ellos, que divertían mucho a la gente. Sus personajes eran estereotipos de los habitantes de la Argentina de las primeras décadas del siglo XX, como los inmigrantes de diferentes países, entre otros. Cuando a Niní Marshall le preguntaban cómo creaba sus personajes, ella respondía que era cuestión de observar y oír. Pero los personajes tenían una gran ingenuidad, y en algunos, unas formas de pensar que se convertían en charlas cómicas.

Luego de la caída de Perón en 1956, Niní, regresa a la Argentina con su tercer esposo, Carmelo Santiago y trabaja con Julio Saraceni filmando "*Catita es una dama*", con guion de Abel Santa Cruz para Argentina Sono Film. Con el periodista Carmelo Santiago vivió 16 años hasta 1968. Él se convirtió en su

manager y le rechazó varios trabajos por ser de tono picante, uno de ellos fue en "La cigarra no es un bicho", en compañía de Luis Sandrini. Su papel fue reemplazado por María Antinea. Mientras Carmelo producía unos ciclos televisivos, conoció a otra mujer, razón por la que Niní se separó por tercera y última vez.

En 1958 condujo su propio programa *"Esas cosas de Niní"*. A su vez seguía con la presentación de programas radiales en diversas emisoras, donde su compañero de trabajo más frecuente fue Juan Carlos Thorry.

Creó personajes que retrataron la idiosincrasia argentina y los arquetipos de la inmigración proveniente de España, sus ancestros, (la gallega Cándida Loureiro Raballada), Italia (Catita o Catalina Pizzafuola Langanuzzo) o el este europeo (Doña Pola) además creó Mingo (el hermano de Catita), la eterna solterona Niña Jovita,



Maquillándose antes de actuar.

Doña Caterina, Gladys Minerva Pedantoni, Sabelotodo, Don Cosme, Loli, la mucama Belarmina, la oligarca Mónica Bedoya Hueyo de Picos Pardo Sunsuet Crostón, entre otros.

"Creo mis personajes observando a la gente, prestando atención a los pequeños defectos que pueden causar risa. Yo voy a la peluquería, por ejemplo, y paro la oreja para ver lo que hablan las clientes. Es increíble lo que pueden decir allí las mujeres: están en los secadores y como el aparato les tapa las orejas y hace ruido, deben gritar para escucharse. A gritos cuentan la vida y milagros de todo el barrio. En general, yo caricaturizo lo que allí se dice, pero a veces ni me hace falta cargar las tintas, lo mismo en los transportes públicos: generalmente no viajo en ómnibus porque me reconocen y me miran, y eso me pone muy nerviosa; pero a veces me pongo los anteojos negros y doy una vuelta para escuchar a la gente. Parece mentira lo indiscretos que son. Otra fuente muy jugosa es la placita Vicente López que está enfrente a mi casa; ahí espío a las mucamitas con sus novios y obtengo expresiones, dichos y situaciones que con sólo repetirlos causan gracia".

Juan Carlos Thorry fue muy importante para su carrera artística. Fue su productor en dos espectáculos de music-hall, con los que recorrieron México, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Colombia, Perú, Chile, Uruguay, y hasta en España, en Barcelona y Madrid. Ambos, junto con un gran equipo produjeron cuatro películas, cuatro temporadas teatrales en Buenos Aires, una gira por América Latina, cinco ciclos radiales y televisivos y una gran cantidad de sketches.

En 1962, dirigiéndose al público infantil edita un disco con temas para niños titulado "Nini Marshall, para los chicos". Su llegada a la Argentina comienza a devolverles la fama a sus personajes que habían sido parcialmente olvidados por la gente, y en 1964 regresa a la televisión con "Cosas de mamá y papá", donde Nini además de actuar junto a Raimundo Pastore, hizo la adaptación. Julio Saraceni la relanzó al cine argentino con una película que hizo historia: "Cleopatra era Cándida" (1964), con libretos de Santa Cruz y la participación especial de Juan Verdaguer y Vicente Rubino.

"No crean que dejé de ser tímida, creo que soy tan tímida que inventé mis personajes para esconderme detrás de ellos.

La timidez me agarraba, por ejemplo, cuando tenía que dar una lección, o ponerme de pie para decirle algo a una maestra o a una profesora. Pero cuando se terminaba la hora de clase era un monigote, como soy ahora, un payaso. No fui muy buena alumna. ¡De verdad que no!"

Hizo el exitoso programa "Sábados circulares", en 1967, de Nicolas Pipo Mancera, consiguiendo estar durante 30 minutos consecutivos sin publicidad, haciendo su interpretación de Belarmina, uno de sus queridos personajes.

Crea el personaje de Loli ese mismo año y realiza su primera intervención cinematográfica en colores en "Escándalo en la familia", con dirección y guión de Julio Porter. Diseñó la historia y los personajes de "Teatralerías". Con Producciones García Nacson actuó con Leo Dan en "La novela de un joven pobre", donde anticipó su retiro del espectáculo, pero no se cumplió, tres años después en 1971 y bajo las órdenes del famoso director Enrique Carreras hizo la película "Vamos a soñar por el amor", una comedia romántica musical.

El Gallo Cojo, de San Telmo fue un cafe concert en que se presentó en la década del 70" con rotundo éxito en un espectáculo



Afiche español.

unipersonal de humor negro que combinaba todas sus mayores creaciones titulado "Y se nos fue...redepenente!", que en 1979 fue llevado a la TV.

Ya tenía 74 años de edad, cuando protagonizó el programa "*El humor de Niní Marshall*", haciendo los guiones y popularizando la frase "*Analfabestia*", que se introdujo en el lenguaje de los argentinos por mucho tiempo.

Es 1980 y hace su última película "*¡Qué linda es mi familia!*". Aquí compuso a Rosita y actuó junto a Palito Ortega, quien también fue el director y a Luis Sandrini, que murió durante la grabación. En la década del 80 efectuó sus últimas apariciones en televisión. Con la conducción estelar de Antonio Carrizo, Marshall se presentó en "*Juntos*", ciclo emitido durante 1982 y allí desarrolló por última vez sus más queridos personajes.

En 1985 publica su libro autobiográfico "*Mis memorias*", donde cuenta anécdotas, libretos y su vida. En 1988 aparece por última vez en televisión en el programa "*El mundo de Antonio Gasalla*", donde interpretó a Doña Caterina a los 85 años.

Infinidad de honores le fueron concedidos, en 1988 fue homenajeada en el Ciclo de Grandes Humoristas, en la Botica del Tango, de Eduardo Bergara Leumann y en 1989 se le hace una realización especial en el Festival La mujer y el cine. Es declarada Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires en el Teatro Municipal General San Martín. En 1990 se le otorga el premio Santa Clara de Asís y en 1992, a iniciativa de la Asociación Argentina de Actores, le otorgaron a Niní Marshall el Premio Podestá a la trayectoria. Conmocionada y débil subió de la mano de su hija Angelita a recibir el honor.

Solía ir en contadas oportunidades a fiestas importantes, homenajes, etc. donde se la veía muy desmejorada, pero lúcida. Al cumplir 90 años realizó una nota con Lino Patalano para la revista Gente y un año después, se la vio públicamente en un espectáculo que protagonizaba Marilú Marini en el Teatro Maipo recreando los personajes que habían hecho famosa a Niní. En diciembre de 1995, casi sin poder moverse y otra vez muy emocionada, acompañó a Libertad Lamarque cuando la nombraron Personalidad Emérita de la Cultura y le dedicó unas palabras.

En enero de 1996 Marina Esther o Niní, fue internada en la Clínica Bazterrica, en el barrio de la Recoleta y falleció a la edad de 92 años el 18 de marzo de ese año. Sus restos fueron velados en el Teatro Nacional Cervantes, donde artistas, seguidores y familiares le dieron el último adiós a la querida actriz. Sus restos fueron trasladados al cementerio de Olivos, donde fueron inhumados ante una gran multitud que acompañó al féretro encabezado por su hija, su yerno Juan Carlos Abregó y nietos.

"Casi no hay mujeres humoristas, debe ser porque no tienen humor. Sobre el humor no se me ocurre ningún discurso. Yo vine con humor y eso es todo. Yo vine con humor y eso es todo...Para mí el chiste vale cuando nace desde un personaje...Prefiero lo más cómodo: recordar. Uno recuerda lo que está hecho. Quietita como suelo estar, recordar me agita menos...Ay, en la calle me gritan cada cosa. Hay gente que me grita "¡idola!". ¿Idola yo, tan chiquita como estoy?"

Concha Méndez





Quisiera tener varias sonrisas...

*Quisiera tener varias sonrisas de recambio
y un vasto repertorio de modos de expresarme.
O bien con la palabra, o bien con la manera,
buscar el hábil gesto que pudiera escudarme...*

*Y al igual que en el gesto buscar en la mentira
diferentes disfraces, bien vestir el engaño;
y poder, sin conciencia, ir haciendo a las gentes,
con sutil maniobra, la caricia del daño.*

*Yo quisiera ¡y no puedo! ser como son los otros,
los que pueblan el mundo y se llaman humanos:
siempre el beso en el labio, ocultando los hechos
y al final... el lavarse tan tranquilos las manos.*

Ah... deliciosos versos, está de más decir, que como poeta que a veces me siento, comparto con esta mujer su pensamiento. Quién creó este poema es Concha Méndez otra de las poetas olvidadas de la Generación del 27.



Concepción Méndez Cuesta nace en Madrid el 27 de julio en 1898. Se educa en un colegio francés, fue una joven audaz, campeona de natación y gimnasta.

Concha Méndez Cuesta: veintitrés años, campeona de natación en los veranos de San Sebastián, automovilista del Madrid deportivo, risa trepidante en las tertulias vanguardistas, y, al fin, poetisa. Ésta es una muchacha actual, ceñida y tensa por el deporte y el aire libre. Como sus telas alegres y exiguas, como sus palabras que tienen aristas de metal y concavidades turbadoras, así son sus poemas...

José Díaz Fernández, periodista en El Sol, 29 de marzo de 1928 elogiando el dinamismo de la poetisa deportista.

Era una mujer intrépida y enérgica al igual que su muy machista y muchas veces bien llamado “misógino” primer novio, el excéntrico Luis Buñuel, al que conoció en un verano en la ciudad de San Sebastián, con 19 años. Cinco años se alarga el noviazgo, hasta que ella se hartó de su impertinente carácter y de sus pedanterías.

Contemporánea de García Lorca y Rafael Alberti, frecuentó tertulias, lecturas poéticas y exposiciones con la joven generación artística que floreció en los años treinta. En 1926 publicó su primer libro, “Inquietudes”. En 1930 publicó se publicó en Argentina su libro: “*Canciones de mar y tierra*”. Ya antes publicó “*Surtidor*” y “El ángel cartero”, 1928 y 1929, respectivamente.

Sus tres primeros libros constituyen una trilogía determinada por el influjo del Alberti neopopularista y por la asociación al verso de todo lo que en los años veinte representaba la modernidad: el deporte, el cine, los automóviles. Concha Méndez se muestra en ellos, si no como una escritora muy original, sí como una poetisa de moda.

Resultó para la época una joven muy pródiga y liberal, que recogió sus escritos y se marchó de casa a la aventura zarpando

entre océanos con el único placer de conocer el mundo y cambiar de aires (en 1919 viajó a Londres, Buenos Aires y Montevideo en 1929). Podría parecer frívolo, de hecho no estaba bien visto, pero viajar es una de las formas de expandir el alma y elevar la conciencia. En esto su carácter era análogo al de su amiga de correrías, la pintora Maruja Mallo, de la que sólo se han destacado sus barrabasadas juveniles y sus devaneos con Miguel Hernández, entre otros famosos de la época. Ese noviazgo, y la amistad con Rafael Alberti, Federico García Lorca y Luis Cernuda la unirán ya al grupo del 27.



Firmando el acta matrimonial en la boda de su hija Paloma con Manuel Ulacia.



Manuel Altolaguirre.

Federico García Lorca con su afán novelesco, en 1931, le presenta, en la granja El Henar, al poeta e impresor malagueño Manuel Altolaguirre y se casaron al año siguiente, siendo testigos del enlace: Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén y Luis Cernuda.

Crean juntos la imprenta "La Verónica" del hotel Aragón, donde editaron la revista *Héroe*, que contó con la colaboración de Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén y Pedro Salinas.

En 1933, se exiliaron y se establecieron en Londres, donde permanecieron editando libros y fundaron la revista hispano-inglesa *1616*, y en 1935 deciden regresar a España. Vivió el dolor terrible de la muerte de su primer hijo y la enorme alegría de ver nacer a su hija Paloma en 1935.

Muy poco antes de irrumpir la guerra civil, editó junto a su marido una revista clave para la evolución de la poesía española del siglo XX: *Caballo Verde* para la Poesía, dirigida por el eminente poeta Pablo Neruda. En 1936 Manuel y Concha fundaron la colección poética *Héroe*, donde verían la luz libros de Luis Cernuda, García Lorca, Emilio Prados, Miguel Hernández...

Ahora escribe además unos libros poéticos más maduros, ya libres de experiencias vanguardistas, Vida a vida, Niño y sombras y Lluvias enlazadas. Un lenguaje más depurado e intimista, menos color y lúdica. Continúa el tono autobiográfico en Niño y sombras, elegía a un niño que no llegó a nacer.

Se desprendió mi sangre para formar tu cuerpo...

Se desprendió mi sangre para formar tu cuerpo.

Se repartió mi alma para formar tu alma.

*y fueron nueve lunas y fue toda una angustia
de días sin reposo y noches desveladas.*

Y fue en la hora de verte que te perdí sin verte.

¿De qué color tus ojos, tu cabello, tu sombra?

*Mi corazón que es cuna que en secreto te guarda,
porque sabe que fuiste y te llevó en la vida,
te seguirá meciendo hasta el fin de mis horas.*

La escritora durante la Guerra Civil colabora con distintos poemas en Hora de España, publica su prólogo de El Solitario, drama poético en tres actos. Se exilian tras la Guerra Civil a París, donde les recibe Paul Eluard, el brillante escritor al que dicen, Salvador Dalí le quitó la mujer (Gala).

Abandona París en 1939, rumbo a América y con su marido viaja a La Habana (Cuba), en la que establecieron otra imprenta llamada igual que la anterior "La Verónica" y una colección poética que llaman "El ciervo herido", entre 1939 y 1943.

En 1944 pasan ambos a México, publica "Villancicos de Navidad" y "Sombras y sueños". En este último, poco queda ya de la poetisa de los años veinte, toda viveza y gracia, quizá el mejor libro de la autora.

He aquí, el matrimonio se divorcia, ya que Manuel Altolaguirre la abandonó por la cubana María Luisa Gómez Mena, junto a la que murió poco después en España en un accidente de automóvil, cuando volvían de un festival de cine de San Sebastián.

Concha hace mutis, desde 1944 a 1979, dejó de publicar, fue como si el tiempo se hubiese detenido, como si el desamor se hubiese llevado todas las palabras de un golpe, aunque en el año 1976 se le editó una Antología poética. En 1979 aparece su último libro “Vida o río”, esa quizá fue su despedida de la poesía.

Esas carreras con que comenzó su vida se habían desplazado de un plumazo, resolvió tal vez callar o desaparecer o reencontrarse con su esencia misma allí donde el ser humano encuentra el silencio.

Concha vivió desde entonces en Coyoacán, grabando sus palabras en cintas que su nieta recopilaba y riendo y recordando al lado de su amigo fiel Luis Cernuda que se había quedado a vivir a su lado, hasta su muerte el 5 de noviembre de 1963.

Ya sola sin Manuel y sin Luis decidió hacer el esperado viaje a Madrid en 1966, pero volvió a la paz de su casa en México hasta su fallecimiento, en 1986.

En 1991 se publicaron sus Memorias habladas, memorias armadas (Mondadori, Madrid, 1990), obra sacadas de unas cintas que había ido grabando su nieta, Paloma Ulacia Altolaquirre, quien armó el material de la memoria viva que Concha iba desgranando oralmente desde su casa de Coyoacán.



Manuel y Concha.

Parece que aún está por estudiarse el teatro de Concha Méndez. Su obra poética está recogida en Poemas 1926-1986 (Madrid: Hiperión, 1995), edición preparada por el marido de su nieta Paloma, el profesor James Valender.

En la Residencia de Estudiantes, hoy sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, se encuentra el archivo de Concha Méndez y Manuel Altolaguirre.

Algunas otras Obras:

La caña y el tabaco (Inédita), El personaje presentado, 1931, Ha corrido una estrella 1933-1935, 1935, El pez engañado 1933-1935, 1935, El carbón y la rosa, 1935.

Prólogo de El solitario (El nacimiento), 1938, El solitario (Amor), 1941, Villancicos de navidad, 1944.

Eran verdes como un mar...
Eran verdes como un mar,
con reflejos de alto cielo.
-¡Qué bien sabían mirar!-
unos ojos que recuerdo.

En la penumbra lucían
con una luz de misterio,
como dos claros abismos
abiertos a mil deseos.

Muchas horas tuve cerca
los ojos verdes aquellos,
que implorantes me miraban
¡y yo hacia por no verlos!

Y hoy que mirarlos quisiera,
están tan lejos..., ¡tan lejos!

Ni me entiendo ni me entienden...

Ni me entiendo ni me entienden;
ni me sirve alma ni sangre;
lo que veo con mis ojos
no lo quiero para nadie.

Todo es extraño a mí misma,
hasta la luz, hasta el aire,
porque ni acierto a mirarla;
ni sé cómo respirarle.

Y si miro hacia la sombra
donde la luz se deshace,
temo también deshacerme
y entre la sombra quedarme
confundida para siempre
en ese misterio grande.

Anisia Miranda





Anisia, un cuento y una sonrisa...

Cuando aún tendría unos 8 o 9 años tenía un libro de esos que llaman libros de cabecera, la verdad nunca reparé en el autor, sabía que era una mujer. Aquella forma de narrar jamás se fue de mi mente, además casi me obsesioné con aquellas historias, el libro se llamaba “Mitos y Leyendas de la antigua Grecia”, allí conocí a Zeus, a Gea, a Apolo, a Atenea, la historia de Aracné y muchas otras. Luego me encantaba releerlo hasta que ya pasé a otras lecturas pero dejó tanta huella en mi niña interior, que luego no soporté la mitología griega contada por otros. Después de mi estancia en España redescubrí con alegría que aquella autora se llamaba Anisia Miranda.

Anisia había nacido el 30 de diciembre de 1932 en Cuba, en la provincia Ciego de Ávila, pero era hija de unos emigrantes gallegos de la zona de Ourense. Sus antepasados eran de la villa de San Rosendo, del Ayuntamiento de Camino.

En Cuba sus padres vivían y trabajaban en una pequeña finca del campo de Ciego, en una zona rural campesina. Cerca no había escuela, decidieron por Anisia mudarse para la Habana con el afán de educarla mejor, cuando ella cumplió los nueve años. Con doce años ya había publicado su primer trabajo en la prensa. Y poco después escribió su primer cuento para niños.

Se cuenta que un día, Anisia, cuando apenas tenía seis o siete años, la llevó su padre, que era republicano, a escuchar un mitin

de Luís Soto y Castelao en la Habana. Era 1938, Soto y Castelao hacían una jornada norteamericana y cubana de apoyo a la República durante la Guerra Civil. El padre de Anisia le dijo a la niña que le llevara a Castelao un dinero para la colecta que se estaba haciendo a favor de la causa. Los oradores le pidieron al fotógrafo que le hiciera una foto a la niña. La organización le hizo llegar a la familia la foto de la pequeña Anisia, vestida de miliciiana española. Probablemente este suceso determinaría lo que llegaría a ser de mayor, una excelente pensadora galego cubana.

Cuando terminó la enseñanza primaria, estudió Magisterio. Al cumplir los 20 años la familia dispuso emigrar a la Argentina, era 1953 y es aquí donde Anisia descubre que la lengua gallega, la de sus padres, estaba siendo perseguida a raíz de la lectura de un famoso artículo del poeta Francisco Luis Bernárdez.

Instalada en Buenos Aires, la joven es una pedagoga que se acerca a las Mocedades Galleguistas. Pero en 1954 sucedió algo que iba a cambiar la vida de Anisia para siempre.



Anisia y Xosé, talentos en Cuba.

Conoció a un joven gallego pontevedrés, que había emigrado a la ciudad porteña desde 1949 y que mientras trabajaba para mantenerse, se formaba de manera autodidacta en la literatura y el periodismo, también le alcanzaba el tiempo para mantener los vínculos con su amada Galicia en los centros de la colectividad gallega emigrante y aquí fue donde se conocieron. Ese joven resultó ser Xosé Neira Vilas y colaboran juntos en la organización del Congreso de la Emigración promovido por el Consejo de Galicia en 1956, del que reunieron la más amplia información documental.



En estos años estudiaron el Periodismo y se introdujeron en un seminario permanente para escritores. Es 1957 y el amor que les envolvía quiso quedarse, lo sellaron con el matrimonio y allí quedó hasta su muerte. A partir de este momento se torna casi imposible hablar de uno sin el otro, son un binomio perfecto, casi sin precedentes.

Fundaron entonces, "Follas Novas", una organización editorial y distribuidora. Era en realidad un excelente medio de difusión del libro gallego en América. Al mismo tiempo Anisia colaboraba con la prensa argentina y publica su primer artículo en la prensa gallega de Buenos Aires, también en lengua gallega, en 1958. Da a conocer poemas de autores latinoamericanos traducidos al gallego. Asiste además a conferencias, exposiciones de pintura y actos patrióticos gallegos.

Anisia junto a su esposo se convierte en una promotora y anima las tertulias sabatinas que se realizan con la juventud

gallega y argentina de ascendencia gallega. Disertan sobre libros llegados de España, se leen poesías y narraciones y se debaten cuestiones relacionadas con la Galicia natal de sus padres y su marido. "Follas Novas" publica, en 1960, su primer libro, un poemario titulado Esta es Cuba, hermano.

Asistió Anisia a las clases de lengua gallega de Eduardo Blanco Amor y también a las de Historia, Geografía, Literatura y Economía de Galicia que impartían, respectivamente, Alberto Villanova, Ramón de Valenzuela, Rafael Dieste y Antonio Baltar. En matrimonio, Miranda y Neira Vilas fueron discípulos y amigos de los antes citados y también del pintor Laxeiro, Emilio Pita, Suárez Picallo, Antón Alonso Ríos, Lorenzo Varela, entre otros artistas e intelectuales.

Es el año 1961 y Anisia junto a Neira decide regresar a Cuba, había triunfado la revolución cubana en 1959 y no quisieron perderse el participar de ella en la construcción del socialismo. Hay que decir que sin ellos el proceso revolucionario no hubiese sido igual. Aportaron su talento a una de las mejores formas de llegar al pueblo, la lectura.



En el Centro Cultural de Gress, Pontevedra.

Aquí primero la Miranda trabajó en el Consejo Nacional de Cultura como redactora de la revista Pueblo y Cultura, a la par colaboraba en otras publicaciones periódicas. Fue guionista de radio y coordinadora nacional de ediciones de libros para niños y adolescentes.

Sería nombrada más adelante jefa de redacción del semanario infantil Pionero. Una publicación que tuve el privilegio de tener en mis manos, en la primaria, muchas semanas seguidas lo esperaba con afán, recuerdo aún las secciones de historia, curiosidades y también los pasatiempos.

En el año 1980 también tuve el inmenso privilegio de conocer la Revista Zunzún desde su inauguración, yo tenía 9 años y era una verdadera delicia tener aquellos papeles en las manos. Anisia era otra vez quien estaba detrás de aquellas publicaciones. Fue su fundadora y jefa de redacción, mas tarde salió Bijirita, desde 1986, que como era para niños que aún no leen o comienzan a leer, entonces me tocó enseñárselas a los pequeños, en un programa que se inventó donde los pioneros de cursos mayores, tenían encuentros con un grupito del preescolar y primero, que se les llamaba las estrellitas. La Zunzún tenía una tirada mensual de 25.000 ejemplares y Bijirita de 300.000. Bajo la luz de Anisia, se instauró en Cuba un estilo personalísimo de hacer periodismo para niños y niñas.

Anisia trabajó en Cuba, en una labor constante cómo editora, ensayista, autora de libros infantiles y juveniles, mientras Xosé conciliaba su misión en la administración revolucionaria con un constante servicio de documentación e información que él remitía desde la Habana a Galicia, además se fue consolidando como un gran escritor contemporáneo en gallego.

Ella encontró la forma de mantener su identidad propia, una voz inconfundible, un lenguaje sereno y claro, la distinguió en el mundo literario. Fue premiada en los géneros de Teatro y Narrativa. También obtuvo el Premio Nacional de Narrativa para niños y en tres ocasiones el de Teatro Infantil y Juvenil. Le fue otorgada la medalla por la Cultura Nacional en Cuba con la que se distinguen a los trabajadores mas relevantes en esta rama. Viajó a Vietnam en 1975 donde se le concedió la Orden de la Amistad.

Anisia y Xosé se jubilaron en Cuba en 1991 y él entonces deseó regresar definitivamente a Galicia, a lo que ella accedió. Al no poder parar de crear, fundaron en la aldea natal de Neira, Gres, un Centro Cultural y la Fundación Xosé Neira Vilas, que despliega una gran actividad.

Fue Anisia la vicepresidenta de la Fundación, donde como es de suponer desarrolló una importante labor. Estableció un catálogo de libros infantiles, puso en marcha un sistema de selección por parte de los lectores y de registro de préstamos a domicilio, atendió personalmente la biblioteca en los primeros tiempos, organizó el museo etnográfico y formó parte activa en la programación cultural del Centro, como exposiciones, conciertos, charlas, encuentros, funciones de teatro, etc.



De izquierda a derecha, Lois Pérez Leira, Arturo Cuadrado, Neira Vilas, Anisia Miranda, Paco Lores.

Algunas obras de la escritora han tenido tiradas de millares de ejemplares, y parte de ella ha sido traducida a otras lenguas. Narraciones suyas fueron incluidas en una selección de literatura universal para niños publicada en Bratislava, en 1985.

En Galicia había recibido el nombramiento de hija adoptiva de Gres- Vila Cruces, y como buena hija decidió que sus restos reposaran aquí, para la eternidad el 22 de octubre de 2009.

Con Anisia se fue la grandeza hecha persona, se fue quizás su bondad enternecedora, pero quedó entonces esa sonrisa en los labios después de leer uno de sus cuentos, la magia de La primera aventura, quedó el deseo de escapar saltando tras la canturía de Compay Grillo, y a mí me quedaron los deseos de volver a ser niña para irme a Las vacaciones de Lidia y a La casa de los títeres y un compromiso enorme con mis hijas de regalarles los Mitos y Leyendas de la Antigua Grecia de Anisia Miranda.

María Muñoz





La erudita que llevó un alalá a Cuba...

Con esta mujer me ha pasado casi lo mismo que cuando me encontraba trabajando en la biografía de María Zambrano para el primer libro (véase *Luces de la Diáspora* 1).

Ah los recuerdos se asoman a mi mente. Conozco desde mi infancia, en mi ciudad Matanzas, una de esas personas que emana entusiasmo y pura energía con lo que hace, es Compositora y Directora Coral y sí, lo escribo con mayúsculas, Celaída Menéndez (Maricusa) tiene el don de embriagarte con esa maestría, con esa magia que sale de sus manos y con ese oído tan fino para cada timbre de voz. Le gusta enseñar a cantar a las personas desde que son niños como un hada madrina con varita y todo. Ella fue a la primera persona que escuché hablar de una tal María Muñoz de Quevedo. Con el tiempo, todo sobre esta iniciadora del Canto Coral en mi país se volvió un galimatías, pero ahora siento como si todo volviese a renovarse en la conciencia.

El 18 de mayo de 1937 se celebraba en La Habana una conferencia sobre el cante jondo, en la que se pudieron escuchar grabaciones tanto de "cantaos" y guitarristas famosos, como de cultores populares del género. Allí presentes estaban un Juan Ramón Jiménez(el autor de *Platero y yo*) y su esposa, inmersos en lágrimas y desespero al recordar la distante tierra andaluza. Habían llegado a Cuba como tantos otros exiliados. La música es

un potente detonante para la memoria emotiva, hace que las nostalgias y las angustias por una guerra civil afloraran fácilmente entre los hispanos.

Pero la conferenciante considerada una erudita, era una gallega que desde 1919 vivía en Cuba, y por estos días era directora del Conservatorio Bach, situado en la calle Concordia No 65, esquina a Lealtad y de la Coral de La Habana; se llamaba María Muñoz de Quevedo y había sido discípula del maestro Manuel de Falla.

Pero empecemos por el principio. María Muñoz había nacido en La Coruña, el 27 de septiembre de 1886 inició estudios en el conservatorio Provincial de Cádiz, a los 6 años y a los 12 años obtuvo un primer premio en piano y armonía. Sus estudios en el Conservatorio de Madrid, que ampliaría después con el maestro Manuel de Falla, con el que aprendió durante cuatro años, tuvieron mucho que ver con el espíritu fundacional que luego desplegaría en Cuba.

Se dice que 1907 había recorrido el territorio español como integrante de un trío de piano, violín y chelo.

Llegó a la isla de luna de miel, en el vapor Antonio López, una luna de miel que le duró toda la vida porque allí quedó y con su esposo, el ingeniero, también con grandes conocimientos musicales y nacido en Manzanares, Castilla, en 1888, Don Antonio Quevedo.

Nótese que según el Boletín oficial del CSE (1916-1923), el año 1919 representó la cota máxima de llegadas de emigrantes españoles, unos 97.582, a la Isla de Cuba.

Entre todos aquellos hubo muchos que se distinguieron y he aquí a María, las circunstancias hicieron que ella fuese parte importante de la historia musical cubana. Ella vino a ser una especie de heredera musical del maestro Chané el famoso gallego que dirigió en Cuba el Orfeón "Ecos de Galicia".

En el estudio sobre musicología " La Música Cubana en el siglo XX" de María Teresa Linares se recoge:

"En 1919 llegaron a La Habana María Muñoz de Quevedo (La Coruña, 1886- La Habana, 1947) y Amadeo Roldán (París, 1900- La Habana, 1939). Ambos y Alejandro García Caturla

(Remedios, 1902-1940) y César Pérez Sentenat (La Habana, 1896-1973) además de otros músicos de formación europea crearon la Sociedad de Música Contemporánea, iniciando así un movimiento hacia la vanguardia de la música cubana que se unía a las corrientes literaria, plástica y al afrocubanismo que ya se habían iniciado en la intelectualidad cubana."



Amadeo Roldán.

Y en otro momento dice la musicóloga:

"María Muñoz de Quevedo fundó un conservatorio de música, la Sociedad Coral de La Habana y la Revista Musicalia --la mejor de América Latina en aquel momento--, ambas de gran repercusión por su labor de alto nivel. También contribuyó a la expansión del movimiento coral con la creación de otros coros y profesores instructores de los mismos... "

Entre aquellos entusiastas estaban, además de otros, Manuel Duchesne Morillas, César Pérez Sentenat, y Antonio Quevedo, esposo de María. Con Quevedo desarrolló casi todos sus empeños cubanos desde que llegaron y se instalaron provisoriamente en la barriada de la Víbora. Se dice que Amadeo Roldán venía en el barco con ellos y que desde allí comenzó su amistad y su camaradería profesional.



Conservatorio de Música Amadeo Roldán, en la Habana.

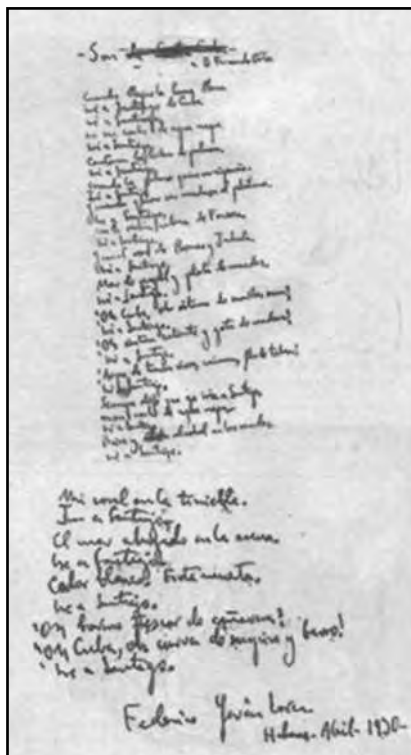
Al mismo tiempo que Antonio, su pareja conseguía un puesto en una compañía. Ella, que a la ocasión tenía 33 años, comenzaba por dar clases particulares y a la vez preparaba lo que sería su primer concierto, que daría en el Teatro Nacional el 23 de junio de 1922.

En el año 1923 es ya directora del conservatorio Escuela Filarmónica Nacional, creado por Pedro Sanjuán. En 1925 funda y dirige el Conservatorio Bach, institución que alcanzó un alto nivel en los eventos artísticos realizados.

Amiga de las buenas causas, se integró a todo cuanto sirviera para ampliar el espectro musical de La Habana de aquellos años.

Se dedicó, pues a las buenas causas en 1929 y fundó la sociedad Cubana de Música Contemporánea. Dos años antes había sido la creadora de la importante Revista Musicalia, según muchos estudiosos una de las mejores publicaciones especializadas en América Latina. María es la directora, y Antonio Quevedo es el editor.

Con la fundación en 1930 de la Sociedad Coral de La Habana, la Muñoz de Quevedo sembró otra semilla que dejaría pautas indelebles en la cultura cubana. fue la promotora de que esta sociedad tuviese filiales en distintas ciudades del país, no sin antes aprovechar para incluir en sus repertorios, las canciones de su Galicia natal, tales como: Alalá de Monforte, A polainiña, Negra sombra, Festa na Tolda, Alborada de Veiga y muchas otras que quedarían



Original del poema Son de negros en Cuba, de Lorca.



María Muñoz.

para siempre incorporadas en la memoria coral cubana.

Al acto inaugural de esta Sociedad, asistió el poeta Federico García Lorca.

Federico en su visita en el vapor norteamericano "Cuba" el 7 de marzo de 1930 a Cuba, también frecuentó los círculos intelectuales habaneros. Al llegar a la capital cubana, se dirigió a la casa de Antonio Quevedo y María Muñoz para entregarles varias cartas escritas por amigos españoles;

entre ellas, una misiva de Manuel de Falla para María Muñoz. En ese escrito, el músico gaditano decía de Federico: "Es digno de cuantas atenciones se tengan con él. Quisiera que vieran ustedes en Federico como una prolongación de mi persona".

La verdad es que ambos esposos hicieron de excelentes anfitriones del poeta y muy rápido lo llevaron al entorno intelectual de La Habana. A los tres días de su llegada a Cuba asistieron a un concierto del gran músico ruso Sergei Prokofiev, que actuaba en la capital por invitación de la Sociedad Pro Arte Musical.

García Lorca declaraba que quien lo instruyó en la ciencia folclórica fue un viejo compositor discípulo de Verdi, Antonio Segura, a quien le dedicó su primer libro: *Impresiones y Paisajes*. En todo caso, la faceta folclorista del poeta de Fuentevaqueros, no por ser poco conocida deja de ser importante (significativa fue la carta de recomendación que Manuel de Falla le escribió a María Muñoz, en la que se refería más a la vertiente musical del granadino que a su figura de poeta).

El único texto de García Lorca que sin discusión se reconoce como escrito en Cuba es el poema *Son de negros en Cuba*, originalmente titulado *Son*, un canto a la emblemática capital del Oriente cubano y a su ritmo típico, que dedicó a Fernando Ortiz, el gran investigador del folclore afrocubano, más conocido como el "Tercer Descubridor de Cuba", cuyos estudios fueron primordiales para la comprensión de la identidad musical y cultural de Cuba.

Antonio Quevedo atribuyó la génesis de la composición a una conversación mantenida durante la visita del poeta al Valle del Yumurí: comentando la belleza de dicho valle, alguien afirmó que en Santiago de Cuba había paisajes tan evocadores y Federico, entusiasmado, afirmó que no se iría sin visitar dicha ciudad. Se dice que escribió el poema al regreso de Matanzas.

Son de negros en Cuba, fechado el 30 de abril de 1930, se publicó por vez primera con el título de Son en el número 11 de la revista Musicalia, correspondiente a los meses de abril y mayo de ese año. El poeta le regaló a María Muñoz el manuscrito original. Años después, Antonio Quevedo donaría el mismo a la antigua biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Son de negros en Cuba

*Cuando llegue la luna llena iré a Santiago de Cuba,
iré a Santiago*

en un coche de agua negra.

Iré a Santiago.

Cantarán los techos de palmera.

Iré a Santiago.

*Cuando la palma quiere ser cigüeña,
iré a Santiago.*

Y cuando quiere ser medusa el plátano,



iré a Santiago.
Iré a Santiago
con la rubia cabeza de Fonseca.
Iré a Santiago.
Y con el rosa de Romeo y Julieta
iré a Santiago.
Mar de papel y plata de monedas.
Iré a Santiago.
¡Oh Cuba! ¡Oh ritmo de semillas secas!
Iré a Santiago.
¡Oh cintura caliente y gota de madera!
Iré a Santiago.
Arpa de troncos vivos. Caimán. Flor de tabaco.
Iré a Santiago.
Siempre he dicho que yo iría a Santiago
en un coche de agua negra.
Iré a Santiago.
Brisa y alcohol en las ruedas,
iré a Santiago.
Mi coral en la tiniebla,
iré a Santiago.
El mar ahogado en la arena,
iré a Santiago.
Calor blanco. Fruta muerta.
Iré a Santiago.
¡Oh bovino frescor de cañaveral!
¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!
Iré a Santiago.

Llega el momento de la partida. Según Antonio Quevedo, Lorca y Salazar compartieron con él y su esposa, María Muñoz,

la jornada final. Los cuatro se fundieron en un abrazo y Federico dijo: "... Hago falta en España". El poeta está preparando el estreno de *La zapatera prodigiosa* para el mes de diciembre.

Al abandonar Cuba, Federico afirmó a sus amigos: "Aquí he pasado los mejores días de mi vida". Esa pasión por el país se la llevó en su corazón rumbo a España, con el propósito de regresar en un día no muy lejano. Desdichadamente, ese anhelo no pudo ser, lo mutiló la Guerra Civil.

Vicenta Lorca, la madre del poeta, en una carta escrita en septiembre de 1930 a María Muñoz, le contaba acerca de su hijo: "Habla con un entusiasmo tan grande de Cuba que yo creo que le gusta más que su tierra"

Cuando en el año 1934, Amadeo Roldán estrenaba su célebre "*Los tres golpes*", y a no pocos la composición les sonaba "rara", o cuando algunos conciertos de la Orquesta de Cámara de La Habana eran, según reconocía Ardévol, "audiciones de alto voltaje polémico", María Muñoz de Quevedo se unió al grupo que, a pesar de ser un empeño tremendamente difícil, no dejó de insistir en la promoción y mantenimiento de la orquesta.

No obstante el camino transitado hasta esa fecha había tenido fructificaciones sostenidas, desde que la formación profesional y humana la hizo integrarse a sociedades de promoción cultural o de franco espíritu sociopolítico, como el Grupo Minorista, que sumaba a buena parte de la intelectualidad cubana de vanguardia.



Orquesta Sinfónica en el auditorio del Roldán.

Fue directora del Departamento de Música del Instituto Tecnológico Militar. Dictó conferencias sobre diversos temas de música en Pro Arte Musical y otras instituciones.

Entre los años 1937 a 1939 mantiene con Juan Ramón Jiménez una gran amistad, y se conoce que siempre estuvo involucrada con las tareas del Centro Gallego de la Habana y con las Sociedades Gallegas así lo recoge el boletín del 25 de julio de 1935 de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia, dedicado a la Fiesta de la Música Gallega, que incluye, entre otros, los artículos "*Música Popular Gallega*" de García Acuña y "*Música y Cantar de Galicia*" de Carré Aldao.

Se nacionalizó cubana en 1940, con todas las de la ley inaugura un período en la cultura musical del país y propicia la consolidación de una corriente polifónica coral en los momentos de inicio y ascensión de la música cubana a los géneros mayores del sinfónico.

"La Universidad de La Habana abrió en 1942 la Escuela de Verano con cursos que acumulaban créditos para un certificado de especialización, en la que comenzó los cursos de Música Folklórica la profesora María Muñoz de Quevedo y los cursos de Etnografía dirigidos por Fernando Ortiz. Argeliers León fue discípulo de ellos y luego continuó, con María Teresa Linares, los cursos de folklore iniciados por María. Otros profesores fueron el Dr. Gaspar Agüero, el profesor José Ardévol y otros más hasta completar una maestría....."

La música cubana en el siglo XX. por: María Teresa Linares.

En 1943 se estrena "Forma" de José Ardévol con coreografía de Alberto Alonso sobre texto de José Lezama Lima. Alicia y Fernando Alonso, junto a Alexandra Denisova, cubren los roles principales con la colaboración de la Coral de La Habana, bajo la dirección de María Muñoz.

La Muñoz de Quevedo fue prácticamente la responsable de que a día de hoy, en Cuba, existan en cada municipio o provincia cubana varias agrupaciones corales, tanto de escolares como de adultos, que interpretan entre otras canciones populares, cantares de la Galicia de los años 20.

Al morir el 14 de diciembre de 1947 en La Habana que tanto la deslumbró, María Muñoz de Quevedo dejó muchos discípulos

que honraron su magisterio, entre ellos Argelier León, María Teresa Linares, Edgardo Martín, Cuca Rivero y Gisela Hernández, además de tantísimos que han seguido sus pautas profesionales.

Su esposo Antonio la sobrevivió, también en La Habana, y dedicado a la obra de su esposa, hasta el 3 de febrero de 1977.

La cepa hispana dejó en Cuba honda admiración. Alejandro García Caturla les había confesado en una carta ante la relevancia que había adquirido la revista *Musicalia*:

"...¡Hurrah a ustedes! ¡Gloria artística y literaria!, que han puesto de manera prodigiosa y digna el cascabel al gato. (...) Musicalia es nuestro termómetro. Por ella medimos la temperatura ambiente y a ellas nos confiamos, seguro del triunfo de nuestro ideal".

La Muñoz de Quevedo está detrás de todos esas magistrales agrupaciones de Cuba tales como el Coro de Cámara y el Centro Coral de Matanzas, el Coro Exaudi, Coro Nacional, el Coro Cantores de Cienfuegos, el Orfeón de Holguín, y por supuesto el excelentísimo Shola Cantorum Coralina, que para mí es una verdadera delicia escuchar.

Gracias María Muñoz, donde quiera que estés.



Coral Habanera.

Margarita Nelken





Margarita era una muchacha *«rubia de ojos azules, cara de damisela versallesca, bonita y buena moza, gentil y alada, cual si fuese una de sus muñecas de época que, después de una noche de sombras, al lucir el sol, saltarina, con su encanto de muñeca, tomó vida y echó a andar»*,

periodista de La Calle, J. Benjumea Román.

Había nacido en Madrid el 5 julio del 1894, Margarita Nelken de padres judíos alemanes emigrados a España. Desde muy joven, se sintió cautivada por las artes, sobre todo la pintura y la música.

Marchó a París y realiza los estudios de pintura a la par de cursos de composición, armonía y piano. Hizo sus primeros lienzos en el estudio de Eduardo Chicharro. Allí se encuentra con otra pintora española: la gran María Blanchard.

Se integra a exposiciones colectivas, como la «Secesión», celebrada en Viena en 1914.

En Barcelona expone individualmente, en la «Sala Parés», en junio de 1916. Sus cuadros se dejan ver también en la «Sala de Artistas Vascos» de Bilbao. Una incipiente ceguera la obliga a desistir finalmente de la pintura. Se había iniciado en la crítica de arte, con la publicación de «Los frescos de Goya», en la revista londinense The Studio y «El espíritu del Greco», en el Mercure de France.

Margarita Nelken, cuando solo tiene quince años, asombra por sus planteamientos vanguardistas, su talante directo y con

temple. Acrecienta sus colaboraciones en publicaciones francesas, inglesas, alemanas, italianas y argentinas.

Escribía en España en las revistas ilustradas Blanco y Negro, La Esfera, Nuevo Mundo, y otras. La Margarita durante algunos años está centrada solo en los temas artísticos. A su vuelta a España le hacen cargo del curso anual de pintura del Museo del Prado, cosa ésta que le ocupará durante 15 años. El Museo de Arte Moderno, de Madrid, la nombra vocal función que conserva hasta 1936. El Ateneo madrileño es, la tribuna donde comúnmente expone su criterio sobre arte. En 1917 una obra suya se publica, titulada Glosario (Obras y Artistas), que dedica:

«*A mi maestro y amigo Eduardo Chicharro*». En ella estudia a Gauguin, a Rodin, a Maunirer, a Mestrovic, al Greco, a Zuloaga, a Mir, a Charles Cottet, a Gustav Klimt y al escultor Julio Antonio entre otros.

La muerte precoz de Julio Antonio el escultor, de quien Margarita estaba enamorada, la sumergió en una gran melancolía, guardando para siempre su recuerdo, se cree que su hija es fruto de este amor perdido.

Margarita Nelken empezó a interesarse por los temas sociales al vivir de cerca los problemas de la revolución alemana. Su vasta cultura y un temperamento apasionado le hicieron tener éxito en todas las actividades intelectuales, sociales y políticas a las que se dedicó.

Por el frenesí de sus palabras, lo incuestionable de sus exposiciones y su gala a la hora de relacionar correspondencias de épocas y sucesos sociopolíticos, con frecuencia tiene encuentros con la fuerza pública. El resultado fue el cierre del Ateneo por orden gubernativa.

Pero está claro que su gran preocupación derivó en La condición social de la mujer en España, con este título publicó una obra que fue considerada revolucionaria. Hablaba de la necesidad imperiosa de desarrollar el feminismo en España. La obra causó escándalo e incidentes que captan verdaderamente la exasperante mentalidad machista preponderante y la humillante condición social de la mujer.

Una profesora de la Normal de Lérida fue perseguida por dar a conocer la obra a sus alumnas. Enterado el obispo de la diócesis se apresuró a condenar la obra, sobre todo el capítulo dedicado a la

prostitución. Pero el hecho tuvo mayores repercusiones: enterado el Ministro de Instrucción Pública, suspendió a la profesora de empleo y sueldo. El incidente llegó incluso hasta el Parlamento.

Margarita Nelken escribía en su libro:

«Una de las maneras más directas y más radicales de remediar la miseria, es elevar y dignificar el trabajo. Más importante que el organizar distribuciones de socorros, es organizar el trabajo de manera que estos socorros sean innecesarios. »

(La condición social de la mujer en España»).



Nelken con su hijo Santiago.

Con el consentimiento de la Dirección General de Seguridad, la Nelken pudo examinar los archivos de higiene del hospital madrileño San Juan de Dios. Al mismo tiempo mantenía conversaciones con las profesionales de la prostitución que utilizaban aquel servicio. De la encuesta dedujo que:

«nuestra mujer era una de las nobles del mundo, pero donde existía más prostitución clandestina».

La Nelken creía que el problema podría solucionarse:

«Estableciendo la investigación de la paternidad, el delito sanitario y las leyes de trabajo para la mujer. Disolviendo las órdenes religiosas de mujeres que establecen una competencia inaudita. Ya que en los conventos no se cuenta con el factor tiempo ni con la mano de obra. Una muchacha que gana tres pesetas de jornal, si no se hace prostituta es deliciosa, porque aquí está empujada a la prostitución y ha de elegir entre esto o la tuberculosis».



Margarita visitando el frente de Madrid, y a su izquierda, el mayor Lister.

El ímpetu generoso de Margarita la condujo a fundar en 1919, en Madrid, La Casa de los Niños de España. Aquí se protegían a los hijos legítimos o ilegítimos de las madres trabajadoras. La Casa llegó a dar albergue hasta 80 niños. La sana convivencia de los pequeños, alejados de dogmas, donde se desconocía el carácter de la relación entre los padres, suscitó una tremenda reacción en el clero.

Margarita optó por cerrar La Casa de los Niños de España, por falta de fondos para sufragar los gastos del mantenimiento, no sin antes haber sido malinterpretada su labor y ella misma objeto de abundantes críticas.

El 12 de abril de 1924 la Gaceta de Madrid publicaba un Real Decreto, se otorgaba el voto político a la mujer soltera y viuda, excluyendo a la mujer casada, ya que podrían ejercerlo contra la opinión del marido.

La mujer accede a las Cortes por primera vez en 1931. Presentaron su candidatura: Margarita Nelken, Victoria Kent, Clara Campoamor, entre otras. En las Constituyentes de 460 actas presentadas sólo salieron dos diputadas: Victoria Kent y Clara Campoamor. En el Congreso se debatió de manera acalorada el acta de la Nelken a causa de la nacionalidad de sus padres.



La legitimidad de su candidatura fue defendida por Victoria Kent. Y se llegó a un acuerdo: antes de jurar el cargo, Margarita Nelken debía responder a la pregunta ante el presidente de las Cortes Constituyentes: “*¿Solicitáis expresamente el reconocimiento de vuestra nacionalidad como española?*”.

Margarita Nelken no había jurado todavía su cargo cuando se planteó en el Parlamento el sufragio femenino. En las concluyentes sesiones del 30 de septiembre y del 1 de octubre de 1931, Victoria Kent, diputada republicana por la provincia de Madrid, se enfrentaba a su colega Clara Campoamor, socialista, que defendía el derecho a otorgar el voto a la mujer, afirmando que «*una Constitución que concede el voto al mendigo... y al analfabeto*» no podía negárselo a la mujer. Mientras la Kent sostenía que la falta de madurez y de responsabilidad social de la mujer española podía poner en peligro la estabilidad de la República, ya que un porcentaje muy elevado, antes de votar, lo consultaría con su director espiritual. A pesar de su apasionado feminismo Margarita también sentía este temor:

«... las mujeres españolas —decía—, espiritualmente emancipadas, son hoy todavía insuficientemente menos que las que irán



Primero por la izquierda Nehru y Margarita en el centro de la imagen.

a pedirle la orden al confesor o se dejarán dócilmente guiar por los que explotan su natural conservadurismo familiar femenino».

Al comenzar la sedición militar de julio de 1936, Margarita Nelken es la única mujer que logra renovar su candidatura, por la provincia de Badajoz, en las tres legislaturas republicanas: 1931, 1933 y 1936.

La Nelken solicitó su ingreso en el Partido Comunista en diciembre de 1936.

Durante la Guerra Civil, la huida del Gobierno Republicano hacia Valencia, en el avance de las tropas fascistas, trastornó y colmó de indignación a los madrileños que escuchaban, día a día, las consignas de resistencia a ultranza. El peligro de la catástrofe moral se paseó breves horas entre la población civil.

Margarita Nelken, de acuerdo con el general Miaja, hizo una llamada por la radio a las gentes abatidas. Pidió a los madrileños que se agrupasen en torno al defensor de Madrid, asegurando que:

«... los que debían merecerle confianza, allí estaban y allí estarían, pasara lo que pasara».

En la obra "General Miaja, defensor de Madrid" se lee:

«En esta campaña de levantamiento del espíritu ciudadano se distinguía una señora de nombre bien conocido. Se trataba de la diputado Margarita Nelken, que, visitando los frentes de batalla y recorriendo el casco urbano de Madrid, arengando a los militares y civiles, en contacto permanente con el Estado Mayor de la Defensa, prestó eficaces servicios e inapreciable ayuda. También ayudó en esta función, con singular efectividad, Federica Montseny».

En enero de 1937, a las mujeres se las llamaba a una nueva consigna: Salvar a los niños. Consigna dolorosa ya que suponía obligarles a abandonar sus hogares y en muchos casos separarse de sus hijos.

Margarita Nelken, el día 13 de enero desde las columnas del Mundo Obrero instigaba a las madres con palabras exaltadas y con extrema dureza:

«¡Ah, no! A mí no me ha dado pena ninguna de las madres que clamaban con un desgarró de bestias heridas la pérdida o el

sufrimiento de sus hijos. Es más: yo les hubiera metido a puñetazos su dolor en el cuerpo, ese dolor que no supieron, que no quisieron evitar.»

En otra ocasión decía...

“Enfréntate con la realidad, mujer, como si hubiera fuego en tu casa: coge a tus chiquitines en tus brazos, apriétalos contra tu pecho que los sustentó y, sin mirar hacia atrás, con la visión loca en los ojos del incendio devorador, echa a correr, deprisa, más deprisa, y aléjalos del posible peligro...”

Margarita poseía moral para hablar así a las madres de España. ella fue la primera en distanciar a sus niños, Magda y



Santiago Paúl Nelken, de la peligrosa atmósfera madrileña. Aunque poco tiempo después, su hijo, a espaldas de su madre siendo un adolescente de 14 años, formaría entre aquellos «críos» que se alistaron voluntarios en el ejército Republicano, participando en la batalla más larga y cruel de España: la del Ebro. Más tarde el joven Santiago participaba en la Segunda Guerra Mundial, como teniente de Artillería, en las filas del ejército soviético, muriendo en el campo de batalla.

En julio de 1937 Margarita Nelken asistió al conocido Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, celebrado en Madrid, Valencia y Barcelona, en representación de los escritores españoles, con Antonio Machado, Rafael Alberti, María Teresa León, y otros. Aquí se acordaron importantes resoluciones en defensa del arte y la cultura. Asistieron además a éste Congreso, entre otros, Pablo Neruda, César Vallejo, Octavio Paz, Nicolás Guillén, Dos Passos, Hemingway...

No rendida aún caminó hacia el exilio: de París a Moscú y, luego, en el mismo 1939, a México, donde se instaló definitivamente.

Trabajó en la Secretaría de Educación Pública, colaboró con el gobierno republicano en el exilio, participó en las actividades de la Unión de Mujeres Españolas y jamás abandonó las actividades literarias y periodísticas, ocupándose de una página semanal sobre arte en el *Excelsior*, durante treinta años. Se convirtió en la gran impulsora de las nuevas tendencias y de la más genuina pintura de la tradición mexicana.

En octubre de 1942 fue expulsada del PCE tras haber criticado la política comunista de Unión Nacional. Esto le acarreó infinidad de trastornos en exilio como un desplazamiento económico y social irreversible, pero no se amedrentó. Su profesión la ayudó a incorporarse en la sociedad mexicana.

Participó como diputado independiente, en la reunión de las Cortes de la república en la ciudad de México en 1945. Durante 1948 viajó por Europa dando conferencias sobre el arte latinoamericano, especialmente el azteca, en Ámsterdam y París. Fue una de las críticas de arte más influyentes en México hasta su muerte.

La cita con la muerte de sus dos hijos (el hijo, Santiago, en 1944, luchando con el ejército soviético, y la hija, Magda en

1956, de cáncer) alcanza quebrantar la tenaz firmeza de esta mujer. No pudo superar la tristeza.

Se mantuvo activa hasta el final de sus días en la crítica de arte, el periodismo y las actividades del exilio español, así como en la ayuda a los refugiados. Margarita se fue al final en 1968, llevándose tras de sí una personalidad digna de admiración.

Otras obras suyas son: *La trampa del arenal*, novela, 1923. *Maternología y puericultura* (1926) .*En torno a nosotras* (Diálogo socrático) (1927) . *Las escritoras españolas* (1930) *La mujer ante las Cortes Constituyentes* (1931) *Primer frente* (1944). *El expresionismo mexicano* (1965).

Además se publicó en 1957 un poema, que es un texto compuesto para seis voces y orquesta, con un coro mixto, donde Margarita expresa su dolor inmenso por la pérdida de sus hijos. Está titulado: *Elegía para Magda*.



Margarita hablando a las masas.

Mercedes Núñez Targa





Paquita o Mercedes , según cómo se mire.

"sentadas en los petates o en el santo suelo hay muchas mujeres jóvenes, y con ellas un enjambre de niños. Son pálidos, delgaditos, muchos de ellos están llenos de pupas. Estos niños, menores de cinco años, viven día y noche encerrados, hambrientos, temblando ante las funcionarias, presenciando "sacas", oyendo los fusilamientos al amanecer y todo esto se refleja en su mirada. Tienen una expresión en los ojos que hace daño".

del libro "Cárcel de Ventas"

Hija de un gallego y madre catalana se crió en el seno de una familia acomodada de la pequeña burguesía dedicada al comercio. Recibió clases de piano, de francés y con las lecturas propias de las mujeres de alta cultura. Pasaba los veranos en la casa de la familia paterna en Bergondo donde conoció las costumbres y la lengua de los campos gallegos.

Siendo una joven con marcado carácter se aunó al Club Femenino de Deportes del Ateneo Obrero Enciclopédico de la agrupación Amigos del Sol y muy a pesar de la oposición de su familia comenzó con 16 años a trabajar como administrativa. Pero los peores desencuentros con sus padres llegaron cuando se afilió a las juventudes socialitas y más tarde en 1936 al PSUC. En este tiempo estuvo inmersa en una gran actividad de compromiso social y como buena militante trabajó en el

consulado de Chile y a la vez, en la sede de su partido, llevaba las labores administrativas. Hay que decir que en este tiempo el Cónsul chileno era nada más y nada menos que Don Pablo Neruda, el excelso poeta.

Cuando el triunfo del golpe militar se volvió a la tierra de su padre, la Galicia de su infancia, pero de poco le sirvió, pues en 1939 fue arrestada en la Coruña donde desarrollaba su labor clandestina. Concretamente estuvo en la cárcel de Betanzos hasta que en 1940 la trasladan a la cárcel de Ventas en la capital. Fue juzgada y condenada por un consejo de guerra a doce años y un día de cárcel por delito de auxilio y rebelión. Por un error en el procedimiento se le puso en libertad en enero de 1942. Intuyendo el error cometido con su puesta en libertad y la obligación de presentarse en el juzgado decidió rápidamente huir de Madrid.

De manera clandestina atravesó los Pirineos y fue a refugiarse al campo de internamiento de Argeles. En esta parte Sur de Francia luchaban grupos de resistencia y Mercedes pasa a formar



Mercedes Núñez en una asamblea.

parte de ellos. Entonces es aquí donde usa su nombre de combate Paquita Colomer.

Actuaba de enlace, realizando la peligrosa labor de información y daba acogida en su casa a los guerrilleros fatigados, colaborando así con las Juventudes socialistas Unificadas, hasta lograr el grado de Sargenta del ejército de los "*Francs Tireurs et Partisans de France*", en la 5ª brigada de guerrilleros españoles del departamento de L'Aude al que pertenece desde el 1 de enero de 1943.

En el mes de mayo de 1944, Paquita es detenida por la GESTAPO y fue trasladada de cerca de París desde donde fue deportada hacia un campo de concentración en Alemania, el Ravensbrück, a las orillas del Mar Báltico. Aquí para poder sobrevivir se aferró a la solidaridad, al afecto que encontró en las demás presas sí refugió de nuevo en su fuerte militancia, pues aquí sí comenzó para ella un verdadero infierno. En aquel campo de exterminio vivió el horror de esperar cada segundo la muerte, pero otra vez el destino salvó su vida ya que estando destinada a la Cámara de gas fue liberada el 14 de abril de 1945. Claro que



Carnét de combattante volontario de la resistencia en Francia.

salió de allí gravemente enferma, pesando treinta kilos y con una tuberculosis tan férrea como su resistencia.

De todas maneras, volvió a París. Comenzó entonces para Mercedes una nueva vida. Contaba ya los treinta y tres años, pudo recuperarse del espanto, física y emocionalmente, luego de pasar por varias casas de reposo y hospitales. Justo en un sanatorio del sur de Francia en 1947 conoce al capitán de la Guardia de asalto Medardo Iglesias Martín con quien se establece en Drancy a los alrededores de París, donde continúa hasta la muerte de Franco. Es aquí también en Francia donde da a luz a su hijo Pablo, que nace en 1949 a pesar de que, por su estado de salud, los médicos le desaconsejaron su embarazo.



Procesión en la cárcel de las Ventas.

Ahora “madre” ya, siguió con la militancia activa del PCE coordinando una emisión semanal en la Radio Pirenaica y colaborando en indistintas publicaciones (Treball, Nova Galicia, Libertad, Mundo Obrero, La voz del Pueblo.) En el año 1967 fue publicado en París bajo su firma “Cárcel de Ventas”, donde narra con fidelidad su historia en aquel encierro y sobre todo el sufrimiento de muchas otras reclusas con las que compartió prisión.

Ya en el año 1975 decide regresar y establece su vida entre Barcelona y Vigo. Ya de manera incansable continuó con el Partido Comunista Gallego. En Vigo comienza su labor en defensa de los derechos y de la memoria de los gallegos que fueron deportados. Ese fue su objetivo fundamental. Y es por ello que pasa a ser delegada general de la Asociación Amical de Mauthausen. Es en esta etapa donde da muestras de su recuperación enfrentándose a sus recuerdos del horror vivido en el campo de exterminio de Ravensbrück, del hambre, el agotamiento y la angustia en la espera del fin. Lo cuenta todo en un libro al que puso por nombre “*El carretó dels gossos*”, que publica en 1980.

De aquella Mercedes Núñez que había nacido un 16 de enero de 1911 en la ciudad de Barcelona, destinada a la frivolidad de la burguesía, quedaba ya nada. El tiempo que pasó en la cárcel de Ventas le bastó para perder la fe cristiana, debido al trato que le fue dispensado por las monjas a ella y a las otras reclusas.



Visita al taller de costura de la cárcel de las Ventas.

Ahora era la conocida combatiente con nombre de guerra Paquita Colomer, la dignidad hecha persona.

Por su calidad humana y su afán luchador fue reconocida por el Gobierno francés en 1959 con la “*Medalla Militar*”. En 1960 fue condecorada con la orden “*Chevalier de la Légion D’Honneur*”. Le fue impuesta la Cruz del Combatiente, la Medalla de Deportada y la Medalla de Resistente.

También publicó muchos artículos, impartió diversas conferencias, y se dedicó a buscar y a unir a los gallegos que habían combatido al nazismo.

Paquita o Mercedes, como queramos llamarla, nunca dejó de luchar. Solo quedó rendida ante la muerte en la ciudad en la que respiró muchas veces ese aire gratificante repleto de salitre del mar, en Vigo el día 4 de agosto del año 1986.

Haydeé Santamaría





Sangre gallega y amor infinito por Cuba

«Pónganle a la suicida una hoja en la sien /Una siempreviva en el hueco del cuello. /Cúbranla con flores, como a Ofelia. /Los que la amaron, se han quedado huérfanos /Cúbranla con la ternura de las lágrimas. /Vuélvanse rocío que refresque su duelo. /Y si la piedad de las flores no bastase /Díganle al oído que todo ha sido un sueño. /

Fina García Marruz poetisa cubana, del poema A Haydeé.

El verano pasado he estado en un lugar casi mágico donde hay unas termas de aguas calientes que contienen minerales y se confunden con el silencio fantástico de una preciosa ría. Es en la localidad de Prexigueiro, un pequeño poblado en Rivadavia, provincia de Ourense. Luego anduve por sus calles y llegue hasta la Iglesia donde fue bautizado Benigno Santamaría Pérez, él fue la semilla de todo. Tenía unos 20 años cuando con su madre se embarcó desde el puerto de Vigo rumbo a Cuba, el siglo XX decía adiós entre volantas y barcos de vapor.

Benigno comenzó en Cuba a rehacer su vida y encontró una muchacha también emigrada como él, de la zona de Salamanca. Ella el vientre sagrado, era Joaquina Cuadrado. Se casaron en 1920 y formaron una familia en Encrucijada en la Provincia de Villa Clara, en aquel poblado Benigno es jefe del taller de carpintería del Central Constancia. Allí decidieron tener a sus hijos,

y el primero de ellos fue una niña que llamó la atención por sus ojos tan abiertos, como una premonición. Era, dicen algunos el 29 de diciembre y ella decía que era el 31 de diciembre de 1922. La llamaron Haydeé Santamaría Cuadrado. Es difícil a veces resumir en poco espacio una vida tan inmensa como la de esta mujer que vivió físicamente 58 años pero que ha seguido y seguirá viva y cumpliendo años en el espíritu y en la memoria de muchísimas otras mujeres.



De izquierda a derecha Haydeé, Aldo, Aida y en el suelo Abel Santamaría.

Haydeé brilla donde quiera que su nombre es mencionado, brilla incluso en aquellos lugares donde tuvo detractores, o gente que simplemente no la entendió.

Fueron cinco hermanos y entre ellos un niño inquieto de ojos azules que se llamó Abel, y que estaba ilusionado con la obra y la vida del apóstol cubano José Martí. Se ilusionó tanto Abel que cuando fue un joven contagió a su hermana con la ilusión pero no solo lo hizo con su hermana sino que fue capaz de contagiar a un pueblo entero y aún hoy quien conozca la vida de Abel Santamaría se contagiará inmediatamente con la lectura de la obra de Martí.

Haydeé protectora y ya con el padecimiento glorioso de su hermano por defender a su Patria, comenzó a seguir sus pasos y encontraron que la única medicina que exigía el momento para derrocar al opresor, un señor llamado Batista que gobernaba por la fuerza, era responder con la fuerza, la fuerza de las ideas y la lucha armada.

De la Villas se fueron a la Habana, los dos hermanos se mudaron a un apartamento el 603, en el Vedado en 25 entre Infanta y 0, en el número 164. Fue tanta la pasión de los hermanos Santamaría que junto a un abogado que tenía sus mismas ideas, decidieron asaltar un cuartel para dar un duro golpe a la tiranía del gobernante. Así se gestó el Asalto al cuartel Moncada y el autor intelectual de la acción de aquellos jóvenes fue Martí. Era un grupo numeroso con armas un poco obsoletas pero servían, entre ellos iba el novio de Haydeé, Boris Luis Santacoloma. Iban otros como los hermanos Julio y Pedro Trigo, Jose Luis Tasende, Gildo Fleitas y muchos más, todos dirigidos por aquel abogado de nombre Fidel Castro y por el propio Abel Santamaría.

En la contienda los hermanos cayeron presos, a Haydeé la metieron en un calabozo junto a su amiga Melva Hernández que había empuñado las armas junto a ella, y a su hermano Abel lo torturaron hasta matarlo. Ella desde la prisión escribió una carta para consolar a sus padres que ha trascendido porque con ella demostró su fuerza y su convencimiento en la lucha:

Mamá, Nino [sobrenombre cariñoso empleado por Haydee con su padre Benigno Santamaría], sé bien que nada que les diga les quitará esta terrible pena, tal vez cuando pasen los años me entenderán, cuando tengan de verdad la seguridad [de] que

ustedes son padres privilegiados, que siempre tendrán a ese hijo, y lo tendrán tal como era, bueno, joven, hermoso, jamás ese hijo será como tendrán a los otros, estos otros se convertirán en viejos, feos, agrios. Abel fue, es y será ese hijo que no envejece, siempre seguirá con su cara tan linda, siempre seguirá para ustedes, para todos nosotros con su fuerza, con su infinita ternura, será quien nos haga ser de verdad buenos, será siempre el guía, y para ustedes, será el hijo más cercano. Piensen bien que ya ustedes han sufrido cambios, cambios tan grandes y bellos, que aunque fuera por eso sólo me conformo, soy casi feliz; Abel los ha hecho cubanos, Abel ha logrado que ustedes amen esta tierra, amen la hermosa tierra donde nació, y creo que es lo único que él amaba más que a ustedes.

Carta enviada desde la prisión por Haydee Santamaría a sus padres [escrita en 1953, cárcel de mujeres de Guanajay]



La familia Santamaría Cuadrado.

Entonces Haydeé decidió seguir luchando y al salir de la prisión continuó la tarea que su hermano le encomendó, la defensa de un ideal socialista. A esta tarea se unió el otro hermano Aldo Santamaría y con éste Haydeé fundó el Movimiento 26 de julio formando parte de su dirección.

Se fue a las montañas de la Sierra Maestra para combatir al enemigo, allí estuvieron con ella otras tantas mujeres combatientes y formaron, el 4 de septiembre de 1958, en la Sierra, el pelotón "Mariana Grajales" del Ejército Rebelde, únicamente para mujeres. No hay palabras para describirlas, ellas también triunfaron en aquel 1959 en que estalló para el mundo la famosa Revolución Cubana.

Ya con la Revolución en pie Haydeé funda en 1959 una institución cultural que es hoy insignia entre los intelectuales y artistas de todo el mundo: la Casa de las Américas. Allí recibe Yeyé, como cariñosamente se dejaba llamar, a los intelectuales más importantes del mundo que han visitado Cuba y han descubierto el papel fundamental que la Revolución le ha brindado a la cultura.



Con Vilma y Celia en la Sierra.

Luego, es una de las cofundadoras y miembro del comité central del nuevo Partido Comunista cubano (fundado en 1965, a partir de la unidad de varias organizaciones lideradas por el Movimiento 26 de Julio) e integra la presidencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), reunida en La Habana en 1967 para coordinar la lucha insurreccional en todo el continente. Un año antes en 1966 Haydeé recibe una carta muy peculiar :

Carta a Haydeé Santamaría desde Pinar del Río. (julio de 1966).

Julio de 1966

Esta carta fue escrita por el Che en San Andrés de Caguánabo, en el periodo de preparación previo a su partida hacia Bolivia entre los meses de julio y octubre de 1966 mientras permanecía de incógnito en Cuba.

Querida Yeyé:

Armando y Guillermo me contaron tus tribulaciones. Respeto tu decisión y la comprendo, pero me hubiera gustado darte un abrazo personalmente en vez de este epistolar. Las reglas de seguridad durante mi estancia aquí han sido muy severas y eso me ha privado de ver mucha gente a la que quiero (no soy tan



Durmiendo en la Sierra.

seco como a veces parezco). Ahora estoy viendo a Cuba casi como un extranjero que llegara de visita; todo desde un ángulo distinto. Y la impresión, a pesar de mi aislamiento, hace comprender la impresión que se llevan los visitantes.

Te agradezco los envíos medicamentoso-literarios. Veo que te has convertido en una literata con dominio de la síntesis, pero te confieso que como más me gustas es en un día de año nuevo, con todos los fusibles disparados y tirando cañonazos a la redonda. Esa imagen, y la de la sierra (hasta nuestras peleas de aquellos días me son gratas en el recuerdo) son las que llevaré de ti para uso propio. El cariño y la decisión de todos ustedes nos ayudarán en los momentos difíciles que se avecinan.

Te quiere, tu colega

Fuente: Centro de Estudios Che Guevara.

Pero llegó el año amargo para gran parte del mundo 1967 y la CIA ejecuta el asesinato del Che Guevara en Bolivia. Luego de conocerse en Cuba la noticia, Haydee le escribe al Che una carta.



Con Melva y Celia.

Hasta la victoria siempre, Che querido

Che: ¿dónde te puedo escribir? Me dirás que a cualquier parte, a un minero boliviano, a una madre peruana, al guerrillero que está o no está pero estará. Todo esto lo sé, Che, tú mismo me lo enseñaste, y además esta carta no sería para ti. Cómo decirte que nunca había llorado tanto desde la noche en que mataron a Frank, y eso que esta vez no lo creía. Todos estaban seguros, y yo decía: no es posible, una bala no puede terminar el infinito, Fidel y tú tienen que vivir, si ustedes no viven, cómo vivir. Hace catorce años veo morir a seres tan inmensamente queridos, que hoy me siento cansada de vivir, creo que ya he vivido demasiado, el sol no lo veo tan bello, la palma, no siento placer en verla; a veces, como ahora, a pesar de gustarme tanto la vida, que por esas dos cosas vale la pena abrir los ojos cada mañana, siento deseos de tenerlos cerrados como ellos, como tú.

Cómo puede ser cierto, este continente no merece eso; con tus ojos abiertos, América Latina tenía su camino pronto. Che, lo único que pudo consolarme es haber ido, pero no fui, junto a Fidel estoy, he hecho siempre lo que él desee que yo haga. ¿Te acuerdas?, me lo prometiste en la Sierra, me dijiste: no extrañarás el café, tendremos mate. No tenías fronteras, pero me prometiste que me llamarías cuando fuera en tu Argentina, y cómo lo esperaba, sabía bien que lo cumplirías. Ya no puede ser, no pudiste, no pude. Fidel lo dijo, tiene que ser verdad, qué tristeza. No podía decir "Che", tomaba fuerzas y decía "Ernesto Guevara", así se lo comunicaba al pueblo, a tu pueblo. Qué tristeza tan profunda, lloraba por el pueblo, por Fidel, por ti, porque ya no puedo. Después, en la velada, este gran pueblo no sabía qué grados te pondría Fidel. Te los puso: artista. Yo pensaba que todos los grados eran pocos, chicos, y Fidel, como siempre, encontró los verdaderos: todo lo que creaste fue perfecto, pero hiciste una creación única, te hiciste a ti mismo, demostraste cómo es posible ese hombre nuevo, todos veríamos así que ese hombre nuevo es la realidad, porque existe, eres tú. Que más puedo decirte, Che. Si supiera, como tú, decir las cosas. De todas maneras, una vez me escribiste: "Veo que te has convertido en una literata con dominio de la síntesis, pero te confieso que como más me gustas es en un día de año nuevo, con todos los fusibles disparados y tirando cañonazos a la redonda.

Esa imagen y la de la Sierra (hasta nuestras peleas de aquellos días me son gratas en el recuerdo) son las que llevaré de ti para uso propio". Por eso no podré escribir nunca nada de ti y tendrás siempre ese recuerdo.

Hasta la victoria siempre, Che querido.

Haydee

[Carta de Haydee Santamaría al Che Guevara, escrita después del asesinato del Che en Bolivia]

El 13 de julio de 1967, Haydee había ofrecido una charla a los estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana sobre el asalto al Cuartel Moncada. Allí relata gran parte de su experiencia como mujer revolucionaria .

En uno de sus pasajes, Haydee le dice a un estudiante: *"Para mí ser comunista no es militar en un partido; para mí ser comunista es tener una actitud ante la vida"*.



Con su hija Celia Hart Santamaría.

En otra parte, afirma: "Iba presa, esposada, maniatada, y me sentía más fuerte y más libre que aquellos que con la toga de justicia me iban a juzgar".

Más adelante, le declara a una joven estudiante: *"Y así, compañera, puedo decirte que me impresionó hasta ver caer, hasta ver morir a un enemigo. Me impresionó tremendamente ver caer a aquel que veníamos a combatir [...] Soy enemiga ya no de matar por gusto, soy hasta enemiga de ser violenta por gusto. Creo que hay que hacer un gran esfuerzo para ser violenta, para ir a la guerra, pero hay que ser violenta e ir a la guerra si hay necesidad"*.

Esta extensa conversación fue editada posteriormente en el libro Haydee habla del Moncada [La Habana, Casa de las Américas, 1985]. Al año siguiente, en 1968, Haydee viaja a Vietnam como parte de una delegación solidaria de la Revolución Cubana con el pueblo indomable de Ho Chi Minh.

En el año 1980 después de morir su gran amiga de batallas Celia Sánchez Manduley, una de esas mujeres que se tornaron imprescindibles y que fue la flor de la revolución, la hija del gallego Benigno se sintió abatida y quién sabe cuantas cosas pudieron



Con García Márquez y Silvio Rodríguez.

pasarle por la cabeza a una personalidad tan inmensa, pero decidió con voluntad propia irse. Haydeé se puso un revolver en la sien y lo accionó dejando a un pueblo vacío de su presencia, sus razones solo ella las supo y serían grandes como ella lo fue.

Yeyé recibió varias medallas y reconocimientos por toda su trayectoria, pero más que nada, así como Celia Sánchez quedó hondamente grabada en el alma del pueblo, ella quedó tallada en el alma de cualquier artista e intelectual cubano.

Hace unos días tuve la oportunidad de hablar con Pedro Trigo, otro de esos tantos héroes, y además de hablarme mucho de Abel, me confesó que las otras hermanas, Aida y Ada eran mas suaves y delicadas, pero que a Haydeé le corría la sangre y el carácter fuerte que impone del gallego, le tocó ser dura, y bastante fueron las cargas que tuvo.

También fue madre y su hija Celia Hart fue también una luchadora nata, pero su vida merece páginas aparte. Ella brindó un mes antes de morir en 2008 a Lois Pérez Leira un extenso material fotográfico del que expongo parte en estas páginas, con su consentimiento.

Muchos son los agradecidos a esta mujer, entre ellos los cantautores cubanos Silvio Rodríguez y Pablo Milanes. Este último quiso honrar la memoria de su mecenas poniendo su nombre a una de sus hijas y más tarde escribió para ella una canción en la que dice:

*Voy a hacerte unas letras por primera vez
quiero pregonar que te llamas Haydee
porque otra Haydee que me duele y que no olvidaré
vive en mi memoria y en tu nombre también.*

.....

*Como Haydee Santamaría yo bien sé que no serás
quiero que seas como tú, mi cariño, con eso me bastará.*

.....

Por último quisiera dejar aquí las palabras del poeta, en ocasión del recibimiento de la Medalla “Haydee Santamaría”, en la Sala Che Guevara de la Casa de las Américas.

Queridos amigos:

Gracias a todos por acompañarme en esta tarde y gracias también a quienes me han considerado para recibir esta medalla, que sin duda tiene un gran valor para mí. Haydeé Santamaría no sólo nos ha dejado el mejor ejemplo de lo que significa la coherencia ideológica y la sensibilidad cultural, sino que para mí este acto representa también hacer honor y recordar a alguien que amé y respeté con el orgullo de haber podido compartir sus trabajos y sus días. Por eso estoy feliz de que su nombre, y más que eso su espíritu, luzca hoy para todos nosotros. Nunca nos alcanzará el tiempo para corresponder a Haydeé.

Haydeé fue como un rayo que iluminó mi vida para siempre, Haydeé fue una flor herida como la de Rosstgard para la sensibilidad y la tolerancia, una espina clavada en el mal gusto y en el oportunismo, de quien pretendiera interrumpir lo que estábamos haciendo, no la música, sino la revolución, y así me persigue y la recuerdo en cada desafío cotidiano y lo constataré más con esta medalla en mi pecho de la que ella, naturalmente, estaría orgullosa.

Pablo Milanés

La Habana, 9 de marzo de 2007



Mercedes Sosa, Noel Nicola, Fernandez Retamar, Omara Portuondo, Carlos Puebla, Pablo Milanés, Haydeé, Sara González y otros artistas e intelectuales.

Maruja Villanueva





La verdadera reina del alalá

Para mí ha sido una sorpresa conocer el verdadero nombre de esta mujer, es como algunos dirían, “*nada que ver*”. Maruja, en fin, no me extrañó, muchas lo hicieron y si no fueron ellas lo hizo el público, quién bautiza y tiene la última palabra sobre una artista siempre y cuando no esté manipulado.

Se cuenta que la madre era maestra y no se sabe por qué razones nunca ejerció, al menos en la calle, porque está claro que sí cumplió su función con Maruja. Ella fue la que la inició en lecciones de canto, ella fue quien le enseñó las panxoliñas y los alalás, fue su madre quien estuvo para sembrar la semilla de la música.

También algunos historiadores dicen que se fue en busca de un hermano que había marchado a la Argentina para regresarlo a casa y en 1926, cuando tenía veinte años, recogió los bártulos y se fue a la misión tan arriesgada de cruzar el largo océano. Pero parece que al llegar, como casi siempre pasa, la cosa se complicó, le siguieron dos mas de sus cuatro hermanos, aunque con el propósito de permanecer poco tiempo en la tierra otra, en la tierra del emergente tango voluptuoso y febril.

Llegada a la gran meca del emigrante, el Buenos Aires queriendo, comenzó a trabajar como dependienta de un comercio en la industria de la confección.

Gracias a la relación de amistad que poseía con el pianista Juan Vasco Gueresta y la esposa de éste, que la escucharon cantar, tuvo acceso en 1934 a ciertos contratos destinados a presentarse en emisiones radiales. Surgieron varios nombres como Maruja Blanco y luego se decanta por el de Maruja Villanueva.

Los medios de comunicación en 1936 reconocieron su éxito como cantante. Una vasta mayoría de incondicionales en la comunidad gallega la aplaudían y más tarde algunas actuaciones ocasionales en el teatro le condujeron a abandonar la última de las casas comerciales donde ella seguía trabajando. Hay que decir que también su fama trascendía la colonia gallega.

Transformada Maruja y ya consagrada en la auténtica "*Reina del Alalá*" muchos de los temas musicales de antiguos cantares gallegos se atrevió a convertirlos en piezas de concierto, acompañada de un coro y una gran orquesta.

Llegada la Guerra Civil en España, entra en contacto con el embajador español en Buenos Aires, Ángel Osorio y Gallardo y se puso a su disposición. Maruja participa en cuanto festival patriótico se realiza, y demuestra su compromiso con la amada Galicia exaltando siempre su nombre.

En el año 1940 dirige una audición radial que se llamó Galicia en la Radio Argentina, que versaba sobre música culta y popular gallega. Fue una incansable promotora del arte gallego en el lejano país. Claro que ella misma se dedicó también a la composición. Desde el año 1936 fue miembro de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música.

Por este tiempo conoce a un dramaturgo, también gallego, Daniel Varela Buxán, quien la invitó a cantar en el estreno de su primer libro titulado "Si yo sé... no volver a casa" en el Teatro Maravillas de Buenos Aires, muy frecuentado por la comunidad de Galicia. Era el año 1938 y así comenzó a andar la Compañía de Teatro "*Aires da Terra*", en la que también trabajaron otros gallegos de renombre en las Artes Escénicas, como el orensano Fernando Iglesias, más conocido por Tacholas.

Después de este primer contacto emana una relación profesional cada vez más intensa con Varela Buxán, y entre él y Maruja surge entonces el amor. Se casaron en 1941, en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Una pareja que parecía estar hecha

para siempre y unida para la profesión. Pero algún aire debió hacer sonar mal un instrumento, pues en 1946 se separaron para retornar cuatro años después y en 1958 se dio entre ellos la ruptura definitiva, aunque realmente mantuvieron por siempre una relación muy estrecha que va a terminar con la muerte de Varela.

Pero en medio de estos años Maruja junto al que aun no era su esposo montó una empresa teatral que tomó su nombre es decir



La reina del Alalá.

“Marujita Villanueva” que se fundó en el año 1939 y que nació luego de una representación de una obra del propio Varela Buxan “Polanosa culpa”. Esta compañía fue de altos vuelos, alcanzó cotas inesperadas de éxito, alcanzó renombre en los dos países que recorren el Río la Plata y también se dejó escuchar el eco en su Lugo natal.

Con María Isaura como primera actriz, interpretaron además piezas del afamado Castelao y de otros reconocidos dramaturgos. Algunas de estas obras llegaron a ser representadas más de un centenar de veces en salas de Buenos Aires y Montevideo. Fueron muy bien acogidas las obras *A Xustiza dun muñeiro* en 1940 y *Taberna sen dono*, de Varela Buxan. Pero fue delirante la puesta en escena de una obra de Castelao el 14 de agosto de 1941 en el Teatro Mayo de Buenos Aires “*Os vellos non deben de namorarse*”. Esta claro que suscitó toda fama y celebridad.

En todo los años que pasó en la Argentina hizo amistad con Salvador de Madariaga, Eduardo Blanco Amor, Xavier Bóveda, D. Ramón Villar, Castelao, Alberto Vilanova, la flor y nata del arte gallego en la emigración y fundamentalmente con la pianista y soprano argentina Maruja Iniesta.

En 1949 regresó a su tierra, no sin antes recibir una gran ovación en un homenaje ofrecido por la Casa de Galicia en Buenos Aires.

De vuelta en sus amados predios intentó reproducir lo que había hecho en la Argentina y estaba claro que el público que no sabía de la emigración era distinto. La realidad es que fue difícil, no había empatía, los que se quedaron no tenían por qué sentir morriña. (Ahora es al revés quién triunfa fuera, en su país será bien bienvenido, Cosas de la vida.)

Pero la gran Maruja supo resucitar como el ave fénix y su amistad con Otero Pedrayo le dio la oportunidad de hacer una actuación musical en el Círculo de las Artes de Lugo con gran éxito. Aunque siempre a la sombra de importantes figuras de la cultura gallega, también hizo actuaciones en otros sitios como Ourense, Pontevedra, Vigo y Santiago.

En 1953, crea una pequeña compañía de teatro, “*Os labregos*”, dirigida por ella y formada por personas de su parroquia natal. Las actuaciones se realizaban más bien con fines caritativos, pero la censura franquista acabó por deshacer el intento.

Decepcionada por los inconvenientes en Galicia, para su desarrollo profesional, decide optar por el destierro nuevamente y en 1958 María está de regreso en Buenos Aires. Pero de nuevo otra desilusión la aqueja, pues la comunidad gallega y en la propia Argentina, la actividad cultural está en declive. Permaneció aquí casi cuatro años y formó parte del trío vocal "*Rosalía de Castro*", junto con las sopranos Elsa Zoppo, y su antigua amiga, Maruja Iniesta.

Definitivamente retorna a Galicia en 1962, y después de una breve estancia en su natal Barreña se instala con unos sobrinos en Rivadavia. Se traslada a Santiago de Compostela en 1969, todavía le quedan fuerzas para trabajar y pronto entra en contacto con el Patronato Rosalía de Castro. Colabora en el trabajo de la obtención de fondos para restaurar la casa de la Matanza y hacerla museo.

En el año 1971 cuando el doctor Agustín Sixto Seco, fue electo presidente del Patronato, le hizo la propuesta a Maruja de que atendiera la Casa-Museo, daba los viajes desde Santiago hasta 1974 que decidió establecerse definitivamente en Padrón, dedicando todo su tiempo a la casa y el trabajo sobre la obra de Rosalía. Se convirtió en una auténtica especialista. Su intervención fue esencial para que al año siguiente la televisión Española emitiera una versión en español de *La hija del mar*.

Incasable viajó por última vez a la Argentina en diciembre de 1990 enviada por el Patronato y en una misión más que altruista, para entregar una ayuda económica a su gran amigo y colega en los escenarios de teatro, Fernando Iglesias "Tacholas". Allí recibió un homenaje por una asociación de gallegos en Buenos Aires.

Pero Maruxa Villanueva, aquella niña que naciera en Barreña, Carballo en el año 1906, recibió muchos premios y homenajes durante su vida por su dedicada labor a la cultura, por sus extraordinarios aportes a Galicia.

Había recibido un homenaje en su pueblo natal Barreña, en 1991, el mismo año que el Gobierno de Galicia le impuso la Medalla Castelao.

En 1993 fue nombrada presidenta honoraria de la Asociación por los Derechos de los Inmigrantes Gallegos de Buenos Aires.

Maruja Villanueva, luego de tanto bregar, quizá cansada de tanto ajetreo, se marchó al descanso eterno, falleciendo a los

noventa y dos años, en el Hospital de Conxo de Santiago de Compostela el 24 de noviembre del año 1998. Le fue otorgado de manera póstuma el premio de teatro María Casares.

TEATRO MAYO

AVENIDA DE
MAYO Y LIMA

=====

**GRAN
EXITO
DE LA**

COMPANIA GALLEGA DE COMEDIAS

MARUJA VILLANUEVA
NINGUN GALLEGO DEBE DEJAR DE VER ESTA
COMPANIA, UNICA EN SU GENERO, CONSAGRADA
AL ARTE GENUINAMENTE GALLEGO

REPERTORIO:

Alfonso R. Castelao:

- OS VELLOX NON DEBEN DE NAMORARSE

Varela Buján:

- TABERNA SIN DONO
- A XUSTIZA D'UN MUIÑEIRO
- SE O SÉL... NON VOLVO A CASA
- POL-A NOSA CULPA

TODOS LOS DIAS FUNCION NOCTURNA - JUEVES Y SABADOS VERMOUTH
Y NOCHE - DOMINGOS Y FERIADOS TRES FUNCIONES

¡TODOS AL TEATRO MAYO!

Cartel Publicitario en Buenos Aires.

María Vinyals





La Marquesa Roja de pasión

María de la Asunción, Vinyals y Ferrés, nació el 14 de agosto de 1875 en el Castillo de Sotomayor en San Salvador de Mos, Pontevedra. Su familia provenía de Cataluña, su vínculo con Galicia se produjo a través del matrimonio celebrado en 1867 entre Antonio de Aguilar Correa y Sotomayor, Marqués de Mos, y Zenobia Vinyals y Bargés. Como no tuvieron descendencia, María, sobrina de Zenobia Vinyals, fue como una hija para los marqueses.

Sus padres adoptivos se ocuparon de que María fuese un día una mujer de vasta cultura y para ello le propiciaron una esmerada educación basada en la lectura de los grandes clásicos tanto del país como extranjeros. Desde muy temprano se había leído a Cervantes, Quevedo y a Schiller, entre otros.

Las circunstancias le fueron propicias para dominar distintas lenguas como el francés el inglés, alemán, portugués y latín. Como era de suponer, comenzó a destacar en los ambientes culturales y en las tertulias, más bien inducida por su tío el Marqués de Mos en Madrid, donde pasaba los inviernos, pues los veranos recurría siempre a Sotomayor. Le concernían desde temprano las cuestiones del arte, la literatura y la historia. Se cuenta que comenzó a escribir siendo muy joven y quemó los escritos anteriores a 1896, fecha de su matrimonio, entre ellos el primer cuento, escrito a los trece años.



Enrique Lluria.

Es evidente que por las labores de traducción, sostuvo relaciones de amistad con la distinguida Emilia Pardo Bazán y María Barbeito, y a la par de éstas, fue una firme defensora de los derechos de las mujeres.

Se había iniciado también en la pintura, bajo las indicaciones de Joaquina Serrano, y acudió a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de los años 1890 y 1895, pero esta afición a las artes plásticas la aparta para concentrarse más en la escritura y en diligencias sociales.

María llega a ser Marquesa de Ayerbe, de Lierta y de Rubi, por su matrimonio con Juan de Urries. Se casó con él el 25 de julio de 1896, a la edad de 21 años en el castillo donde nació y pasó su infancia. El Castillo de Sotomayor, ese que algún historiador cree que ocultó el secreto del origen del marinero descubridor de las Américas.

El primer trabajo de que se tiene noticia es el libro *El Castillo de Mos en Sotomayor*. (1904). Es todo un compendio histórico en una lujosa edición, dedicado a la memoria de su tía, Zenobia Vinyals, la Marquesa de Mos. Aborda, entre otros aspectos, los orígenes de la casa, la descripción del Castillo construido en el XVI, la restauración hecha en 1870 por sus tíos para reconvertir el castillo en residencia de verano, el estado que tenía cuando escribió el libro, y otros con el objeto de restituir la leyenda desconocida de aquella fortificación.

En los primeros años del XX se vuelve a encontrar su firma en la revista *Galicia* (1905) de Buenos Aires, dirigida por María de los Ángeles Vázquez, con un artículo titulado *Influencia social de la mujer*, donde defiende la elevación del nivel intelectual de las mujeres al entender que la regeneración de un pueblo es cuestión de pedagogía.

En la revista *Galicia de Madrid* y con el título *El voto femenino* (1906), responde a una carta de la feminista andaluza

Carmen de Burgos Seguí, que le pide su opinión acerca de los méritos que abonan la mujer para disfrutar del derecho al voto. María Vinyals opinaba que el hecho de otorgar el voto a las mujeres sólo podría ocurrir cuándo adquirieran los derechos y garantías de que carecían y que irían acrecentando con la cultura porque, de lo contrario, sería comenzar la casa por el tejado. Podría resultar contraproducente.

Años más tarde (1925) vuelve sobre el tema con otro artículo, de idéntico título, en el periódico *La Correspondencia de Cienfuegos*, en que reivindica la igualdad jurídica de hombres y mujeres y reclama el derecho al voto para las féminas.

De las organizaciones femeninas de comienzos del siglo XX formadas muchas de ellas por mujeres de clases altas dedicadas fundamentalmente a la caridad, la primera que se interesó por el feminismo fue la Junta de Damas de la Unión Ibero-Americana



Enrique Lluria y María Vinyals.

de Madrid. Se centran más bien en la cuestión social, la educación e instrucción, dejando de lado los derechos políticos.

El 18 de marzo de 1906, con motivo de la inauguración del Centro Ibero-Americano de Cultura femenino y Escuela de Madres de familia, cuya presidencia ocupó María Vinyals, pronunció una conferencia en que insistió en el tema de la educación e instrucción de las mujeres y en el lugar que debían ocupar en la sociedad:

...hoy día toma más cuerpo y más consistencia la cuestión femenina, la mujer pugna con más brío por romper los verdaderos obstáculos tradicionales que la mantienen en una condición que en la marcha a la par con las libertades de que disfrutaban los hombres ni con las exigencias que los adelantos de la ciencia imponen a la sociedad moderna. Su situación en nuestra sociedad es anormal es arcaica. Modificada por completo la venida de



La Marquesa de Ayerbe.

él ciudadano, la existencia de la mujer es, con escasa diferencia, la misma que hace siglos, y sí disfruta de algunas más libertades para salir o para viajar, son únicamente aplicables a sus diversiones y esparcimientos, que acrecientan y fomentan su frivolidad nativa, en el aplicables al trabajo regenerador y vivificante, redención única y verdadera de nuestro sexo.

En 1893, un señor recién llegado a la corte acopia la curiosidad ciudadana. Se trata de don Enrique Lluria Despau, un médico cubano procedente de París, autor de un novedoso trabajo de investigación, titulado “Cateterismo permanente de los uréteres”. El doctor Lluria, oriundo de Matanzas, había estudiado en las Universidades de Barcelona y Madrid. Era viudo y con tres hijos. Durante algún tiempo trabajó como ayudante de Santiago Ramón y Cajal, quien en 1905 prologó su libro “Evolución súper-orgánica de los seres humanos”. Su círculo de amistades creció notablemente, manteniendo, un permanente contacto con el asentamiento de cubanos de la capital, en la que figuraban familias muy distinguidas, tales como los Montalvo de Cienfuegos, emparentados con la casa de Veragua..

Por éstas nuevas relaciones Enrique Lluria conoció a María Vinyals, presunta heredera de Sotomayor; que pronto de una amistad se convirtió en noviazgo.

Viuda ya del Marqués de Ayerbe en mayo de 1908, se casó con el médico y sociólogo cubano. Al morir su tío el marqués de Mos, y estando ya en posesión de la herencia, los Lluria se mudaron a Sotomayor, donde entre 1909 y 1910 alzaron un edificio colindante al castillo que convirtieron en sanatorio. Se dispusieron quirófanos y despachos; además de un molino y una vaquería, para atender las necesidades de los futuros huéspedes.

María Vinyals, que había escrito la historia de aquella señorial mansión, se convirtió en una burguesa. Sus ideas la llevaron a afiliarse en la Asociación Femenina Socialista, siguiendo el ejemplo de su marido, afiliado también al socialismo militante. “Enrique Lluria es el primer materialista de Cuba”, proclamaban con cierto énfasis sus correligionarios. En cuanto a la participación en organizaciones sociales, cuando se constituyó en Madrid (junio de 1919) la Unión de Mujeres Españolas bajo la presidencia de la Marquesa de Tener, la Vinyals de Lluria fue elegida Vicepresidenta.

Se significó en esta época cómo conferencista y publicista e incidió en la mayor parte de esta actividad en la temática feminista, iniciada cuando mostraba el título nobiliario. Algunas intervenciones fueron motivo de reseñas en los periódicos: En diciembre de 1915 profirió una conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid donde habló sobre La mujer compañera del hombre.

El 25 de enero de 1916 intervino en el Recreo de Artesanos de Pontevedra y habló sobre El feminismo y la galantería, donde recordó la situación femenina a lo largo de la historia y defendió la necesidad de dar a las mujeres una educación cívica e iguales derechos que a los hombres.

El 27 de marzo de 1916 disertó sobre Concepto realista e idealista de la felicidad en el Círculo de Artesanos de la Coruña.

También en el Ateneo de Madrid, el 14 de enero de 1919, volvió a charlar de la carencia de sentido social en la mujer.

El Sanatorio Lluria sufrió un boicot al divulgarse la noticia de que era punto de reunión de altos cargos socialistas, como Pablo Iglesias o Giner de los Ríos, hecho que trajo su ruina. Por otro lado, el dispendio económico que causó la obra fue considerable, habiendo rebasado todas las previsiones de Lluria. Fue entonces que se pensó en vender parte de los valiosos objetos que decoraban el palacio y la capilla.

A principios de 1925, Enrique Lluria y su mujer se trasladaron de La Habana a Cienfuegos, donde él abrió un consultorio en el número 161 de la calle San Carlos, y el 10 de Octubre falleció. ¿De qué murió Enrique Lluria? ¿De una sobre dosis de morfina, o de una fuerte depresión que le llevó al suicidio? Se ha discurrecido mucho sobre esto.

En su estancia en la isla de Cuba publicó, según Anisia Miranda, algunos textos literarios: El gaitero de Ventosela y Una aventura... como hay muchas, en la Revista Social de la Habana en 1921. Estas colaboraciones ya las tenía con El Imparcial, El Fígaro, Blanco y Negro, Galicia antes de partir. En este última, en 1907, figura una breve prosa poética dedicada a Rosalía de Castro.

María quedó en la miseria, ignorándose la suerte que pudo correr. En 1993 decía el alcalde de Sotomayor, Fernando Pereira, que en sus pesquisas sobre el destino final de la marquesa de Ayerbe

sólo pudo indagar que al dejar la Isla de Cuba emprendió viaje a los Estados Unidos; tal vez para reunirse con sus hijos, Antonio de Urries, empleado en la Ford, y Enrique Jr. , becario en la Universidad de Filadelfia, uno de cada matrimonio. Más tarde, fue a vivir a París, ayudada en principio por algunas amistades, donde, al parecer, murió en la más absoluta miseria en medio de la ocupación alemana, entre 1940 y 1944, dato este último que le proporcionó María Teresa, hija de Enrique Jr. , una nieta de Enrique Lluria.



Cartel Hotel Sanatorio Lluria.

Esta señora que siempre se declaró gallega y amante de su tierra, que firmó en ocasiones como Marquesa de Ayerbe y María Lluria, se adelantó en demasía a su tiempo y en 1906 la Real Academia Gallega nombró académica corresponsal, junto a otras trece escritoras. Su imagen fue immortalizada en un retrato de Sorolla, amigo del matrimonio, en 1910, un retrato de cuerpo entero con la escritora sentada en una silla, que se perdió como tantas cosas y vidas, en la guerra civil.

Lo que no se sabía en Galicia hasta que en 1990 Anisia Miranda lo descubriera con motivo de una conferencia sobre Enrique Lluria, es que a María Vinyals en Cuba la conocíamos por sus ideas escandalosamente progresistas como la Marquesa Roja.

BIBLIOGRAFÍA

"http://el.tesorodeoviedo.es/index.php?title=Rosario_Acu%C3%B1a"

Francisco Arias Solis

URL: <http://www.arrakis.es/~aarias>

"*Rosario de Acuña*". En: escritoras.com

Conversando con María Luisa, Víctor Joaquín Ortega Izquierdo • La Habana

Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *María de Maeztu: una mujer en el conformismo educativo español*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1989.

María Cristina Fructuoso Ruiz de Erenchun, María de Maeztu Whitney. *Una Vitoriana Ilustre*, Vitoria: Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, 1999.

Conjunto de biografías "*Mujeres para la Historia*" Antonina Rodrigo.

(Citados fragmentos de Saldívar, Sasso: García Márquez. *El viaje a la semilla*. Biografía, Madrid, Alfaguara, 1997).

María Luisa Elío. *Agua de azar*. Jorge F. Hernández

La música cubana en el siglo XX. por: María Teresa Linares

Su vida fue una película..." Entrevista a Tania Luciano por Antonio Rodríguez Villar

Nieva de la Paz, Pilar. *Autoras dramáticas españolas entre 1918 y 1936*. Madrid: CSIC, 1993.

Cuba, los gallegos y el Che. Lois Pérez Leira. Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo.

Mujeres de España Antonina Rodrigo. (Margarita Nelken)

Hernández, Mirta: Federico García Lorca. Presencia viva en Cuba. Revista Bohemia. La Habana.

Memoria da Emigración . Xosé Neira Vilas. Edicions do Castro, 1994.

